

# GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei

P. Alfredo Sáenz

## **Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental**

*Según el pensamiento del P. Tomas Spidlík*

Rafael Breide Obeid

## **Tres soldados romanos Primeros constructores de la cristiandad**

CARTA PASTORAL

## **MATRIMONIO** nuevas uniones y Eucaristía

Pedro D. Martínez Perea  
OBISPO DE SAN LUIS



# 99

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

# GLADIUS

---

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

---

# 99



# GLADIUS

Año 33 / Nº 99  
Asunción de la Virgen 2017

## Director

Rafael Breide Obeid

## Consejo Académico:

Enrique A. Aguirre, Ricardo Bernotas, Gustavo E. Botteri, Horacio Boló, Rafael L. Breide Obeid, Marcelo L. Breide Obeid, María Delia Buisel, Mario Caponnetto, Enrique Dia Araujo, Jorge N. Ferro, P. Luis González Guerrico, Hector H. Hernández, Federico Mihura Seeber, Juan C. Rego, Francisco Rego, Mario Enrique Sacchi, R.P. Alfredo Sáenz.

## ILUSTRACIÓN DE TAPA

*Custodia del Santísimo Sacramento  
y alianzas matrimoniales*

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar: Mediante formulario de pág. 173, enviado al correo, fundaciongladius@gmail.com.ar o en **Librería Imagen y Palabra**, Bartolomé Mitre 1723, CABA, (Lunes a viernes de 11 a 19 hrs.)

Para correspondencia, envío de artículos o reseñaciones dirigirse a: Fundacion Gladius, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central o vía mail a: fundaciongladius@gmail.com.ar

Los artículos que llevan firma no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son responsabilidad de quien firma.

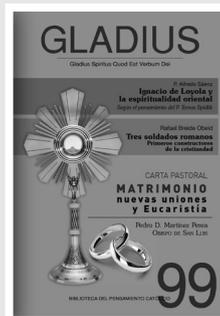
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

*Martínez, Pedro Daniel*  
Matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía en el capítulo 8 de Amoris Laetitia / Pedro Daniel Martínez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Gladius, 2017.  
176 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-659-069-3

1. Filosofía Católica. I. Título.  
CDD 210

Impreso por Editorial Baraga del Centro Misionar Baraga, Colón 2544, Lanús Oeste, Buenos Aires, República Argentina  
Septiembre de 2017



## ÍNDICE

### EDITORIAL

P. Alfredo Sáenz

**Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental** ..... 3

Pedro Daniel Martínez Perea  
**Matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía en el capítulo 8 de Amoris laetitia** ..... 11

Rafael Luis Breide Obeid  
**Tres soldados romanos. Primeros constructores de la cristiandad** ..... 39

Francisco Rego  
**Relación cuerpo-alma: ¿Una cuestión perimida?** ..... 73

Jordán Abud  
**La revolución cultural y la ideología del pacifismo** ..... 105

Juan Luis Gallardo  
**La muerte de Kaiser** ..... 125

Juan Bautista Fos Medina  
**Política y Religión en Donoso Cortés** ..... 127

### IN MEMORIAM

**Dr. Jorge Armando Dragone** ..... 155

**P. Dr. Enrique J. Laje, S.I.** ..... 159

BITACORAS ..... 163

PUBLICACIONES RECIBIDAS ..... 165

BIBLIOGRAFIA ..... 167

DOUGLAS Murray, *The Strange Death of Europe: Immigration, Identity, Islam*, Bloomsbury Continuum, 2017, 352 pp. **La extraña muerte de Europa ¿Suicidio o asesinato?** por Enrique de Zwart | 167 - 171 |

# Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental

*Según el pensamiento del Padre Tomas Spidlík<sup>1</sup>*

Hace varios años, en 1994, el Padre Tomás Spidlík publicó un libro en Editorial Studium, Roma, cuyo título fue el mismo que el que encabeza el presente artículo, donde ahora intentamos ofrecer un resumen y un comentario de aquella obra, dado que el tema allí tratado trasciende la fecha de su aparición. Conocimos el autor en la década del 80, mientras estábamos en Roma haciendo los cursos para el Doctorado en Teología. El padre Spidlík, que pertenecía a la Compañía de Jesús, vivía en una casa cuyos integrantes se dedicaban al estudio de la cultura de los cristianos orientales, sobre todo en base a los Santos Padres de aquellas regiones. Fue allí donde lo conocimos y lo frecuentamos. Era un excelente sacerdote, al que años después el Santo Padre lo haría obispo y cardenal de la Iglesia. Hombre sencillo, tan humilde como culto. En el número 5 de la revista *Gladius* le dedicamos una nota bibliográfica a un estudio suyo llamado *La spiritualità dell' Oriente cristiano*, editado en 1985. Con dicho padre mantuvimos un contacto asiduo durante toda nuestra estadía en Roma. En aquella nota comentábamos cómo este sacerdote, que era profesor en el Pontificio Instituto Oriental de Roma, estaba elaborando un manual de “teología espiritual” centrado en las tres palabras más sagradas para un cristiano: *Theos*, *Logos* y *Spiritus*, Dios, el Verbo y el Espíritu. El antiguo Oriente concebía la vida cristiana como una relación personal con el *Theos* -el Padre-, a través del *Logos* -Cristo-, en el Espíritu Santo. Allí incluía diversos temas, entre otros, la vida

---

1. Spidlík Tomas, *Ignazio di Loyola e la spiritualita orientale*, Edizioni Studium, Roma 1994, 160 pp.

nueva, la antropología cristiana, la praxis negativa (fuga del mundo y renuncia a la carne, combate espiritual y purificación de las pasiones), y luego la praxis positiva (virtudes, oración y contemplación).

En aquella obra el padre Spidlík resaltaba la manera como el mundo oriental miraba a Cristo cual *Pantocrator*, poniendo su imagen en el techo de las cúpulas, como centro y cumbre de toda la iconografía y del orbe entero. Cristo es la Imagen del Padre y nosotros debemos ser imágenes de la Imagen. Un vocablo que los cristianos orientales siempre privilegiaron fue la palabra “divinización” (*zéiosis*). La divinización del hombre responde a la lógica de la obra redentora que implica la previa “humanización” de Dios. “El Verbo de Dios se ha hecho hombre, decía Clemente de Alejandría, para que tú aprendas de un hombre cómo el hombre puede llegar a ser Dios”. Y así, contemplando a Cristo, el cristiano ha de pasar de ser mera imagen a volverse semejanza. Según Orígenes, “en su primera creación el hombre ha recibido la dignidad de la imagen, pero la semejanza debe conquistarla, imitando a Dios”. La imagen está más bien en el plano de lo ontológico, mientras que la semejanza dice relación con la ascética y la mística. El entero campo de la adquisición de las virtudes sólo cobra inteligibilidad si se lo considera a la luz del deseo de asemejarse a Dios, de hacerse “amigo de Dios”; la amistad pide semejanza. Pero también hay que entender que la semejanza no se conquista a fuerza de músculos. Es una gracia que hay que implorar. De ahí el lugar que en la espiritualidad cristiana ocupa la oración.

Hasta aquí un resumen del comentario que en su momento escribimos, años atrás, acerca del libro del padre Spidlík sobre la concepción de la vida espiritual en el Oriente cristiano, para introducir las presentes reflexiones sobre la conexión de dos espiritualidades, a primera vista tan diversas, la del Oriente cristiano y la ignaciana. Ya la gruta de Manresa, donde se refugió Ignacio para meditar, trae al recuerdo el apego de los orientales a las grutas por ellos tan predileccionadas. Los ascetas orientales gustaron de este recurso por motivos categóricos. Materialmente las cuevas les servían de protección del sol y de la lluvia, pero espiritualmente hacían posible la soledad así como el silencio exterior e interior. Es lo que San Ignacio buscaba en los Ejercicios, la soledad y el silencio, tan convenientes para despertar la durmiente vida espiritual. En uno y otro caso se anhelaba la “armonía interior”, o lo que Ignacio llama “ordenar la propia vida”. Para San Basilio “ordenar la propia vida” era vivir según las Sagradas Escrituras. Y justamente se retiró a la soledad para “rehacer” la suya. Ignacio lo hizo tratando de

buscar, según él mismo lo dice, de “hallar alguna cosa” (Ej. esp. N°2) que le permitiese vislumbrar lo que Dios esperaba de él. Y prosigue: “Porque no el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente” (*ibid*). Destaquemos la expresión ignaciana: “hallar alguna cosa”. El sentido espiritual de las verdades divinas “se halla”; así lo había dicho San Máximo el Confesor, que aquellas verdades se encuentran de improviso, como por sorpresa, a semejanza de un hombre que cavando la tierra encuentra inesperadamente un tesoro. Teófano el Recluso, por su parte, entendía que “la verdad conocida en la cabeza había de penetrar en el corazón”, que es el lugar donde, luego de ser hallada, “se rumia” la doctrina.

San Ignacio atribuía un lugar especial a la figura del padre espiritual, que introduce al ejercitante en el diálogo, principalmente el diálogo con Dios. Sabemos la importancia que los orientales daban en los monasterios a sus padres espirituales, los llamados “staretz”, especialmente capacitados para interpretar la voluntad de Dios en la vida de sus dirigidos. Más que de una enseñanza se trataba de una paternidad o amistad espiritual. La imagen de aquellos es parangonable a la persona de Ignacio, que guiaba a sus discípulos en los Ejercicios, enseñándoles a discernir los movimientos que surgían en el alma, iniciándolos en la oración, “dándole ánimo y fuerzas para adelante” (Ej. esp., n°7).

“El hombre es creado”, comienza San Ignacio el texto de los Ejercicios, en lo que llama “principio y fundamento”. Para los Padres, la creación evocaba la creatividad artística o la vocación típicamente bíblica. Si Dios nos creó es para tener alguien sobre el que infundir sus dones, como dice San Gregorio de Nazianzo. Los Santos Padres afirman a menudo que el hombre, a diferencia de los otros seres, es *logikós*, y lo explican considerándolo no sólo como “dotado de razón”, sino teológicamente, como participante del Logos, del Verbo. Porque si el Verbo es Palabra, el hombre, su imagen, es capaz de palabra, pudiendo así dirigirse a Dios, sobre todo a través de la oración. “El hombre -dirá San Ignacio- es creado para alabar... a Dios”. Hablando más en general, la oración puede ser de súplica o de alabanza. Esta última es la más elevada, la más sublime, la más desinteresada: “Alabad a Dios porque es grande”, tipo de exhortación que encuentra su aplicación plenaria en la liturgia. No en vano cantamos en el Gloria de la Misa: “Te damos gracias, Señor, por tu grande gloria”. El hombre es esencialmente litúrgico, desea, como dice San Ignacio, “alabar, hacer reverencia, pero también servir (*liturguein*) a Dios nuestro Señor”. Ala-

bar a Dios, y consiguientemente servirlo, son dos aspectos esenciales de su relación con Dios. El “alabar a Dios y servirlo” de Ignacio es una variante del lenguaje patrístico asumido por San Benito en su “*ora et labora*”. Dice San Basilio que la palabra de Dios, con la que el hombre ha sido creado, no es “movimiento de los labios”, es un impulso de la voluntad divina, una fuerza operativa, una *enérgeia*. Al hombre le corresponde la *sinérgeia*, la colaboración.

Según Orígenes, al comienzo creó Dios al hombre, y lo hizo “imagen” suya, icono de Dios. Fue algo así como un esbozo, como el bosquejo de una obra futura, una obra de arte. Con su vida, con su actividad, el hombre le da los colores y las luces. La vida cristiana puede ser entendida como un movimiento progresivo que va “de la imagen a la semejanza” con Cristo, señala Spidlík. En la lengua eclesiástica eslava, agrega, se pueden establecer tres grados posibles: el cristiano común es semejante a Dios, el santo es más semejante, y María es la más semejante (cf. p. 31).

Con el término de “Ejercicios espirituales”, escribe San Ignacio, se entiende “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar mental y vocal...” (Ej. esp., n°1). Cuando, mucho más adelante, se refiere a los diversos modos de orar, advertimos que el segundo de ellos consiste, para poner un ejemplo, en ir diciendo lentamente el Padrenuestro. “Diga Pater -escribe- y esté en la consideración de esta palabra tanto tiempo cuanto halla significaciones, gustos y consolación en consideraciones pertinentes a la tal palabra; y de la misma manera haga en cada del Paternoster, o de otra oración cualquiera que de esta manera quisiere orar” (Ej. esp., n° 252). El “tercer modo” de plegaria es que “con cada anhélito se ha de orar mentalmente, diciendo (por ejemplo) una palabra del Paternoster... de modo que una sola palabra se diga entre un anhélito y otro” (Ej. esp., n° 258). Se ha comparado este método con la oración oriental llamada “*esicástica*”. Ambas se relacionan con el ritmo de la respiración. “Y mientras durare el tiempo de un anhélito al otro, se mire principalmente en la significación de la tal palabra, o en la persona a quien reza, o en la bajeza de sí mismo, o en la diferencia de tanta alteza a tanta bajeza propia...” (Ej. esp., n° 252). Enseñanza, por cierto, muy coherente con la práctica patrística.

Según puede irse viendo, la intervención de la inteligencia es fundamental para que la oración sea verdadera plegaria, como pensaban los Padres griegos. La inteligencia es el órgano contemplativo por excelencia, afirman los orientales. Ignacio comparte dicha idea,

pero la completa: “En todos los ejercicios... usamos de los actos del entendimiento discurriendo”; enseguida agrega “y de la voluntad afectando”... (Ej. esp., n° 3). Según Orígenes son los “sentidos espirituales” los que “ven”, “sienten” y “gustan” las verdades divinas. Pero, en última instancia, la que decide es la voluntad. No en vano decía San Juan Crisóstomo que, “para salvarse, basta quererlo” (*Cartas a Olimpia* 10,1: SC 13 bis, p. 242), suponiendo, obviamente, que la voluntad está unida con la gracia. Por cierto que San Ignacio no deja de aludir al aspecto “afectivo” de la oración, al sentir y al gustar. Los Padres, en cambio, sobre todo los griegos, no parecían al comienzo gustar demasiado de los sentimientos. Pero pronto también ellos comenzaron a hablar de la “espiritualidad del sentimiento”, recurriendo a varios términos con él relacionados, como el de “*experiencia*”, o incitando a “gustar la dulzura de las cosas divinas”, e incluso la palabra misma de “sentimiento” (*peira*). No en vano para los orientales la oración fue considerada como la elevación del “corazón” a Dios. Las verdades meditadas, decía Teófanos el Recluso, debían “descender de la cabeza al corazón”, había que “revestirse del sentimiento”, a tal punto que el corazón y los sentimientos religiosos acabaron por ser constitutivos de la espiritualidad oriental. En la *Filiocalia* griega, por ejemplo, se habla de la custodia del corazón, de los sentimientos del corazón, y, sobre todo, de “la oración del corazón”, considerada como la más perfecta. Así fue como en el léxico empleado por los autores espirituales del Oriente el “corazón” acabó por ser considerado como el símbolo de la integridad del hombre, de su disposición total y duradera.

Como se sabe, cuando San Ignacio trata, en el principio y fundamento del uso de las creaturas, destaca el valor de “la indiferencia”. Pero hay que aclarar que la “indiferencia” que recomienda no es la propia de aquel que le da lo mismo una cosa que otra, sino que supone, como telón de fondo, una previa “preferencia” por lo que Dios le pida a cada cual. Los libros orientales de espiritualidad describen con entusiasmo un estado de alma semejante, la llamada *apátheia*, que implica una “preferencia” fundamental de Dios por sobre todo lo demás. Ignacio, que era por naturaleza irascible y testarudo, confesó, hacia el fin de su vida que, con la ayuda de Dios, le habría bastado un cuarto de hora para calmarse, si le hubiese sido comunicado por la Santa Sede que las Constituciones de la Orden por él fundada, obra que tanto le había costado elaborar, había que echarlas al fuego. Como la palabra “*apátheia*” terminó siendo en el Occidente proscripta entre los autores espirituales (San Jerónimo pensaba equivocadamente que

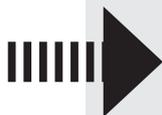
se buscaba hacer del hombre una especie de piedra), aquel vocablo fue sustituido por “paz del alma”, “serenidad interior”, o, en nuestro caso, por “indiferencia”. Lo que San Ignacio entiende por “indiferencia” concuerda perfectamente con lo que es realmente la “*apátheia*” y así escribe: “Es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y, por consiguiente, en todo lo demás” (Ej. esp., n° 23). En la manera de hablar ignaciana, Spidlík no deja de destacar en aquella expresión el verbo “**hacernos** indiferentes”. Como los ascetas orientales, supone que el ideal se logra no de golpe sino, por lo general, a lo largo de la vida, incluyendo en dicho proceso la praxis negativa, o sea, la purificación del pecado, el discernimiento de los espíritus, y la caridad plena, que, al llenar el corazón, domina sobre todo los afectos terrestres. No otro es el esquema de los Ejercicios; las cuatro semanas culminan con la “contemplación para alcanzar amor”. Es, en forma abreviada, un camino ascético semejante al trazado por los Padres de la Iglesia.

Tras la primera semana de los Ejercicios, que correspondería a la etapa purgativa de la vida espiritual, la sigue la segunda semana, que atiende, más bien, juntamente con las dos siguientes, a la etapa iluminativa de la vida interior. Dicha semana comienza con la meditación del Reino que a algunos los ha llevado, dice el autor, a parangonar la figura de Ignacio con la del Quijote, por el idealismo y la tesitura caballeresca de ambos. Nada, pues, de extraño que en los primeros siglos cristianos la imagen de Cristo apareciese a menudo en forma de guerrero o de emperador. En la segunda semana se recorren los misterios de la vida de Cristo. El de la Encarnación se muestra sobre el telón de fondo de la Santísima Trinidad proyectando la redención del mundo. El padre Evdokimov así interpreta el famoso icono de Rublev donde se representa a las Tres divinas personas: “Las tres están en conversación y el objeto de dicha conversación podría ser el texto de Juan (3,16): ‘Dios amó tanto al mundo que le dio su Hijo unigénito’” (*Teologia della bellezza*, Roma 1984, p. 234). En la meditación ignaciana aparece también María pronunciando su *fiat*; son dos voces que se enciman: el sí del Verbo y el de María. Al *fiat* del Creador responde el *fiat* de la creatura, agrega el padre Evdokimov. Por eso dicha contemplación se cierra con el siguiente coloquio, “pensando lo que debo hablar a las tres personas divinas, o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra” (Ej. esp., n° 109).

Las meditaciones de esta semana se centran en la consideración de la vida de Jesús. Son “contemplaciones”. Por eso en la petición de cada una de ellas se pide “conocimiento interno del Señor que por mí se hizo hombre, para que más le ame y le siga” (Ej. esp., n° 103). En esta semana se incluye también la meditación llamada de dos banderas. La vida cristiana se ve a la luz de un combate frontal; al ejercitante se lo exhorta a enrolarse en la milicia de Cristo, integrando las huestes de la Ciudad de Dios. No habrá de rendirse a Satanás quien, como caudillo del ejército enemigo, invita a los suyos siguiendo tres pasos: la codicia de riqueza, la vanagloria y la soberbia. Dos ejércitos se enfrentan teológicamente. Tal idea hereda también una antigua tradición monástica. Cierra esta segunda semana la consideración de los tres tipos de personas y las llamadas tres maneras de humildad, tema muy recurrido también en el Oriente.

La tercera semana de los Ejercicios se centra en la contemplación de los misterios de la Pasión de Cristo. La gracia que se pide en esta semana es “demandar dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión” (Ej. esp., n° 193). Lo que en el fondo se suplica es la gracia de la “compasión”: padecer con. Este término viene de lejos y es apreciado en la espiritualidad oriental, según lo han destacado numerosos autores, pero sobre todo Soloviev y Dostoievski. “Esforzarme a doler, tristar y llorar”. La compasión por Cristo no debe reducirse a un sentimiento estéril. Esta idea está también muy entrañada en el mundo oriental, especialmente en el ámbito ruso, donde la felicidad futura es considerada una maravillosa transfiguración del sufrimiento. Finalmente, la cuarta semana empieza con la contemplación del descenso de Cristo a los infiernos, tema casi olvidado en Occidente pero muy presente en todo el mundo oriental. Dicho descenso es el punto final del abajamiento de Cristo, y a partir de allí empieza el movimiento ascendente y glorioso. También se consideran las apariciones del Señor resucitado. Esta etapa culmina con la llamada “contemplación para alcanzar amor”. De manera semejante termina “La escala del Paraíso” de San Juan Clímaco: “Nos resta, ahora -dice allí-, agregar a cuanto se ha dicho, algo que toca a todas las virtudes, que a todas las reúne y comprende... la caridad” (PG 88, 153). Concluye este libro su autor diciendo que lo que ha intentado en la presente obra es analizar los puntos de encuentro entre la espiritualidad del Este y el Oeste cristianos.

P. Alfredo Sáenz



LIBRERIA **imagen y  
palabra**

FUNDACIÓN  
**GLADIUS**



**NUEVA DIRECCIÓN**  
**a partir del 1º de junio**



Visitenos en:

***Bartolomé Mitre 1721 - Ciudad de Buenos Aires***

Contacto **Fundación Gladius:** [fundaciongladius@gmail.com](mailto:fundaciongladius@gmail.com)

Contacto **Librería Imagen y Palabra:**

personalmente: lunes a viernes de 11 a 19 hs.

e-mail: [libreriaiyphotmail.com](mailto:libreriaiyphotmail.com)

**Adquiera nuestras novedades personalmente  
o via web:**



LIBRERIA **imagen y  
palabra**

[www.imagenypalabra.com](http://www.imagenypalabra.com)

[imagenypalabraoficial](https://www.facebook.com/imagenypalabraoficial)

[@imagenypalabra](https://twitter.com/@imagenypalabra)

# Matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía en el capítulo 8 de *Amoris laetitia*\*

+ PEDRO DANIEL MARTÍNEZ PEREA  
OBISPO DE SAN LUIS

Mis queridos Sacerdotes:

La *Exhortación Apostólica, Amoris laetitia*<sup>(1)</sup>, por la que el Papa Francisco se ha dirigido a todos los Obispos, Sacerdotes, Consagrados, Esposos y fieles en general, se podría definir como un gran catecumenado sobre el amor en la familia que es la célula de la sociedad. La consideración del sacramento del matrimonio es muy importante y actual. Importante, porque el matrimonio fue creado por Dios, por lo tanto tiene una naturaleza definida desde su constitución natural, y además fue elevado a la dignidad de sacramento por Jesucristo, prefigurando “la unión que existe entre Cristo y la Iglesia” y es un bien público en la Iglesia, un bien común. Actual, porque somos testigos del cambio profundo de los estamentos sociales, obra de un destructivismo prácticamente global, que alcanza también al matrimonio y la familia con propuestas inaceptables.

Esta ‘crisis’ afecta incluso a la vida de los esposos cristianos. Algunos de ellos se han separado, uniéndose con otra persona, permaneciendo el vínculo matrimonial. El Santo Padre ha querido dedicar un capítulo de su *Exhortación* a esta realidad en la que se encuentran algunos fieles para discernirla, poder acompañarlos y orientarlos hacia la Bienaventuranza eterna desde la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia.

---

\* ***Carta Pastoral a los Sacerdotes de la Diócesis de San Luis San Luis.*** (Prot. 106 / 2017.) San Luis, 29 de junio de 2017. Solemnidad de San Pedro y San Pablo

1. FRANCISCO, *Adhort. Apost. post-synodalis, Amoris laetitia* (19.III.2016), en AAS 108 (2016), pp. 311-446. En adelante también se citará como *AL*.

Sin embargo, algunas lecturas de la *Exhortación* han suscitado inquietud, perplejidad y también confusión entre los fieles, especialmente en cuanto se refiere a la posibilidad de que las personas unidas con un vínculo sacramental válido anterior y que actualmente vivan, *more uxorio*, con otra persona en una nueva unión no sacramental puedan acercarse a los sacramentos, en particular a la Sagrada Comunión.

Dada la importancia de este tema y las circunstancias actuales en las que se presenta, me parece oportuno compartir con Ustedes por escrito aquello que he explicado al presentar *Amoris laetitia* tanto al Consejo presbiteral como en la sede de la *Pastoral familiar diocesana*.

En este marco, como Obispo de la Diócesis de San Luis les hago llegar esta *Carta Pastoral: Matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía en el capítulo 8 de Amoris laetitia*.

Para comprender adecuadamente el objeto de ella me parece oportuno, en primer lugar, referirme a la Revelación divina y al Magisterio (*Amoris laetitia* en contexto), fundamentos irremplazables para una reflexión teológica en la Iglesia católica. En un segundo momento, presentaré criterios y orientaciones para una lectura teológica y eclesial del argumento específico señalado en la *Carta Pastoral*. En esta segunda parte el texto mismo de la *Exhortación* determina el modo de la exposición y la variedad de temas considerados aunque íntimamente relacionados entre sí, pues sólo a través de ellos se comprende mejor su contenido.

El epígrafe *Apreciaciones finales* recuerda la grandeza misteriosa del matrimonio cristiano e intenta animar a los esposos cristianos que viven en fidelidad su vocación a través de dificultades. Se mostrarán luego las condiciones para recibir la Santa Comunión y el Magisterio de *Amoris laetitia* sobre la Eucaristía, nuevas uniones y conversión pastoral. Finalmente, se expondrán las posibles causas de las distintas interpretaciones. En la *Conclusión*, los exhorto a predicar en la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia los temas analizados, ayudando a los matrimonios a seguir los designios de Dios en sus vidas.

## **I. AMORIS LAETITIA EN CONTEXTO**

La *Carta Pastoral* se inicia desde la Palabra de Dios (Revelación divina) leída en la Iglesia (Magisterio) en orden a una consideración teológica y eclesial del argumento que trata. Por ello, en esta primera

parte se hará una breve reflexión ante todo de la Revelación en sí misma para después poder considerar el matrimonio en ella. Luego se expondrá la realidad del Magisterio y los modos de su ejercicio.

## **1. REVELACIÓN Y MATRIMONIO**

### **1.1. Revelación en sí misma**

Como el Magisterio de la Iglesia depende y está subordinado a la Revelación divina pública, me parece conveniente en primer lugar recordar algunos aspectos que ya conocemos sobre la Revelación. La misma consiste en el Mensaje del Amor infinito de Dios y la doctrina enseñada, que Él mismo ha querido libremente darnos a conocer para que pudiéramos participar en su Vida. Ahora bien, ese Mensaje de salvación, que muestra las profundidades de Dios (1 Cor 2, 10), nos ha llegado en los acontecimientos de la Historia de la salvación, a través de los Profetas de Israel, de Jesucristo, plenitud de la Revelación (Heb 1, 1-2) y de los Apóstoles. La Palabra de Dios se contiene en la Sagrada Tradición apostólica y en la Sagrada Escritura (VAT. II DV nn. 9-10).

Dios al hablar al hombre a través de su Palabra le propone ser eternamente feliz, participar de su compañía en el gozo pleno y duradero de la contemplación del Dios Uno y Trino. Revelación que se inserta en el tiempo y en la historia concreta de cada hombre, ayudándolo a conocerse integralmente a sí mismo, a los demás y al mundo en relación con su destino último. Comprensión que la sola razón empírica no puede dar. Pues la Revelación le comunica al hombre que por el bautismo deja de ser ‘extraño y forastero y comienza una nueva vida como conciudadano de los santos y familiar de Dios’ (Ef 2, 19) y le muestra las ‘últimas verdades’, como lo son la naturaleza íntima de Dios y de la salvación eterna<sup>(2)</sup>.

La Revelación divina, en cuanto “sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada desde antes de los siglos para gloria nuestra” (1 Cor 2, 7), si bien no consiste en una serie de silogismos o razonamientos puramente humanos, sin embargo la razón iluminada por la fe (razón creyente) alcanza la inteligibilidad de la verdad contenida en ella: verdad tanto especulativa como práctica.

---

2. Cfr. JUAN PABLO II (san), *Litt. encycl., Fides et ratio* (14.IX.1998), nn. 10-11. 14-16. 21, en AAS 91 (1999).

En este contexto la Revelación divina no debe ser comprendida como algo indeterminado o un puro acontecimiento sin verdad o sólo un ‘sentimiento religioso’ fruto de consensos entre los hombres. Por el contrario, nos manifiesta que Dios revela verdades para ser contempladas y vividas, sin las cuales no se podría participar de su vida en la Bienaventuranza eterna. Nos capacita para “conocer el misterio de su voluntad” a través de palabras y hechos. En este sentido, la primera realidad es la verdad de la existencia de Dios y que es “remunerador para quienes lo buscan” (*Heb* 11, 6). Por lo demás, desde el *Génesis* hasta el *Apocalipsis* se pueden constatar verdades reveladas, como por ejemplo: Creación (en general, del hombre a imagen de Dios -varón y mujer- y del matrimonio); Pecado original; Alianza y elección de un pueblo; Mandamientos; Encarnación del Verbo; Redención; Resurrección; Vida eterna y Condención eterna. Es decir, todas las verdades que profesamos en el *Credo* católico<sup>(3)</sup>.

En otras palabras, se trata de un *cuerpo doctrinal* unitario y propio del cristiano. Compuesto de verdades conocidas en la fe para ser vividas desde el interior del hombre, en cuanto ‘peregrino’, en el marco de la Historia de la salvación<sup>(4)</sup>. *Cuerpo doctrinal* que, como una luz, nos orienta en el caminar hacia la Bienaventuranza eterna para no quedar atrapados en una concepción inmanente y relativista de nosotros mismos y del mundo, en la cual no existiría ya ninguna verdad universal y estable sino sólo aquella que cada cual pudiera determinar desde su pura y sola subjetividad.

Finalmente, es necesario recordar que esta Revelación divina, que constituye el contenido de la fe católica, quedó completa con la muerte del último Apóstol. Por ello, “no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo”<sup>(5)</sup>.

---

3. Cfr. KELLY J. N. S., *Primitivos credos cristianos*, (Koinonia, n. 13) (Secretariado Trinitario, Salamanca 1980), pp. 15-71; PABLO VI, *Sollemnis professio fidei*, (30. VI.1968), en *AAS* 60 (1968), pp. 433-446; *El Credo del Pueblo de Dios*, (Madrid 1975<sup>2</sup>), esta edición incluye el texto de Pablo VI con un comentario teológico de Cándido Pozo, s.j.

4. Cfr. *Hch* 5, 28; 13, 12; *Gal* 1, 7; 2, 7; *Ef* 1, 13; 4, 5; *Col* 1, 5; *1 Tes* 4, 13-18; *1 Tim* 1, 3; *2 Tim* 2, 15; 3, 7; *Sant* 1, 18; *Heb* 6, 15-2.

5. VAT. II, *DV* n. 4b. Cfr. *1 Tim* 6, 14; *Tit* 2, 13; SUPREMA CONGREGATIO SACRA ROMANAE ET UNIVERSALIS INQUISITIONIS, *Decr., Lamentabili* (3.VII.1907), prop. 21, en *Dz.-Schön.*, n. 2021/3421.

## 1.2. Revelación y matrimonio

La Revelación nos muestra que Dios crea el matrimonio entre un varón y una mujer (Gn 1, 27; 2, 18-24) y que no fue abolido ni por el pecado original ni por el Diluvio<sup>(6)</sup>. Jesús mismo corrige la legislación mosaica, que permitía el repudio de la mujer por parte de su marido a través del *Libelo de repudio* (Dt 24, 1-4). Y da el motivo: Dios lo permitió debido a la “dureza del corazón” pero “desde el principio no fue así” (Mt 5, 31-32; 19, 3-9; Mc 10, 2-12)<sup>(7)</sup>. Es decir, cuando Cristo se refiere al matrimonio lo hace en relación a su momento fundacional, originario y creado por parte de Dios mismo. En el Sermón de la Montaña, en el contexto de las Bienaventuranzas, por su parte agrega: “han oído que se dijo: «no cometerás adulterio». Pues yo les digo: «Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón»” (Mt 5, 27-28).

Jesucristo no sólo corrige la legislación mosaica en relación con el matrimonio dejándola sin efecto sino que agrega diciendo que el vínculo matrimonial, por el cual se unen un varón y una mujer, es establecido por Dios y que el hombre no puede separar lo que Dios unió (Mc 10, 9; Mt 19, 6), a tal punto que ya no son dos sino uno (Gn 2, 24). Sólo la muerte puede ‘romper dicha unión’, como les recordará san Pablo a los cristianos de Corinto (1 Cor 7, 10-11. 39).

También el Apóstol se refiere al matrimonio como ‘un misterio de gracia’ comparándolo a la entrega de Cristo por la Iglesia (Ef 5, 22-32)<sup>(8)</sup>. Para él los esposos se deben mirar, como en un espejo, en el gran Misterio de Cristo y de la Iglesia.

Asimismo, nos enseña las condiciones para heredar el Reino de Dios por medio de una advertencia y mostrando el modo de vida que lo impide. La advertencia: “¡No se engañen!” o “¡No se hagan ilusiones!”. El modo de vida que impide heredar el Reino de Dios es la manera de vida en la impureza o el adulterio, entre otros. Es decir,

---

6. Cfr. Rito latino del Sacramento del Matrimonio, *Oración sobre los esposos*: “Dios y Padre, que unes al varón y a la mujer y concedes a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida por la pena del pecado original, ni por la sentencia del diluvio”.

7. Cfr. RUIZ FREITES G., *L'uomo non separi ciò che Dio ha unito. Il superamento della Legge mosaica negli insegnamenti del Nuovo Testamento sull'indissolubilità del matrimonio*, (Libreria Editrice Vaticana 2015).

8. Cfr. Jn 3, 29; 2 Cor 11, 2; Ap 21, 2-9; 22, 17.

en aquellos que lo tienen como un hábito o estado de vida y no sólo como un acto (1 Cor 6, 6-11).

Al respecto, Dios había advertido al pueblo de Israel, a través de Moisés, que no imitara las costumbres familiares que había visto en Egipto y que vería en Canaán (*Lv* 18; *Dt* 12, 29-31). Por su parte, la tentación de adaptarse al modo mundano y pagano de vivir la vida matrimonial y familiar también la tuvieron los primeros cristianos. Así lo atestigua san Pablo en sus *Cartas*, en continuidad con san Juan, al recordarles a los fieles que no debían vivir como lo hacían antes de conocer a Cristo<sup>9</sup>.

En otras palabras, el matrimonio indisoluble debe ser entendido en el marco del despojo del hombre viejo y en la renovación del hombre nuevo, “creado según el ideal de Dios en la justicia y santidad de la verdad” (*Ef* 4, 24). San Pablo nos exhorta a tener “en gran honor el matrimonio” y que “el lecho conyugal sea inmaculado” (*Heb* 13, 4). Esta es la gran novedad, la grandeza misteriosa y la santidad del matrimonio cristiano en el plan divino que no todos pueden comprender sino a quienes les es dado (*Mt* 19, 11).

Así se comprenden mejor las palabras de Cristo cuando se refiere al adulterio: “quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (*Mc* 10, 11-12).

Un claro ejemplo de misericordia en la verdad nos lo da el mismo Jesús en el encuentro con una mujer sorprendida en adulterio (*Jn* 8, 1-11). La secuencia es la siguiente: a. Existe un pecado (adulterio), reconocido como tal por el mismo Jesús y la mujer; b. Ante el cual Jesucristo lleva a la mujer a la conversión, perdonándola (arrepentimiento); c. Le impone un compromiso de no pecar más en adelante. Es decir, no volver a cometer adulterio, no seguir viviendo así (propósito de enmienda).

Por ello, la Iglesia no podría nunca justificar el adulterio, *qua talis*, precisamente por ser contrario a las enseñanzas explícitas de Jesucristo. Tampoco podría justificarlo en aras de conseguir un bien (*Rom* 3, 8), pues Dios “no ha dado a nadie licencia para pecar” (*Eclo* 15, 20).

---

9. Cfr. *Jn* 7, 7; 15, 18; *1 Jn* 2, 15; *Gal* 5, 19-21; *Rom* 1, 28-32; *1 Cor* 6, 9-10; *Ef* 4, 17-32; 5, 3-5; *Col* 3, 5-8; *1 Tim* 1, 9-10; *2 Tim* 3, 2-5. Cfr. *Heb* 12, 16; 13, 4; *2 Pe* 3, 17; *Sant* 1, 27.

La Palabra de Dios no puede ser falseada ni negociada sino recibida como tal y no como una mera palabra humana. De lo contrario se transformaría en algo opinable y discutible encerrada en consensos humanos (2 Cor 2, 17; 4, 2; 1 Tes 2, 13).

## **2. MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y MODOS DE SU EJERCICIO**

### **2.1. Magisterio de la Iglesia**

Los Apóstoles fueron instruidos por Cristo y el Espíritu Santo para comprender, constituir, custodiar y transmitir integralmente y sin deformaciones la Revelación pública a los fieles (1 Tim 6, 20; 2 Tim 1, 13-14). Transmisión que no fue fruto del razonamiento humano o siguiendo las tradiciones de los hombres sino según la piedad y bajo la garantía de la luz de la inspiración divina por la cual los Apóstoles dieron a conocer sin error (infalliblemente) la verdad revelada -recibida de Cristo y del Espíritu Santo- comunicando *todo y sólo* aquello que Dios quiso que transmitieran (2 Tim 3, 16; 1 Cor 15, 1-2; Gal 1, 8-9). Por ello los Apóstoles tuvieron la autoridad magisterial en orden a *constituir y determinar* el Depósito de la fe.

Este mensaje de verdad y de vida contenido en la Revelación, luego de la muerte del último Apóstol, ha sido transmitido y se transmite en la Iglesia de variadas maneras tanto en la predicación y la enseñanza de sus legítimos Pastores, en el Símbolo de la fe, en su Culto, en los escritos de sus Doctores como en la vida y doctrina de sus santos.

La *misión y potestad magisterial* de los Apóstoles fue transmitida a sus sucesores (San Pedro-Romano Pontífice y demás Apóstoles-Obispos) en orden a la predicación, conservación, explicación y defensa de la Revelación (2 Tim 1, 12-14; 2, 1-2). En virtud de la sucesión apostólica, tanto el Romano Pontífice como los Obispos poseen una singular *sacra potestas* dada por Cristo como carisma propio para su misión y potestad de magisterio jerárquico que, en cuanto Pastores de la Iglesia, la ejercen en nombre de Cristo y con su autoridad<sup>(10)</sup>. Este magisterio recibe el nombre de *magisterio auténtico*, cuyo objeto

---

10. Cfr. Mt 28, 20; Pío XII, *Litt. encycl., Mystici Corporis* (29.VI.1943), en AAS 35 (1943), pp. 209-212; VAT. II, LG nn. 20c. 25a. 27a; PO nn. 7b. 10b; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Decl., Mysterium Ecclesiae* (24.VI.1973), nn. 3-5, en AAS 65 (1973).

propio se refiere a la fe y a la moral, en orden a la salvación. Por ello, el aceptarlo y escucharlo es oír al mismo Jesucristo (Lc 10, 16).

Ahora bien, como la Palabra de Dios leída en la Iglesia católica no está sujeta a una interpretación privada, el Magisterio de la Iglesia es la garantía para la correcta interpretación de la misma Revelación (2 Pe 1, 20-21). Pues a los sucesores de los Apóstoles no les fue prometido el Espíritu Santo para hacer conocer una nueva doctrina bajo una nueva revelación, sino para que con su asistencia “santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el Depósito de la fe”<sup>(11)</sup>.

Lo cual no significa dejar de profundizar la Revelación para su mayor inteligibilidad a través de nuevos estudios teológicos y de los avances científicos relacionados. Este esfuerzo de la razón creyente colabora para la evolución homogénea del dogma. Al respecto, San Vicente de Lerins comentaba espléndidamente la orden de san Pablo a Timoteo de custodiar y guardar el Depósito de la fe (2 Tim 1, 14) en estos términos:

“¡Oh Timoteo! ¡Oh sacerdote! [...]. Que tus explicaciones hagan que se comprenda con mayor claridad lo que ya se creía de manera muy oscura. Que las generaciones futuras se congratulen de haber comprendido por tu mediación lo que sus padres veneraban sin comprender.

Pero has de estar atento a enseñar solamente lo que has aprendido: no suceda que por buscar maneras nuevas de decir la doctrina de siempre, acabes por decir también cosas nuevas [*cum dicas nove, no dicas nova*]<sup>(12)</sup>.

Evolución del dogma siempre en su mismo género, es decir, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en su misma expresión (*in suo dumtaxa: genere, in eodem scilicet dogmate, eodem sensu, eademque sententia*)<sup>(13)</sup>.

---

11. VAT. I, *Const. dogm., Pastor aeternus*, Sess. IV (18.VII.1870), cap. 4, en *Dz.-Schön.*, n. 1836/3070. Cfr. VAT. II, *DV* n. 9.

12. VICENTE DE LERINS (san), *Commonitorium Primum*, cap. 22, en *PL*, T. 50, col. 667.

13. Cfr. *Ibid.*, cap. 23, en *Ibid.*, col. 668. Cfr. VAT I, *Const. dogm., Dei Filius* (24. IV.1879), en *Dz.-Schön.*, n. 1800/3020; LEÓN XIII, *Litt. encycl., Inscrutabili Dei consilio* (21.IV.1878), n. 13, en *GASPARRI P., Codicis Iuris Canonici Fontes*, Vol. 3 (Typis Polyglottis Vaticanis 1933), n. 573, p. 113; Pío X (san), *Motu propr., Sacrorum antistitum* (1.IX.1910), *AAS* 2 (1910), p. 670 (*Iurisiurandi formula*);

La misión del Obispo consiste en transmitir fielmente la fe católica sin error para que todos los fieles se encuentren unidos “en un mismo pensamiento y mismo sentir” (1 Cor 1, 10: *in eodem sensu et in eadem sententia*), por medio de “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos” (Ef 4, 5-6). De este modo, su misión pastoral magisterial “está ordenada a velar para que el pueblo de Dios permanezca en la verdad que libera” <sup>(14)</sup> y llegue a la Vida eterna.

## 2.2. Modos de ejercicio magisterial

Si bien todas las intervenciones magisteriales de la Iglesia, en cuanto tales, se fundan en la Revelación y deben ser comprendidas en la continuidad esencial al Magisterio anterior, no todas las expresiones magisteriales tienen el mismo valor en sí y en sus consecuencias vinculantes para los fieles. En efecto, el Romano Pontífice manifiesta argumentos de fe y de moral de diversas maneras. Así hablamos fundamentalmente, en una primera división no exhaustiva, de ejercicio del magisterio auténtico, a saber: Magisterio *ex-cathedra*, Magisterio ordinario y universal, Magisterio definitivo y Magisterio ordinario.

Por otra parte, el ejercicio del Magisterio de hecho se concreta por ejemplo, entre otros modos, a través de:

- *Cartas Encíclicas*, dirigidas a todos los Obispos, Patriarcas, Sacerdotes, Religiosos, fieles y a todas las personas de buena voluntad.
- *Exhortaciones Apostólicas*, dirigidas a todos los Obispos, Patriarcas, Sacerdotes, Religiosos, fieles.
- *Alocuciones*, dirigidas a los Cardenales, a los teólogos, Audiencias generales, a distintos grupos particulares.
- *Cartas a un grupo* de Obispos o a grupos particulares.
- *Discursos* radiofónicos.

Ahora bien, nos podemos preguntar ¿todos estos modos de intervención del Santo Padre tienen el mismo valor? ¿Los contenidos de

---

JUAN XXIII (san), *Alloc.*, *Gaudet Mater Ecclesia* (11.X.1962), en AAS 54 (1962), p. 792; VAT. II, GS n. 62b.

14. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, (Libreria Editrice Vaticana 1997), n. 890. En adelante *Cat. Igl. Cat.*

cada una de sus expresiones tienen el mismo valor dogmático-moral? ¿Son todos vinculantes en igual medida?

Una respuesta inicial a estos interrogantes la proporcionan dos principios: 1°. Toda afirmación magisterial debe ser leída según su texto propio y no según interpretaciones ajenas al mismo. 2°. Ante la posibilidad de alguna incerteza el texto debe ser leído a la luz de la continuidad magisterial.

Al respecto, el Concilio Vaticano II nos ha dejado un claro criterio hermenéutico. Allí se establecen los distintos grados de vinculación y obediencia que requieren, por parte de todos los fieles, los distintos pronunciamientos del Romano Pontífice. Es decir, nos orienta para leerlos según la intención y las palabras expresadas por el mismo Santo Padre, autor de un determinado escrito. El texto es el siguiente:

“Esta religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento de modo particular se debe al magisterio auténtico del Romano Pontífice, aun cuando no hable *ex cathedra*; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se adhiera al parecer expresado por él **según el deseo que haya manifestado él mismo**, como puede descubrirse ya sea por la **índole del documento**, ya sea por la **insistencia con que repite una misma doctrina**, ya sea también por las **fórmulas empleadas**” (LG 25a. La rejilla es nuestra).

## II. MATRIMONIO, NUEVAS UNIONES Y EUCHARISTÍA EN EL CAPÍTULO 8 DE *AMORIS LAETITIA*

El contexto eclesial apenas expuesto permite acercarnos a la consideración del objeto de la presente *Carta*. De este modo y luego de manifestar el criterio general de lectura de *Amoris laetitia*, será considerado el matrimonio cristiano en la continuidad de las enseñanzas de la Iglesia como es presentado en esta *Exhortación postsinodal*. En el punto tercero se recogerán las orientaciones propias en relación con el matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía en el capítulo 8 de *Amoris laetitia*.

### 1. CRITERIO GENERAL DE LECTURA

Francisco, fundado en la Revelación divina, considera prácticamente todos los aspectos del sacramento del matrimonio y de la naturaleza

de la familia cristiana. Se trata de un escrito muy oportuno para renovar la *Pastoral matrimonial* en la Iglesia, dándole un nuevo impulso en la actual situación del mundo moderno. Por ello tendríamos que leerla como un gran camino de preparación al matrimonio, casi como un catecumenado de la familia y del amor esponsal. Francisco nos anima a fortalecer las familias constituidas por el vínculo sacramental y acompañar, discernir e integrar la fragilidad de los fieles que viven en otro tipo de uniones estables.

Al respecto y desde la Palabra de Dios, en *Amoris laetitia* se expone sobre: el matrimonio, la familia y los desafíos actuales (cap. 1-2), la vocación de la familia (cap. 3), el amor matrimonial (cap. 4-5), la acción pastoral (cap. 6), la educación de los hijos (cap. 7), acompañar, discernir e integrar la fragilidad (cap. 8) y la espiritualidad propia de los esposos y de la familia (cap. 9). En este sentido y como segundo criterio de lectura, sería un claro error reducir toda la hermosa *Exhortación* a un capítulo de ella (cap. 8) o a sólo a algunos números del mismo<sup>15</sup>.

Finalmente y teniendo en cuenta el criterio hermenéutico de LG 25a, el Santo Padre no intenta manifestar una nueva doctrina moral referida al matrimonio cristiano, como se tendrá ocasión de corroborarlo más adelante.

Supuesta esta indispensable aclaración y movido por la caridad episcopal, el objeto de esta *Carta Pastoral* intenta dar luz en torno a un argumento sobre el cual han surgido interpretaciones diversas dando origen a cierta confusión.

## **2. ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA Y MATRIMONIO CRISTIANO**

### **2.1. Continuidad con las enseñanzas de la Iglesia**

La Exhortación *Amoris laetitia* continúa, completando, la reflexión del Magisterio anterior sobre el matrimonio y la familia. Se pueden evidenciar dos características al respecto. Por un lado, no intenta dirimir magisterialmente las discusiones que podrían suscitarse al respecto (*AL* n. 3) ni dar “una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos” (*AL* n. 300). Y, por otro, Francisco sostiene su explícita

---

15. *Amoris laetitia* se compone de 325 números, de los cuales sólo 22 de ellos se encuentran en el cap. 8.

intención de abordar los argumentos que considera en fidelidad a “las enseñanzas de Cristo / del Evangelio” y a la “enseñanza de la Iglesia”. Precisamente porque existe una enseñanza / doctrina objetiva propia del Evangelio y de la Iglesia en relación con la “identidad cristiana de la familia” (AL n. 248) <sup>(16)</sup>.

Francisco nos recuerda también la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio desde la fe en el misterio Trinitario (AL n. 121), que transforma el amor de los esposos en “una exclusividad indisoluble” en “la apertura a lo definitivo” expresando “la unión entre Cristo y la Iglesia” (AL nn. 53. 123. 132. 292).

En otras palabras, el Santo Padre nos anima a leer su *Exhortación* en continuidad con la Revelación divina y el gran tesoro transmitido por los Concilios de la Iglesia, los Padres, los Doctores, la vida y doctrina de los santos. En el marco de esta continuidad del Magisterio, entre los *Documentos* más recientes habría que mencionar: la Encíclica, *Casti connubii* (31.XII.1930) de Pío XI; la *Const. Past., Gaudium et Spes* (7.XII.1965), nn. 47-52, del Concilio Vaticano II; la Encíclica *Humane vitae* (25.VII.1968) de Pablo VI; la Exhortación Apostólica, *Familiaris consortio* (22.XI.1981), la Encíclica, *Veritatis splendor* (6.VIII.1993), la *Carta a las Familias*, con ocasión del Año de la Familia (2.II.1994) y la Encíclica *Evangelium vitae* (25.III.1995) de san Juan Pablo II; la *Carta sobre la recepción de la Comunión Eucarística de parte de fieles divorciados y vueltos a casar* (14.IX.1994) de la Congregación para la Doctrina de la Fe; el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1997) <sup>(17)</sup>; la Decl., *Sobre la admisibilidad a la Sagrada Comunión de los divorciados que se han vuelto a casar* (24.VI.2000) del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos; la Exhortación Apostólica, *Sacramentum caritatis* (22.II.2007) de Benedicto XVI <sup>(18)</sup>.

---

16. Cfr. “Enseñanza de Cristo / del Evangelio”: AL nn. 32. 86. 308. “Enseñanza de la Iglesia”: AL nn. 6. 60. 82. 147. 150. 292. 297. 300. 308. 311. “Enseñanza / doctrina objetiva propia del Evangelio y de la Iglesia”: AL nn. 292. 303. 308. 311. Habría que destacar en este contexto la explícita afirmación del Papa Francisco a ‘redescubrir’ la Encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI (AL nn. 82. 222) y la *Exhort. Apost., Familiaris consortio* de san Juan Pablo II (AL n. 222) [En adelante FC].

17. Cfr. *Cat. Igl. Cat.*, nn. 1650. 1755-1756. 1852. 2353. 2380-2381. En relación con el 6º Mandamiento, véanse los nn. 2331-2400, y con el 9º, los nn. 2514-2533.

18. Algunos han inferido que como en *Amoris laetitia* no se citan algunos de estos textos dan a entender que no tendrían ya valor. Una interpretación en ese sentido no tiene ningún fundamento ni a partir del texto ni de las intenciones manifestadas por Francisco. Al respecto, como ser verá en II.2.1, Francisco afirma explícitamente

## 2.2. Matrimonio: conciencia y discernimiento

En esta continuidad esencial magisterial sobre el matrimonio cristiano se incluye la enseñanza integral de la teología moral de la Iglesia católica (AL n. 311) y de la teología sacramental. Por ello, y para “evitar el grave riesgo de mensajes equivocados” o de hacer “pensar que la Iglesia sostiene una doble moral” (AL n. 300) e impedir “cualquier interpretación desviada” o “cualquier forma de relativismo, o un excesivo respeto” al proponerla, pues sería “una falta de fidelidad al Evangelio” (AL n. 307), toda vez que *Amoris laetitia* haga referencia al acompañamiento, discernimiento y a la conciencia del fiel cristiano debe entenderse, claro está, según la teología moral católica.

Ésta, por su parte, afirma a la conciencia personal como la ‘norma próxima’ en el obrar moral. Sin embargo, ella no es la ‘última norma’ sino “la ley eterna, que no es otra cosa que la misma sabiduría divina” (VS n. 40). Obrando en conformidad con ésta el hombre participa de la sabiduría y providencia divinas. Por ello, el hombre en cuanto creatura, en su “justa autonomía” e incluso alegando contingencias histórico-culturales determinadas, no podrá nunca erigirse como legislador de normas morales contrarias a las dadas por el mismo Creador, a través de la ley natural y divina. Y, en este sentido, la conciencia no puede considerarse como una especie de fuente autónoma independiente e inmanente (Kant), como ‘creadora’ del bien y del mal por la que el hombre, reeditando la caída original, pretendiera hacerse como Dios (Gn 2, 17)<sup>(19)</sup>.

El discernimiento del sacerdote junto con los fieles que vivan en una nueva unión, permaneciendo un vínculo sacramental anterior con otra persona, incluye necesariamente la “formación de la conciencia” en la verdad y la caridad, en lo cual consiste “la conciencia rectamente

---

en *Amoris laetitia* que intenta considerar todos los argumentos siempre según las enseñanzas de la Iglesia.

19. Cfr. JUAN PABLO II (san), *Litt. encycl., Veritatis splendor* (6.VIII.1993), nn. 40-41, en AAS 85 (1993). En adelante VS. “Sin embargo, la autonomía de la razón no puede significar la creación, por parte de la misma razón, de los valores y de las normas morales. Si esta autonomía implicase una negación de la participación de la razón práctica en la sabiduría del Creador y Legislador divino, o bien se sugiriera una libertad creadora de las normas morales, según las contingencias históricas o las diversas sociedades y culturas, tal pretendida autonomía contradiría la enseñanza de la Iglesia sobre la verdad del hombre. Sería la muerte de la verdadera libertad: «Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio» (Gén 2, 17)” (VS n. 40).

formada” (AL n. 302)<sup>(20)</sup>. Es decir, ayudarlos a orientar sus intenciones y acciones hacia el verdadero bien ordenado al último fin.

La teología espiritual, a lo largo de la vida y doctrina de la Iglesia y de los santos, entiende por discernimiento de modo singular aquello que se denomina ‘la discreción de espíritus’. Así, el servicio pastoral de todo confesor o director espiritual consiste en ayudar al fiel para que su conciencia sea no sólo recta y cierta sino también verdadera, conformándola, incluso con esfuerzo, a la “norma objetiva de la moralidad” (VAT. II, GS n. 16). En otras palabras, en armonía con la ley natural, inscrita en el corazón de cada hombre, y la Revelación divina<sup>(21)</sup>.

Si bien será la prudencia sobrenatural del guía de almas quien, teniendo en cuenta también “las circunstancias atenuantes” que correspondan (AL n. 308), deberá distinguir el modo de acompañar y el grado de esa formación (AL n. 295). Al respecto, la moral católica refiere también la distinción de un acto humano, cuyo objeto sea contrario a la ley de Dios, entre ‘pecado formal’ (conocido por la inteligencia como tal y querido como tal por la voluntad) y ‘pecado material’ (acto contrario a la ley de Dios pero realizado por quien no tiene libertad o ignora inculpablemente tal cualidad). Se tendrá en cuenta, asimismo, que nunca podrá haber unión entre el pecado mortal formal y la gracia santificante.

Por ello, el sacerdote sopesadas *todas* las circunstancias (edad, estado, libertad, ignorancia, escándalo, daño al bien común, etc...) considerará, con prudente ponderación, la oportunidad o no de formalizar moralmente de su pura materialidad un acto o hábito, siempre teniendo como fundamento el orden natural y la Revelación divina expresados según el Magisterio de la Iglesia, la caridad en la verdad y la misericordia.

El discernimiento de cada situación particular se realizará “ante Dios”, según “su voluntad” y “de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones del Obispo” (AL n. 300) y no según otros criterios, aunque sean muy difundidos. “Comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos

---

20. Cfr. *Ibid.*, nn. 56. 59-61; AL nn. 77. 291-312.

21. Cfr. AL n. 222. En donde, refiriéndose a la conciencia verdadera, se citan: *Rom* 2, 15 y VAT. II, GS n. 16.

que lo que Jesús ofrece al ser humano” (AL n. 307). El ministerio de la misericordia significa ayudar a los fieles para que alcancen la Bienaventuranza eterna por la gracia y con la gracia de la conversión si fuera el caso (AL n. 78).

“La Iglesia -como afirma Francisco- está llamada a vivir su misión en la fidelidad, en la verdad y en la caridad [...] en la verdad que no cambia según las modas pasajeras o las opiniones dominantes. [...]”. Y, citando a Benedicto XVI, continúa: “«Sin verdad, la caridad cae en mero sentimiento. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad»”<sup>(22)</sup>.

### **2.3. Matrimonio cristiano e indisolubilidad**

*Amoris laetitia* considera las circunstancias atenuantes o condicionantes del acto humano *qua talis* por las que un fiel en “una situación objetiva de pecado -que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno-” pueda vivir en gracia de Dios, e incluso “crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia” (AL n. 305). De suyo “un juicio negativo sobre una situación objetiva no implica un juicio sobre la imputabilidad o la culpabilidad de la persona involucrada” (AL n. 302).

En efecto, Dios, Autor de los sacramentos, no se encuentra *constreñido* a donar la gracia sólo a través de ellos. Dios da su gracia libremente también por ‘caminos’ desconocidos por nosotros. Aunque si bien no podemos acceder a los inescrutables designios divinos sin embargo a través de la economía ordinaria de la salvación conocemos los medios aptos para recibir la gracia y también aquéllos que lo impiden.

Al referirnos al sacramento del matrimonio, además de ser un acto humano, es necesario tener presente otros aspectos esenciales del mismo y que son inseparables: ha sido instituido por Dios, refleja el misterio de la unión indisoluble de Cristo con la Iglesia, es un acto humano en donde el Señor mismo une al varón y a la mujer en la unidad y en la indisolubilidad y es también un estado de vida público en la Iglesia, con consecuencias jurídico-eclesiales precisas y determinadas.

---

22. FRANCISCO, *Homilía en la Santa Misa de apertura de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (4.X.2015), en AAS 97 (2015), pp. 1131-1132.

El instituto natural del matrimonio, también indisoluble por sí y cuya “esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter social” (AL n. 131), ha sido elevado por Cristo a un sacramento, signo e instrumento de su gracia<sup>(23)</sup>. Es decir, el matrimonio cristiano se encuentra en el orden sobrenatural y para los fieles “no puede haber contrato matrimonial válido que no sea por eso mismo sacramento” (C.I.C., c. 1055 § 2)<sup>(24)</sup>.

Por ello, el vínculo nacido de un matrimonio sacramental rato y consumado no puede ser disuelto por ninguna potestad humana, tanto civil como eclesiástica, ni por el transcurso del tiempo luego de una separación (culpable o no; breve o extensa), ni porque ya no exista el amor entre los esposos, ni por un convencimiento personal en conciencia, aún de buena fe. La certeza u opinión personal acerca de la invalidez del matrimonio no causa la nulidad del mismo, ya que ningún matrimonio es nulo hasta que no se pruebe lo contrario (C.I.C., cc. 1060. 1100).

Queridos sacerdotes, cuando nos referimos a la indisolubilidad del vínculo matrimonial estamos diciendo que lo es no *porque* la Iglesia dice que es indisoluble sino *porque* la unión obrada por Dios en los esposos es indisoluble, la Iglesia así lo afirma<sup>(25)</sup>. Y el hombre no puede separar aquello que Dios unió. En esto se manifiesta claramente una prioridad del *ser* del matrimonio cristiano sobre el *obrar* moral y las consecuencias de éste.

### **3. NUEVAS UNIONES, ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL Y EUCARISTÍA**

La propuesta del *Evangelio de la familia* al hombre de hoy implica un renovado celo apostólico y desafíos ante situaciones dolorosas

---

23. Si bien este no es lugar para desarrollar la realidad indisoluble del matrimonio en cuanto instituto natural, y que se estudia en ética filosófica, es importante no olvidarla. Especialmente porque afirmamos que la gracia no destruye la naturaleza sino que la cura y la eleva. La gracia supone la naturaleza. Cfr. TOMÁS DE AQUINO (santo), *S. Th.*, I, q. 1, art. 8, ad 2<sup>m</sup>; q. 62, art. 5; *De Malo*, q. 2, art. 11.

24. Existen discusiones entre teólogos acerca de este argumento: sobre la separabilidad o no entre matrimonio y sacramento entre los fieles. Considerarlas más en profundidad no es objeto de la presente *Carta Pastoral*.

25. Cfr. *Al* nn. 71-75. El Rito latino del Sacramento del Matrimonio, en la *Oración sobre los esposos* afirma: “Dios y Padre, que consagraste la vida conyugal por medio de un sacramento tan grande, prefigurando en el matrimonio la unión que existe entre Cristo y la Iglesia”.

que aquejan a los esposos. El Vicario de Cristo nos impulsa a no abandonarlos discerniendo pacientemente cada realidad. Nos sugiere tener en cuenta la complejidad que presenta cada situación en sí para acompañar a cada uno y ayudarlo espiritualmente de manera adecuada según el designio divino, sin juzgar la imputabilidad subjetiva de cada persona.

En algunos casos, puede acontecer que objetivamente existan fundamentos para determinar que un matrimonio haya sido nulo. Tal como resultaría del acompañamiento pastoral a dos personas al menos una de la cuales ya estaba unida con otra por el sacramento del matrimonio y ‘ahora’ vive una nueva unión con otra distinta. Incluso el fiel podría llegar a tener el convencimiento personal subjetivo en conciencia de que el sacramento del matrimonio contraído en su momento, y en la actualidad irreparablemente destruido, no habría sido nunca válido.

### **3.1. Primera actitud ante la dificultad**

A través del acompañamiento pastoral se ayudará a los fieles que se han separado para que hagan lo posible ante Dios de intentar reconciliarse, con actitud de perdón y así poder restablecer la vida matrimonial interrumpida.

### **3.2. Posible solución canónica**

En un segundo momento y considerando imposible tal reconciliación matrimonial, en el camino de discernimiento pastoral si se cree que haya fundamentos para iniciar un proceso en vistas a una *declaración de nulidad* se pueden dar los pasos previstos por la Iglesia para ello.

Al respecto, es oportuno recordar que la *declaración de la nulidad* matrimonial no consiste en ‘anular un matrimonio válido’ sino en que se ha llegado a la certeza de que un determinado matrimonio que se creía válido nunca lo fue objetivamente, luego de un proceso jurídico que incluye una investigación en la verdad y la justicia según causas y motivos precisos objetivamente conformes con la ley divina, la natural y la eclesíastica<sup>(26)</sup>.

En este contexto, el Santo Padre, movido por la caridad y para ir al encuentro de estas situaciones tan delicadas, ha dado normas

---

26. Cfr. C.I.C., cc. 1073-1123. 1671-1691.

prácticas en orden a colaborar con la celeridad de los procesos que tienen por objeto la *declaración de nulidad* matrimonial<sup>(27)</sup>.

‘Celeridad’ del proceso siempre con la intención de “tutelar en el máximo grado la verdad del vínculo sagrado” en el que se “deberá asegurar que no se permita ningún laxismo”. La nueva norma establecida en relación con la *declaración de nulidad* de un matrimonio consiste en que no se requiera de ahora en adelante “una doble decisión conforme [...] sino que sea suficiente la certeza moral alcanzada por el primer juez”<sup>(28)</sup>. Por lo que los fieles afectados podrían ser admitidos a nuevas nupcias.

### 3.3. Primera posibilidad

Si al finalizar el proceso sobre la validez o no del matrimonio la *Sentencia* “del primer juez” determinara la constancia de la nulidad del vínculo matrimonial, el matrimonio que en su momento se creía válido en realidad había sido nulo.

En esta situación los que convivían en una nueva unión luego de un camino espiritual apropiado, y si no existen otros impedimentos, podrán acercarse al sacramento de la reconciliación, contraer el sacramento del matrimonio, vivir como cónyuges y recibir la Santa Comunión.

### 3.4. Segunda posibilidad

Por el contrario, si la *Sentencia* determinara que no consta la nulidad del vínculo matrimonial, el matrimonio es y permanece válido.

#### a. Primer camino:

Ante tal *Sentencia* se invitará a los fieles que conviven a tomar los caminos para la separación. Pues estarían viviendo de modo contrario

---

27. Cfr. *Litt. Apost., motu proprio datae, Mitis Iudex Dominus Iesus* (15.VIII.2015), en AAS 107 (2015), pp. 958-967. Cfr. GARCÍA FAILDE J. J., *Comentario al motu proprio “Mitis Iudex Dominus Iesus”*. *Reflexiones críticas para su correcta comprensión y aplicación en los Tribunales eclesiales*, (Subsidia Canónica, n. 20) (Universidad San Dámaso, Madrid 2016).

28. *Litt. Apost., motu proprio datae, Mitis Iudex Dominus Iesus, cit.*, en *Ibid.*, p. 959. Por esta *Carta Apostólica*, a partir del ocho de diciembre de 2015 los cánones 1671 al 1691 del Código de Derecho Canónico quedarán reformados. Por su parte el c. 1679 deberá leerse así: “Can. 1679. La sentencia que por primera vez ha declarado la nulidad del matrimonio, cumplidos los términos establecidos en los cánones 1630-1633, se hace ejecutiva” (*Ibid.*, p. 964). Estos cánones se refieren a la apelación de la sentencia.

a las enseñanzas del Evangelio. Y, por ello, si continuaran en ese estado de convivencia (*more uxorio*) permaneciendo el vínculo sacramental con otra persona estarían en estado objetivo de pecado. Esta realidad de vida imposibilita la recepción de la Santa Comunión, excepto en peligro de muerte, pues contradice la “unión de amor entre Cristo y la Iglesia que se significa y se actualiza en la Eucaristía”<sup>(29)</sup>.

**b. Segundo camino:**

Sin embargo, si existen condiciones objetivas y “por motivos serios, -como, por ejemplo, la educación de los hijos- no pueden cumplir la obligación de la separación” la Iglesia, como madre de todos que busca la salvación de sus hijos, los invita a arrepentirse de “haber violado el signo de la Alianza y de la fidelidad a Cristo”, que asuman “el compromiso de vivir en plena continencia, o sea de abstenerse de los actos propios de los esposos” y que estén dispuestos a vivir “una forma de vida que no contradiga la indisolubilidad del matrimonio”<sup>(30)</sup>.

Invitación de comprensión y acercamiento pastoral por la cual tales fieles podrían acercarse al sacramento de la reconciliación y recibir la absolución sacramental, que les abriría el camino, *remoto scandalo*, a recibir la Santa Comunión. Para perseverar en la castidad cristiana se les recomienda especialmente que acudan con frecuencia al sacramento de la reconciliación para ser fortalecidos por la gracia propia sacramental, confiando “en la misericordia de Dios, que no es negada a nadie” (AL n. 300) si han faltado en el compromiso asumido (AL n. 311: nota 364).

**c. Tercer camino:**

Si realmente esta propuesta no es posible, si bien no puedan recibir la Santa Comunión, debemos acompañarlos y exhortarlos para que cultiven un estilo de vida cristiano, pues siguen perteneciendo a la Iglesia. Ésta, como madre, tampoco los abandona sino que reza por ellos, los anima y no los considera necesariamente como ‘obstinados’, por vivir en ese estado contrario a las enseñanzas del Evangelio<sup>(31)</sup>.

---

29. BENEDICTO XVI, *Adhort. Apost. postsynodalis, Sacramentum caritatis* (22.II.2007), n. 29, en AAS 99 (2007). En adelante SC.

30. FC n. 84, en AAS 74 (1982); Cfr. *Cat. Igl. Cat.*, n. 1650; SC n. 29.

31. AL n. 297: “Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo

La invitación de la Iglesia es un llamado “a escuchar la Palabra de Dios, a frecuentar el sacrificio de la Misa, a perseverar en la oración, a incrementar las obras de caridad y las iniciativas de la comunidad en favor de la justicia, a educar a los hijos en la fe cristiana, a cultivar el espíritu y las obras de penitencia para implorar, de este modo, día a día, la gracia de Dios. La Iglesia rece por ellos, los anime, se presente como madre misericordiosa y así los sostenga en la fe y en la esperanza”<sup>(32)</sup>.

Particularmente, en la Diócesis de San Luis podrían frecuentar alguna de las doce Capillas de Adoración existentes y acompañarlos para que comiencen un camino de crecimiento en la oración, en la adoración a Jesús Eucaristía. El Sagrado Corazón de Jesús obrará en ellos maravillas, pues Él mismo está esperando a todos como Buen Pastor para volver a decir: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11, 28) y “el que tenga sed, venga mí y beba” (Jn 7, 37). *Cor ad cor loquitur*.

**d. Acompañamiento pastoral en estos tres caminos:**

Ante estas dolorosas y nuevas situaciones, en las que pudieran encontrarse algunos fieles y que si bien no responderían “objetivamente a la propuesta general del Evangelio” (AL n. 303) y a la “enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio (AL n. 292), el Santo Padre nos anima a una paternal dedicación pastoral, pues la Iglesia “se siente en el deber de buscar y curar a las parejas heridas con el aceite de la acogida y de la misericordia” para conducirlos “a la fuente de salvación”. Si bien el error y el pecado deban ser condenados y rechazados sin embargo -continúa Francisco citando a san Juan Pablo II- “«el hombre que cae o se equivoca debe ser comprendido y amado [...]. Debemos amar nuestro tiempo y ayudar al hombre de nuestro tiempo»”<sup>(33)</sup>.

No olvidemos que nuestro acompañamiento consiste, precisamente, en dar a conocer en todo momento que somos amados por Dios, que es Amor y quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad completa y a la felicidad eterna por el Espíritu Santo (Jn 16, 13; AL n. 3).

---

separa de la comunidad (cf. Mt 18,17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión”.

32. FC n. 84. Cfr. *Cat. Igl. Cat.*, n. 1651; SC n. 29.

33. FRANCISCO, *Homilía en la Santa Misa de apertura de la XIV asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos* (4.X.2015), *cit.*, en *Ibid.*, p. 1132. El corchete es textual.

Este sincero deseo del bien sobrenatural hacia los fieles, sensible a las heridas de cada uno, que valora “especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono” (AL n. 241), se expresa también en ayudarlos en la formación de una conciencia verdadera, como una gran obra de misericordia espiritual, en orden al encuentro con el Buen Pastor. Así seguiremos las palabras del mismo Jesucristo: “Si alguno me ama, será fiel a mi palabra, y mi Padre le amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. Y la palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió” (Jn 14, 23-24).

### III. APRECIACIONES FINALES

#### 1. VALOREMOS LA FIDELIDAD MATRIMONIAL

La grandeza del matrimonio cristiano consiste en ser no sólo un ‘pacto’ (*pactus*) entre un varón y una mujer según condiciones jurídicas determinadas (orden natural) sino sobre todo consiste en su profunda novedad como lo es la unión obrada por Dios entre un varón y una mujer en una ‘alianza’ (*foedus*) indisoluble de toda sus vidas que prefigura la unión entre Cristo y la Iglesia y que el hombre no puede separar (orden sobrenatural). El matrimonio cristiano, entonces, en su sentido más profundo es un misterio de gracia, una realidad teológica establecida por Dios mismo. Por ello, no puede ser considerado por los fieles como algo dejado a la sola libertad personal reduciéndolo a una mera entidad sociológica.

La Iglesia desde sus inicios afrontó una situación contrapuesta ante la concepción pagana del matrimonio al momento de mostrar la novedad cristiana del matrimonio y la familia. Al respecto, pensemos en la cultura social durante la época del Imperio Romano, del mundo griego y del fenicio. Cultura que el Nuevo Testamento, especialmente las *Cartas Católicas*, la oponen al ideal cristiano por lo cual los Apóstoles con energía y caridad misericordiosa advertían a los fieles cristianos que no podían ni pensar (verdad especulativa) ni vivir (verdad práctica) como los paganos.

Transmitamos integralmente la verdad salvadora de Cristo y no ocultemos el “fascinante esplendor de aquella verdad que es Jesucristo mismo” (VS n. 83). Recordemos que, ayer como hoy, sigue siendo una inmensa riqueza el amor fiel, auténtico, estable y fecundo. En ese

sentido y movidos por una solícita caridad en la verdad, valoremos y animemos a los esposos cristianos que aún con dificultades o crisis las han superado con la gracia de Dios permaneciendo fieles con sacrificios y renunciaciones personales.

Dediquémonos a acompañar pastoralmente a los matrimonios cristianos para que sepan dialogar, aceptarse en el Señor, valoren la santidad del matrimonio y sean fortalecidos, por la oración en familia y la frecuencia de los sacramentos, con la gracia y la alegría fecunda de la fidelidad.

Demos a conocer la vida de esposos fieles en la historia de santidad de la Iglesia, como por ejemplo la beata Ana María Taigi (1769-1837) patrona de las madres de familia, para que por su intercesión los ayuden a perseverar en paz y en el amor a Dios.

Precisamente es esto que el Santo Padre intenta con su *Exhortación*, pues “espera que cada uno, a través de la lectura, se sienta llamado a cuidar con amor la vida de las familias” (AL n. 7). “Cuidemos la familia, defendamos la familia -nos advierte Francisco- porque ahí se juega nuestro futuro”<sup>(34)</sup>. La familia cristiana fundada en el sacramento del matrimonio indisoluble (entre un varón y una mujer) es la célula de la sociedad tanto para el bien de la Iglesia como de la misma sociedad civil.

## 2. LA SANTA COMUNIÓN

En cuanto a la recepción de la Santa Comunión la Iglesia mantiene las condiciones requeridas para recibirla adecuadamente:

- Tener fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.
- Confesión sacramental (*in re vel in voto*) si fuera el caso; propósito de enmienda (evitar el pecado y las ocasiones). Es decir, recibirla en gracia de Dios, pues quien tenga conciencia de estar en pecado mortal “debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar” (*Cat. Igl. Cat.*, n. 1385)<sup>(35)</sup>.

---

34 FRANCISCO, *Vigilia de oración por las familias. Encuentro mundial de las familias* (B. Franklin Parkway, Filadelfia 26.IX.2015). Cfr. SC n. 29: “Matrimonio y familia son instituciones que deben ser promovidas y protegidas de cualquier equívoco posible sobre su auténtica verdad, porque el daño que se les hace provoca de hecho una herida a la convivencia humana como tal”.

35 Cfr. *1 Cor* 11, 27-29: “Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del

- Estar en ayunas una hora antes.
- Acercarse a recibirla con piedad y devoción.

### **3. AMORIS LAETITIA, EUCARISTÍA, NUEVAS UNIONES Y CONVERSIÓN PASTORAL**

Una lectura serena y armónica de *Amoris laetitia* implica considerarla en el marco del criterio eclesial y hermenéutico de LG n. 25a. En este sentido y contexto, se puede concluir que la *Exhortación Apostólica* en ningún momento afirma que les sea moralmente lícito vivir *more uxorio* a los fieles unidos en una nueva unión, permaneciendo válido un vínculo matrimonial anterior y que puedan recibir la Sagrada Comunión permaneciendo en ese estado de vida.

Además, si así se entendiera, hipotéticamente, a mayor razón (por no tener un vínculo anterior) se seguiría que aquellos jóvenes cristianos que simplemente convivan en intimidad de modo estable podrían también recibir la Sagrada Comunión, permaneciendo en ese estado.

En otras palabras, la *Exhortación Apostólica postsinodal, Amoris laetitia* no ha cambiado al respecto ni la doctrina ni la disciplina eclesial, que se funda en aquélla. Es decir, los fieles unidos en una nueva unión, permaneciendo un vínculo matrimonial anterior válido con otra persona, podrían recibir la Sagrada Comunión, fuera de peligro de muerte, sólo si se cumplen las condiciones previstas por la Iglesia para esos casos particulares (cfr. *supra*, II.3.4.b).

En este contexto y manteniendo el principio expuesto, siempre se tendrá presente lo afirmado más arriba en relación con *la conciencia y el discernimiento* acerca de la prudencia del confesor ante ciertas situaciones difíciles y delicadas, sopesadas *todas* las circunstancias, en formalizar o no y cuándo la cualidad moral de un determinado modo de vida, especialmente como el considerado en esta *Carta Pastoral* (II.2.2). Precisamente porque sólo Dios conoce el corazón de cada ser humano.

Asimismo, es necesario recordar la acción de la gracia divina y del Espíritu Santo en las almas por la que se realiza el plan amoroso de Dios para cada uno. Y, en este sentido, “ayudarles a alcanzar la

---

Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo”.

plenitud del designio que Dios tiene para ellos», lo cual es siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL n. 297).

La novedad que Francisco nos propone al respecto consiste en que podamos realizar en nosotros una *conversión pastoral*, a través de nuevas maneras evangélicas de acompañar sinceramente como pastores y como hermanos a los fieles en situaciones complejas y frágiles. Se trata, como leemos en *Amoris laetitia*, de la “lógica de la acogida misericordiosa y de la integración de los más frágiles”, “que es la lógica del amor cristiano” y es la clave del “acompañamiento pastoral”. Por ello, “la lógica que debe predominar en la Iglesia” es la “misericordia pastoral”, “sin condenar a nadie para siempre”<sup>(36)</sup>.

*Misericordia pastoral* que expresa la armonía entre justicia y verdad, pues éstas alguna vez se usan como sinónimos<sup>(37)</sup>. Si bien la misericordia será siempre “la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios” (AL n. 311).

El mejor servicio de caridad a los fieles se concreta en darles a conocer la verdad cristiana que los conduce a Dios mismo. En este sentido, no sería honesto de nuestra parte confundir a los fieles acerca de la naturaleza del matrimonio cristiano y del misterio de la Eucaristía. Además, sería causa de escándalo, en cuanto movería a otros hacia el mal o podría entenderse que el matrimonio no fuera indisoluble. Escándalo especialmente hacia la familia quebrantada, la comunidad de los fieles y los jóvenes.

Uno de los compromisos que debemos también asumir, en el contexto de la *conversión* en la *pastoral matrimonial*, consiste en analizar serenamente, a la luz de todo lo expuesto, el modo de concretar la preparación de los jóvenes al matrimonio. En efecto, es muy importante transmitirles “un renovado anuncio del *kerygma*” cristiano para que puedan recibir el sacramento del matrimonio “con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar” (AL n. 207), acompañados por la comunidad parroquial. Es fundamental “que asuman el matrimonio como una vocación” (AL n. 211) y como un camino de santidad. Francisco oportunamente nos señala la necesi-

---

36. AL nn. 47-48. 296. 299. 307-308. 312.

37. Cfr. TOMÁS DE AQUINO (santo), *S. Th.*, II-II, q. 58, art. 4, ad 1<sup>m</sup>: “Dado que la voluntad es apetito racional, la rectitud de la razón, que se llama verdad, impresa en la volutnad por la proximidad de ésta a la razón, mantiene el nombre de verdad. Es por ello que alguna vez la justicia sea llamada verdad”.

dad de poner en práctica las maneras adecuadas de ayuda pastoral a los esposos durante sus primeros años de la vida matrimonial (*AL* nn. 217-230).

#### **4. DISTINTAS INTERPRETACIONES: POSIBLES CAUSAS**

Si se ha presentado alguna confusión en relación con los argumentos tratados, y que no tiene fundamento en *Amoris laetitia* 'leída en la Iglesia católica', ha sido originada por distintas interpretaciones equívocas. Al respecto, se podrían enumerar algunas posibles causas como las siguientes: valoración inadecuada del Magisterio ordinario, apreciación errónea acerca de la Revelación divina pública y posible concepción dualista de Iglesia.

##### **4.1. Valoración inadecuada del Magisterio ordinario**

La *Exhortación Apostólica post-sinodal, Amoris laetitia*, dirigida a los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas, esposos cristianos y a todos los fieles laicos, es expresión del Magisterio ordinario. Y, como tal, debe ser recibida. Las consecuencias vinculantes de *Amoris laetitia*, como otras de igual nombre y cualidad, son mayores en relación con otras expresiones del Santo Padre de menor tenor.

##### **4.2. Apreciación errónea acerca de la Revelación divina pública**

En algunas interpretaciones se insinúa una concepción de la Revelación pública aún realizándose en la historia y no terminada con la muerte del último Apóstol. Da la impresión que subyace una afirmación historicista-inmanente, en la que 'Dios se auto-revela o auto-despliega en la historia y ésta es la auto-revelación o el auto-despliegue de Dios' (Schelling). Al mostrarse como unívocos los dos conceptos de esa afirmación se le concede a lo histórico un carácter revelador. Por lo que Revelación e historia / historia y Revelación podrían interpretarse como iguales.

Si esto fuera así, significaría que Dios 'hoy' se estaría revelando también a través de nuevas propuestas de vida (incluso contrarias al orden natural) y que la Iglesia de ninguna manera debería rechazarlas sino que tendría solamente que asumirlas y orientarlas.

Al respecto, algunos entienden que actualmente la Iglesia, al momento de discernir nuevas realidades, se encontraría en la misma situación descrita en sus inicios cuando los Apóstoles iluminados por el Espíritu Santo decidieron acerca de la necesidad de continuar

o no imponiendo a los gentiles la práctica de la circuncisión, como prescribía la Ley de Moisés (*Hch* 15).

De la misma manera sostienen algunos que, ante las ‘supuestas nuevas’ situaciones de vida, ‘hoy’ los Obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles también movidos por el mismo Espíritu, podrían afirmar doctrinas o tomar decisiones de manera incluso contrarias, en sus aspectos esenciales, a las del pasado, tanto dogmáticas como morales.

Todo lo cual lleva a concluir que hoy los Obispos tendrían el carisma de ‘constituir’ el Depósito de la fe y no sólo el de transmitirlo fielmente, conservarlo, defenderlo de los errores y explicarlo en el marco de la evolución homogénea del dogma. Este modo de reflexionar y sus consecuencias son contrarios a la comprensión que la Iglesia católica tiene y enseña sobre la Revelación divina pública (cfr. *supra*, I.1.1).

### **4.3. Posible concepción dualista de Iglesia**

En otras interpretaciones emergen, como un denominador común, dos concepciones unidas entre sí. Ante todo, se presenta al dogma (verdad especulativa) y a la moral (verdad práctica) como dos realidades contrapuestas en el *hic et nunc*.

Asimismo, parecería que se insinuara una comprensión de la Iglesia como dividida en dos: una institucional, visible, de la letra, del derecho, del dogma (texto de *Amoris laetitia*) y la otra llamada carismática, invisible, del espíritu, de la caridad y de la pastoral (algunas interpretaciones de *Amoris laetitia*). División que fue sostenida por varios pensadores a lo largo de la historia de la Iglesia, desde Tertuliano hasta G. Tyrrel, por ejemplo.

Entender de esta manera dualista a la Iglesia es “simplemente anticatólica” (Pío XII). Pues la Iglesia “es una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano. [...] y que] por una analogía nada despreciable se asimila al misterio del Verbo encarnado” (VAT. II, LG n. 8a). La Esposa Inmaculada del Cordero es al mismo tiempo “pneumática e institucional [...]. Por ello todos los elementos institucionales y jurídicos son sagrados y espirituales, porque están vivificados por el Espíritu” (Pablo VI)<sup>(38)</sup>.

---

38. Pío XII, *Alloc.*, *Vous vous présentez à Nous* (11.IX.1947), en AAS 39 (1947), p. 486. PABLO VI, *Alloc.*, *Vi accogliamo* (17.IX.1973), en “Communications” 5 (1973), p. 130.

## CONCLUSIÓN

Anunciemos el Mensaje de Amor de Dios que es para el bien de todos los hombres con sincera fidelidad a la Revelación y a las palabras de Jesucristo. Aquello que se nos pide es que seamos fieles al ministerio que Dios, por medio de la Iglesia, nos ha encomendado. Si así lo somos escucharemos las consoladoras palabras del Señor “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor” (Mt 25, 23). Tengamos presente que la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio, tanto hoy como ayer, no recurre a la adaptación al ‘espíritu del mundo’ o a la ‘voz’ de una cierta ‘mayoría’ ni a consensos puramente humanos.

San Pablo nos anima, a mí y a Ustedes, para que siempre recordemos a nuestros ‘mayores en la fe’ quienes nos anunciaron la Palabra de Dios. Consideremos cómo terminaron sus vidas e imitemos su fe. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será siempre. No se dejen extraviar por cualquier clase de doctrinas extrañas” (Heb 13, 8-9). En otras palabras, *cum dicas nove, non dicas nova* (San Vicente de Lerins).

También nos impele a transmitir y proclamar la Palabra de Dios “a tiempo y a destiempo [...] con toda paciencia y doctrina” (2 Tim 4, 2) en la caridad (Ef 4, 15). Lo cual significa no sólo dar a conocer su contenido de verdad, tanto especulativa como práctica, sino también señalar su error contrario. Tenemos que ser conscientes que transmitimos el mensaje del Evangelio del que no podemos avergonzarnos (Rom 1, 16).

No cedan a la tentación de dar una ‘pseudo-solución pastoral sin verdad’, como para que los fieles se sientan comprendidos. Ni tampoco a dar una especie de ‘pobre receta rigorista e inmisericorde’, como si el fiel fuera sólo un número y no un hijo querido por Dios a quien como ministros de la gracia debemos ayudarlo mostrándole el camino hacia la Bienaventuranza eterna.

*Amoris laetitia* es un gran mensaje de esperanza durante nuestro caminar en este mundo secularizado y terrenal, cuya figura pasará (1 Cor 7, 31). Encomendemos a los matrimonios y familias de San Luis a la Sagrada Familia con la misma oración que Francisco nos propone al final de *Amoris laetitia*:

“Jesús, María y José en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos.

[...].

Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos de la naturaleza sagrada e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica. Amén”.

Queridos sacerdotes, sabiendo que estas reflexiones serán recibidas con espíritu eclesial, les aseguro mis oraciones a los pies de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote para que, junto con la Santísima Virgen María, Madre de los sacerdotes, los bendiga, ilumine y fortalezca en el fiel desempeño del ministerio sacerdotal.

# **Tres soldados romanos**

## ***Primeros constructores de la cristiandad***

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

Cristo vino a restaurar las heridas producidas por el pecado original.

Adán y Eva rompieron las relaciones con Dios y por tanto, perturbaron también su orden interno, su relación con los demás hombres y con la naturaleza.

Quedó desordenado el ser humano al dar la espalda al Creador, del cual depende no solo por ser creatura, sino por ser imagen; y pierde la semejanza divina: su inteligencia queda vulnerada por la ignorancia y el error, su voluntad torcida por el pecado inclinada al mal y tiranizada por el concupiscible y el irascible.

Asimismo, quedaron perturbadas las relaciones de los hombres entre sí. La sociedad pagana, aunque a veces mostró reflejos del orden natural, siempre terminaba en la decadencia y la muerte.

La familia humana estaba dividida por la discordia entre los pueblos, las razas, los reinos y los imperios. No habían perdido el anhelo de la unidad, pero la veían como el resultado de una guerra victoriosa de su propio reino contra los demás, que establecía una falsa paz: *la paz del mundo*.

El mundo pagano estaba caracterizado por:

1. La pérdida del Fin Sobrenatural de la sociedad: el Bien Común sobrenatural, por el apartamiento de la verdad.
2. La consecuente pérdida del Bien Común de la sociedad política, como causa final de la sociedad y su sustitución por la idolatría del poder político. A medida que perdían la fe en sus dioses, divinizaban a sus gobernantes. César se hace Dios.

3. La fuerza se pone al servicio del poder y se oprime al débil. Se establece una dominación siguiendo los reinos de la naturaleza: El reino mineral a servicio del vegetal, el vegetal al servicio del animal; el animal al servicio del hombre.  
El esclavo no es para sí, es para el amo; el enfermo para el médico; el discípulo para el maestro. Los pueblos son para los reyes y los reyes en lugar de Dios. La jerarquía del mundo es de opresión. Sus leyes son como las leyes físicas: sometidas al Hado y a la necesidad.
4. La discordia es el modo de relación entre los pueblos, se envenenan las relaciones internacionales y la guerra se establece como institución permanente de la humanidad. La ley del mundo es “**griego contra judío**”. Luchas raciales y políticas.
5. En el contexto pagano-materialista la solución del problema económico es siempre el descarte o la incorporación compulsiva: la esclavitud. La ley del mundo es de “**amo y esclavo**”. Lucha de clases.
6. La familia pagana se disuelve por el egoísmo, lo que termina disolviendo la misma sociedad en guerra civil. La ley del mundo es el conflicto entre el “**varón y la mujer**” vistos como antagónicos.

El deseo de unir a la humanidad es un anhelo cristiano y una pretensión mesiánica que solo puede hacerse si los hombres recuperan la imagen de Dios que tienen dentro y que es su esencia misma.

Cristo es el **verdadero hombre**, nosotros somos hombres solo por participación en la humanidad fontal que es la de Cristo.

La sociabilidad Cristiana descansa en la idea de que el otro también es imagen de Dios y gracias a Cristo es mi hermano. Por ello dice San Pablo aboliendo las antiguas discordias:

***En Cristo no hay griego ni judío, ni amo ni esclavo, ni varón ni mujer.***

La superación de estas divisiones solo puede hacerse con Cristo Para establecer este Reino de Dios, reino del Bien, la Verdad, la libertad, Cristo funda la Iglesia y llama a todos los hombres de buena voluntad.

Fueron soldados, los primeros gentiles que abrazaron el Evangelio de la cruz.

Soldado era el Centurión de Cafarnaúm, el primer gentil que, lleno de fe, se llegó a Jesús. Este representa la superación de la relación violenta amo y esclavo.

Soldado también, el Centurión de Cesárea, el primer gentil, que, bautizado por San Pedro, entró en la Iglesia. Este representa el fin de la división de “griegos y judíos”.

Soldados veteranos eran los que formaron la Iglesia de Filipos, la más querida de San Pablo, la primera fundada en Europa por el gran Apóstol de la gentilidad. Esta ciudad representa el fin de la separación egoísta de “Varón y mujer”

En estas primeras manifestaciones históricas que consideraremos enseguida, estos soldados llamados a ser los primeros cristianos de la gentilidad, actúan como verdaderos caballeros cristianos poniendo su fuerza para estructurar comunidades en torno a la Verdad y al Bien. Llevados por el Espíritu, al que conocen por la oración, ordenan la sociedad más conteniendo su fuerza ante Dios y ante sus subalternos, que mandando.

El padre José Bover, S. I.<sup>1</sup> al que seguiremos en esta reflexión, dice que: *Los soldados de Cafarnaúm, de Cesárea y de Filipos van a ser los primeros ejemplos y la encarnación viviente del saludable influjo que la cruz de Jesucristo ha ejercido sobre los caballeros de la espada.*

En esta misteriosa atracción que la espada, a su vez, siente hacia la cruz, hacia el sacrificio, encontraremos la causa de que sea el freno de sus desmanes, el resorte de su empuje, el timbre máspreciado de su hidalguía, el sello de sus conquistas y la suprema condecoración de sus victorias

## I. EL CENTURIÓN DE CAFARNAÚM Y JESÚS

El episodio del Centurión de Cafarnaúm está relatado por dos evangelistas: San Lucas 7 y San Mateo 8. Seguiremos fundamentalmente a San Lucas ampliándolo con San Mateo.

---

1 Bover, José S. I., *Los Soldados Primicias de la Gentilidad Cristiana*, San Remo, 31 de julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, 1937.



## 1. JESÚS LLEGA A CAFARNAÚM

*Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaúm. Lc 7,1*

Cafarnaúm era una ciudad marítima, situada en la costa occidental del lago de Genesaret o Mar de Tiberíades a pocos kilómetros de la desembocadura del Jordán.

Un Centurión que mandaba la guarnición militar, que allí había, y estaba a las órdenes de Roma o del tetrarca Herodes Antipas.

Jesús había fijado su residencia habitual en Cafarnaúm, por ser el centro de comunicaciones más importante de toda Galilea.

El centurión, era un oficial que mandaba una centuria o compañía de soldados, un capitán, ascendido por méritos de campaña o de servicios.

Hacía ya bastantes años que mandaba la guarnición de la ciudad. Aunque gentil, era hombre recto y profundamente religioso que había abrazado decididamente el monoteísmo israelita e hizo construir a sus expensas la sinagoga de Cafarnaúm: aquella sinagoga que fue teatro de hechos extraordinarios de Jesús.

Comenzaba el segundo año de la vida pública del Salvador, el período de su máxima popularidad. Acababa de predicar el famoso sermón de la montaña, y entró en Cafarnaúm.

## 2. UN SIERVO ENFERMO

*Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. Lc . 7,2*

Una desgracia doméstica puso al Centurión en contacto con el joven profeta de Nazaret.

Tenía el Centurión un criado o siervo –un “muchacho”, como él le llamaba–, que era para él muy valioso. Sus habilidades, su laboriosidad, su fidelidad y buenos servicios, ganaron el corazón de su amo, que llegó hasta estimarlo con verdadero aprecio. Fenómeno singular en aquel tiempo, en que los pobres esclavos eran casi equiparados a cosas o a bestias de carga.

El muchacho se le puso gravemente enfermo, dolores atroces torturaban y paralizaban sus miembros (Mt. 8,6). La enfermedad del muchacho fue para el soldado un golpe fuerte. Pero en medio de su angustia cruzó por su mente un rayo de esperanza.

Acababa de llegar a Cafarnaúm el joven médico de Nazaret, cuyas portentosas curaciones conocía de oídas, y acaso de vista también, el afligido Centurión.

Pero le detenía un reparo, nacido de su misma humildad. Jesús era judío, y él un gentil: y sabida era la resistencia que tenían los judíos de tratar con gentiles.

No necesitaba el profeta ir a casa del Centurión: que bien podía curar a distancia a su muchacho, como no mucho antes había curado desde lejos al hijo de un funcionario de Herodes, allí mismo en Cafarnaúm.

Contaba el Centurión con el apoyo decidido de los ancianos, que los tenía conquistados con la construcción de la Sinagoga.

El pedido del Centurión no podía ser más modesto y confiado. Nos la ha conservado San Mateo con estas palabras:

*“Señor, mi muchacho yace en cama en mi casa parálítico, terriblemente atormentado”*

Nada pide determinadamente: ni la salud del enfermo, pues no lo juzga necesario; ni que vaya Jesús a su casa, pues se tiene por indigno de su visita. Se contenta con presentar simplemente al profeta la enfermedad y los dolores del muchacho.

## 3. LA EMBAJADA DE LOS ANCIANOS

*Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. Lc 7,3*

*Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: «Él merece que le hagas este favor, (Lc 7,4) porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga». Lc, 7,5*

Los ancianos de los judíos, ajenos a esta fe sencilla y profunda del soldado gentil, modificaron los términos de su pedido rogando a Jesús que fuese a la casa del Centurión y salvase a su siervo.

Y se lo rogaban, dice San Lucas, (Lc. 7, 35.) “insistentemente” añadiendo por su propia cuenta: «Él merece que le hagas este favor, Lc 7,4 porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga». Lc, 7,5

Merece especial atención la primera de las dos razones que alegan los ancianos para mover a Jesús a que cure al siervo del Centurión: *porque ama a nuestra nación.*

Esta razón de los ancianos, si ha de ser eficaz, supone en Jesús el amor a su pueblo, a su raza, a su patria.

Para que Jesús se inclinase a favorecer a un gentil, precisamente porque éste amaba al pueblo de los Judíos, era menester que el mismo Jesús sintiese intensamente el amor a su patria. Bossuet se apoyaba en estas palabras de los ancianos para presentar a Jesús como ejemplo insuperable del amor que todos debemos a la patria.

#### **4. JESÚS SE DIRIGE A LA MORADA DEL CENTURIÓN**

*Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: Lc. 7,6.*

Jesús, por las razones que alegaron los ancianos, y **más aún por la inefable bondad** de su Corazón, accedió a su demanda. Y, acompañado de ellos, se dirigió a la morada del Centurión.

No estaban ya lejos de la casa, cuando alguno de los ancianos se adelantó para comunicar al Centurión la nueva de que el profeta estaba a punto de llegar.

#### **5. SEGUNDA EMBAJADA DEL CENTURIÓN**

Entendió el Centurión que los ancianos se habían propasado en su demanda. Y, como se consideraba indigno de que tal profeta pisase los umbrales de su casa, y en su profunda fe creía innecesaria la presencia del médico milagroso para sanar al muchacho, despachó al instante a algunos de **sus amigos** que con él allí estaban, con este mensaje:

*«Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente.*

*Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Lc7, 7.*

Hasta aquí hablaba el hombre de fe y de humildad. En lo que sigue habla el soldado con lenguaje militar.

*Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: “Ve”, él va; y a otro: “Ven”, él viene; y cuando digo a mi sirviente: “¡Tienes que hacer esto!”, él lo hace» Lc.7, 8.*

Detengámonos en estas maravillosas palabras del Centurión:

*“Señor,... no soy digno de que entres en mi casa”.*

La genuina humildad no está reñida con el noble honor militar. La verdadera humildad es el contrapeso y la divisa del hidalgo sentimiento del honor.

Pero hay algo superior, más inefable, en las palabras del Centurión. La Sagrada Liturgia, para disponer a los fieles a recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, no ha hallado palabras más apropiadas, más expresivas, más sentidas, que las del Centurión de Cafarnaúm:

*“Señor, yo no soy digno...”*. Cuando oigamos que el Sacerdote, con la hostia sacrosanta en sus manos, repite tres veces estas palabras, no olvidemos que esta fórmula litúrgica, sentida y solemne, reproduce las humildes palabras de un honrado militar.

Las siguientes palabras del Centurión son palabras de **mando, disciplina, jerarquía**, que contienen grandes enseñanzas:

1. En toda comunidad debe haber, **jerarquía, autoridad**. Donde esto falte, reinará el caos: y el caos lleva a la esclavitud.

2. Él **manda, dice, con autoridad subalterna**.

Esto era verdad en un Centurión, que estaba a las órdenes de los jefes superiores. Pero no es menos verdad hablando de toda autoridad puramente humana.

Todo hombre que manda es un puro subalterno: de Dios ha recibido la autoridad, en nombre de Dios la ha de ejercer y ha de permanecer continuamente a las órdenes de Dios.

Y Dios quiere que la autoridad se ejerza, no en provecho del que la posee, sino en beneficio de los subordinados.

3. Expresa el Centurión, que Jesús puede sanar al muchacho, porque **la enfermedad obedecerá** a una simple palabra suya pues **tiene a sus órdenes a todas las fuerzas de la naturaleza**. ¡Qué fe tan firme la de este soldado!

## 6. JESÚS — SE ADMIRÓ

*Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: “Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe”. Lc 7,9.*

Jesús podía sentir, y sintió verdadera admiración, sin menoscabo de su presciencia sobrenatural. Es que esta ciencia sobrenatural, por lo mismo que era sobrenatural, se recogía, por así decir, en la región más elevada de su inteligencia humana, sin contacto natural e inmediato con sus facultades sensitivas. Estas, por su lado, se desenvolvían en Jesús normalmente, lo mismo que en nosotros; y con su uso natural adquiriría Jesús los conocimientos experimentales, que todos vamos adquiriendo: conocimientos, que, al producirse por un objeto experimentalmente nuevo e imprevisto, despertaban en Jesús, a pesar de toda su ciencia superior, sentimientos de verdadera admiración. Hay que descartar de la adorable persona del Hombre Dios no menos la insensibilidad o la ficción que la ignorancia. Un Jesús que no sintiese la admiración o que fingiese sentirla no interesaría tanto a nuestro pobre corazón, como un Jesús que siente naturalmente sus emociones. Esta admiración ante la fe del soldado quiso manifestarla para nuestra enseñanza.

Verdaderamente tenía razón de maravillarse el Salvador. Parecía natural, y era de esperar, que Israel, preparado con tantas revelaciones y profecías, acogiese a su prometido Mesías con entera fe; y era de temer que la gentilidad, envuelta en las tinieblas de la ignorancia, de la idolatría, de la corrupción, recibiese con fría incredulidad el Evangelio. No obstante, sucedió todo lo contrario. La gentilidad, en su primer contacto con Jesús, abraza y muestra una fe superior a cuanta se había visto en Israel. ¡Profecía de un porvenir no lejano, terrible a la vez y consoladora! Y el venturoso gentil, representante profético de la gentilidad creyente, fue, providencialmente, un militar.

Para que los judíos que le escuchaban entendiesen el motivo de su admiración, y no se forjasen ilusiones sobre sus decantados privilegios y prerrogativas, añadió Jesús en tono severo:

*“Yo os aseguro que muchos vendrán de Oriente y Occidente, y se recostarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el banquete del reino de los cielos; mas los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de allá fuera: allí será el llorar y el rechinar de los dientes” (Mt. 8, 11-12).*

## 7. ENCONTRARON AL SIRVIENTE COMPLETAMENTE SANO

*Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano (Lc. 7,10).*



En el tiempo el muchacho estaba dentro de la casa del Centurión que se encuentra atrás. El Icono nos muestra fuera del tiempo y del espacio, la cura que realiza Nuestro Señor.

San Lucas, sin más, concluye su relato diciendo que los ancianos de los judíos y los amigos del Centurión, vueltos a casa de éste, hallaron sano al siervo que había estado enfermo, y no dice una palabra sobre el efecto que el milagro obró en el espíritu del Centurión.

## 8. CRISTO Y EL CENTURIÓN SEGÚN SAN MATEO 8,13

Y Jesús dijo al centurión: “*Ve, y que suceda como has creído*». Y el sirviente se curó en ese mismo momento”. (Mt.8, 13)

San Mateo parece sugerir que el Centurión después de la doble embajada de ancianos y de amigos, se presentó él mismo al Salvador.

El mensaje del Centurión, literalmente reproducido por sus amigos, si llenó de consuelo y de admiración el Corazón del Salvador, no por eso le detuvo en su camino. Siguió adelante para tener la satisfacción de contemplar con sus propios ojos aquel maravilloso dechado de fe, y consolar con su presencia y sus palabras a aquel noble soldado. Nuevo recado entera al Centurión de que Jesús va resuelto a su casa. Forzado al fin por la amable condescendencia del

profeta, vence su humilde encogimiento y sale presuroso al encuentro de Jesús. Llegado a su presencia, repite personalmente las mismas palabras, que antes había puesto en labios de sus amigos. Al oír Jesús aquella explosión de fe, aquel tono militar de sus palabras, no pudo contener su admiración. Después de elogiar esta fe, no vista en Israel, y de amenazar a los judíos por su incredulidad, dirigió al Centurión estas consoladoras palabras:

*“Anda, y como creíste, hágase así contigo”* (Mt. 8, 13).

Las amorosas palabras del taumaturgo y la curación instantánea y completa de su siervo acrecentaron y corroboraron la fe ya antes admirable del Centurión. Y desde aquel momento el soldado gentil, digno representante de toda la gentilidad, se hizo discípulo del Evangelio.

## **9. ENSEÑANZAS DEL CENTURIÓN DE CAFARNAÚM PARA LA CONSTRUCCION DE LA CRISTIANDAD**

Según el centurión de Cafarnaúm va actuando en el relato evangélico, va mostrando virtudes que son fuente de inspiración y enseñanza a través de los siglos.

1. El centurión que ha dado paz y seguridad a la zona de Cafarnaúm, es dueño de la situación, es un profesional eficiente en un nudo de comunicaciones de Galilea que había producido la prosperidad económica (*Cafarnaúm hasta el cielo te levantarás*).
2. Ello se debe a razones superiores a la misma seguridad que exponen los ancianos a Cristo para que cure al siervo: *“Ama a nuestro pueblo y nos construyó una sinagoga”*. De lo que surge:  
La primacía del Bien común temporal (*ama a nuestro pueblo*).

El reconocimiento de los ancianos como la autoridad natural de Cafarnaúm.

La subordinación de lo instrumental, institucional y económico (*nos construyó una sinagoga*). Es decir un centro comunitario con fines religiosos, escolares, jurídicos y comunitarios, ámbito de la autoridad de los ancianos.

La entrada de Jesús en Cafarnaúm es percibida por el centurión como la presencia de una persona sobrenatural.

Ello es debido a la virtud de la humildad del centurión, que es su virtud básica, que le permite ver y escuchar a la realidad sobrenatural y natural. Asumir su condición de creatura y su indignidad (*no soy digno*) le permite la Fe.

La fe engendra su caridad, hacia la Patria que cuida (*ama a nuestro pueblo*), hacia la persona de Jesús al cual ve sanar y expulsar demonios en Cafarnaúm, hacia los ancianos a los que les reconoce su rol de autoridad, y hacia su siervo.

La necesidad de curarlo hace surgir su esperanza en ese Dios que ha percibido al mismo tiempo que su propia condición de creatura indigna.

Entonces empieza a actuar, limitando su poder ante Dios y ante los demás, y dándole subsidiariamente a cada uno su rol, y dado que *“todo poder viene de Dios”*.

A Jesús le pide la curación a través de los ancianos, pero no lo condiciona, ni lo determina a un resultado.

Son los ancianos los que se exceden, “exigiéndole a Jesús” insistentemente que lo cure y que vaya a la casa del gentil.

Él por su parte, en su breve pero formidable discurso a Cristo, reconoce la divinidad de éste, reconoce su indignidad frente a Dios, reconoce su poder como limitado y subordinado aunque jerárquico respecto de los subalternos, con una superioridad que le otorga obligaciones hacia ellos y no prepotencia, subordinado a Dios y ordenado a los otros miembros de la sociedad.

Las cuatro virtudes cardinales también están presentes en el centurión.

La **Prudencia** para detectar el fin natural, el bien común del pueblo y el fin sobrenatural encima de él, la salvación que trae Cristo.

La **Justicia** legal, el ordenamiento de la acción de los ancianos en orden al bien común. La determinación de los medios, que es darle su rol a los ancianos, para que se subordinen a lo sobrenatural.

La **fortaleza** más como facultad de resistir que como de atacar. Pero se ve en la firmeza con que se mantiene su determinación de no condicionar a Cristo, en las tres entrevistas: con los ancianos, con los amigos, y cuando va él mismo.

La **templanza**, que consiste en estar dispuesto a aceptar las decisiones de Dios y de los otros actores.

## 10. PRINCIPIOS PARA LA ESTRUCTURACIÓN DE LA CRISTIANDAD

Los principios puestos de manifiesto por el centurión de Cafarnaúm, para la edificación de la Cristiandad, ordenados jerárquicamente según el orden ontológico, son los siguientes:

1. **Dios Creador:** Dios es causa del mundo por su Bondad, por su Sabiduría y por su Omnipotencia. Creó al mundo en un acto libérrimo de Amor, lo conserva con su Poder y lo gobierna con su Providencia.
2. Al gobierno divino del mundo corresponde no solo dar la existencia a las cosas sino conservarlas , y llevar a todas las criaturas hasta la perfección de su fin; y a las criaturas espirituales: ángeles y hombres, a la semejanza.
3. El gobierno divino del universo es una extensión participativa de la Bondad divina. La acción de gobierno divino es participada por las criaturas de modo que no es extrínseca a las cosas mismas por la acción rectora de Dios, que aparece en la realidad propia de cada criatura cuya esencia tiende al fin. y porque unas cosas obran sobre otras dirigiéndolas secundariamente a su fin.  
 Por ello, la acción libre de las criaturas individuales es causa eficiente secundaria de las sociedades donde actúan junto con la autoridad, que es causa eficiente principal. Dios crea las cosas, su esencia, su naturaleza y con ella la ley para ellas. La esencia es al mismo tiempo la huella del Creador. Dios conserva las cosas y las lleva a su fin. Dios es el último fundamento del ser y de la acción. En un plano es absoluto trascendente, extrínseco a las cosas y en otro es íntimo porque ha creado la esencia de ellas y con ellas la inclinación natural hacia Él. (Tomás de Aquino, *STh.* I, q. 103 art. 2 y 4).
4. Causa final, el bien común natural subordinado al bien común sobrenatural, que es la salvación.
5. Causa eficiente, la autoridad es la causa eficiente principal pero la acción libre de los súbditos y de los cuerpos intermedios es la causa eficiente secundaria.
6. La justicia legal ordena las acciones de los particulares y los intermedios, al fin.
7. El bien común del personal a su cargo debe ser el principal motivo de un jefe, lo cual transforma la jerarquía de dominación en una jerarquía de servicio.
8. Queda abolida la relación amo y esclavo, que caracteriza a toda la sociedad pagana, como forma de solución del problema económico.  
 El siervo del centurión deja de ser un esclavo y pasa a ser un familiar de la familia doméstica. Familia antes del Cristianismo quería decir conjunto de esclavos.

9. Los medios físicos y económicos se ordenan y subordinan a los fines políticos.

## II. EL CENTURIÓN DE CESÁREA Y SAN PEDRO *Hch. 10*

### 1. CORNELIO, CENTURIÓN DE LA COHORTE ITÁLICA

*Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica. (Hch 1)*

Hacia el año 40 de la era cristiana Cesárea la marítima era oficialmente la capital de Palestina. Edificada medio siglo antes por Herodes el Grande junto a la costa del Mediterráneo, vino muy pronto a ser una gran ciudad. En ella residía habitualmente la primera autoridad romana, que era por entonces el Procurador Marcelo. Formaban la guarnición de la ciudad cinco cohortes, entre las cuales se distinguía la llamada Itálica, reclutada, a lo que parece, entre los originarios de Italia residentes en Palestina. Uno de los centuriones de la cohorte Itálica se llamaba Cornelio.

El nombre de Cornelio vinculaba a nuestro Centurión a la familia patricia de los Cornelius, una de las más ilustres entre la antigua nobleza romana. No quiere esto decir que el Centurión fuera de origen patricio; parece lo más probable que descendiese de alguno de los numerosos libertos pertenecientes antiguamente a la servidumbre de la familia Cornelia.

#### 1. Fe y caridad

El Centurión de Cesárea no desmerece al lado del de Cafarnaúm: más bien su espíritu religioso y su beneficencia adquieren mayor realce. He aquí la pintura moral que de él nos ha trazado el inspirado autor de los Hechos Apostólicos:

*Era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar (Hch 10, 2).*

Consideremos la realidad envuelta en estos elogios de San Lucas. Cornelio, de origen romano y gentil, al entrar en contacto con el pueblo judío, recibió una profunda impresión religiosa. Lo que más le impresionó fue la idea de un solo Dios, Señor de cielos y tierra, y la pureza y elevación moral de la Ley de Moisés.

No fue ésta en Cornelio una impresión pasajera o puramente sentimental; de recto corazón y de voluntad resuelta, abrazó luego estos dos puntos sustanciales de la religión de Israel: adoró a Dios y vivió conforme a su santa Ley. Y no contento con el fiel cumplimiento de sus obligaciones, pasó más adelante, ejerciendo largamente la beneficencia con los necesitados. Mas le quedaba una duda, cuya solución no veía: ¿se contentaría con su fe en Dios y con la práctica del Decálogo de Moisés, o bien abrazaría con la circuncisión toda la religión de Israel? Se complicaron quizás sus dudas con las vagas noticias que pudieron llegarle sobre el Evangelio predicado por los discípulos de Jesús. En efecto, no hacía mucho que había llegado a Cesárea el diácono Felipe anunciando el Evangelio. Después, en aquellas últimas semanas, había pasado por Cesárea un personaje singular, cuya conversión a la nueva religión daba mucho que hablar, Saulo de Tarso, el futuro Apóstol de los gentiles. Para salir de su perplejidad el piadoso Centurión acudió a Dios en busca de luz; y ésta es la significación del último rasgo de su fisonomía moral, conservada por San Lucas, de su incesante oración a Dios.

## **2. La incorporación de los gentiles a la Iglesia**

A esta perplejidad subjetiva del Centurión respondía otra perplejidad dentro del seno de la nueva comunidad cristiana. Jesús había mandado categóricamente a los Apóstoles que predicasen el Evangelio a todas las gentes sin distinción, exigiendo solamente, para alcanzar la salud eterna, que creyesen y se bautizasen y que guardasen todo cuanto él había ordenado. Ni palabra de circuncisión ni de observancias mosaicas. Así lo habían entendido los Apóstoles, Pedro principalmente. Pero, al mismo tiempo, habían recibido del Maestro el encargo de comenzar por Jerusalén y la Judea la predicación del Evangelio: y no veían claro el momento oportuno de emprender formalmente la evangelización de los gentiles. A esto se agregaron los prejuicios de gran parte de los judío-cristianos, en cuyas cabezas no cabía la idea de que los gentiles pudiesen ser recibidos en la Iglesia con igualdad de derechos sin pasar por la puerta del judaísmo<sup>2</sup> y especialmente sin someterse a la circuncisión. Todo esto creaba en la Iglesia un ambiente de penosa perplejidad, y era una rémora terrible para la predicación del Evangelio entre los gentiles.

---

2. Hch. 8,40.

Esta doble perplejidad: la del Centurión y la de la comunidad cristiana, forma el nudo del drama que con maestría insuperable va a desenvolver ante nuestros ojos el historiador sagrado.

### **3. Esperanza. El ángel manda a buscar a Pedro**

*Cornelio tuvo una visión: un día, cerca de las tres de la tarde, vio claramente al Ángel de Dios que entraba en su casa y le decía: «Cornelio» (Hch 10, 3).*

No entre penumbras soñolientas o imaginarias, sino con sus propios ojos, con toda claridad, distinción y lucidez, vio entrar en su estancia un ángel de Dios, quien para infundirle confianza le llamó por su propio nombre: “Cornelio”.

El Centurión, atemorizado, fijos sus ojos en el ángel, díjole con cierta extrañeza y sobresalto:

*Este lo miró lleno de temor, y le preguntó: «¿Qué quieres de mí, Señor?». El Ángel le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios y él se ha acordado de ti (Hch. 10, 4).*

El corazón de Cornelio, estremecido de consolación, se abrió a la esperanza: Dios había escuchado sus instantes ruegos y le iba a manifestar su voluntad. Así fue. Prosiguió el ángel:

*Envía ahora algunos hombres a Jope en busca de Simón, llamado Pedro, que se hospeda en la casa de un tal Simón, un curtidor que vive a la orilla del mar (Hch 10, 5-6).*

Y, sin más, desapareció. Esta discreción con que en nombre de Dios interviene el ángel es altamente instructiva. El ángel dice a Cornelio lo precisamente necesario: para todo lo demás se remite a Pedro.

Ya Dios había hablado a todos los hombres por medio de Jesucristo; y el divino Maestro había confiado todas sus enseñanzas a sus Apóstoles: no tenía que enseñar personalmente a Cornelio el camino de la salud eterna: los Apóstoles se lo enseñarían: ésta era precisamente su misión. Toda visión o revelación que pretenda suplantar el magisterio eclesiástico, instituido por Dios, lleva en sí la marca inconfundible de su origen diabólico.

*En cuanto el Ángel se alejó, Cornelio llamó a dos de sus servidores y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes. Después de haberles contado lo sucedido, los envió a Jope (Hch 10, 7-8).*

Cortos debieron de ser los preparativos para aquel viaje de unos 45 kilómetros, pues aquella misma tarde emprendieron su camino los tres enviados.

## 2. PEDRO TUVO UNA VISIÓN

Ha intervenido Dios a favor de Cornelio; ahora va a intervenir a favor de Pedro.

*Al día siguiente, mientras estos se acercaban a la ciudad, Pedro, alrededor del mediodía, subió a la terraza para orar. Como sintió hambre, pidió de comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis y tuvo una visión (Hch 10, 11-12)*



Dios en sus comunicaciones con el hombre suele acomodarse no sólo a su índole o carácter, sino también a las circunstancias en que actualmente se halla. Pedro sentía hambre: y bajo imágenes de manjares quiso Dios manifestarle su voluntad:

*Vio que el cielo se abría y que bajaba a la tierra algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas. Dentro de él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo (Hch10, 11-12).*

Mezcla abigarrada, para un judío, de animales puros con animales impuros, que la Ley de Moisés prohibía comer. Mientras contemplaba aquel extraño espectáculo, sin adivinar qué pudiera significar aquello...

*Oyó una voz que le decía: «Vamos, Pedro, mata y come» (Hch10,13). Aterrado con esta orden, replicó Pedro con viveza: «De ninguna manera, señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro» (Hch10, 14).*

La voz le habló de nuevo, diciendo: «No consideres **manchado lo que Dios purificó**». Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo (Hch 10,15-16).

Pedro quedó pensativo y perplejo.

### **3. PEDRO RECIBE LA EMBAJADA DE CORNELIO**

Mientras Pedro, desconcertado, se preguntaba qué podía significar la visión que acababa de tener, qué manjares podrían ser aquellos, antes impuros, ahora ya purificados por Dios, que él había de comer sin escrúpulos...

*...llegaron los hombres enviados por Cornelio. Estos averiguaron dónde vivía Simón y se presentaron ante la puerta de la casa. Golpearon y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro (Hch 10, 17-18).*

*Como Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu Santo le dijo: «Allí hay tres hombres que te buscan. Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado» (Hch 10,19-20).*

Pedro, por fin, vio claro, y entendió ser llegada la hora de anunciar el Evangelio a 1a gentilidad. Dios lo mandaba, y a él le tocaba obedecer. A las pasadas perplejidades siguió la más decidida resolución.

*Pedro bajó y se acercó a ellos, diciendo: «Yo soy el que ustedes buscan. ¿Para qué vinieron?» (Hch10,21).*

*Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que goza de la estima de todos los judíos, recibió de un ángel de Dios la orden de conducirse a su casa para escuchar tus palabras» (Hch 10,22).*

*Entonces Pedro los hizo pasar y les ofreció hospedaje (Hch 10,23).*

Sobrio, como siempre, nada nos dice San Lucas de los sentimientos de Pedro en este primer contacto amigable y fraternal con hombres gentiles e incircuncisos. No pudo menos de ser que la costumbre inveterada de mirar con prevención y con desvío a los gentiles produjese en él cierto sentimiento de novedad y de embarazo; pero al judío se sobrepuso el cristiano y el Apóstol. Por más que la conciencia judía protestase: “Señor, jamás he probado cosa impura”, en la conciencia cristiana y apostólica resonaba potente y vencedora la voz del cielo: “Lo que Dios purificó no lo llames tú impuro.” Aquella triple visión, vista horas antes, descifrada ahora por la realidad, flotaría toda

aquella noche, en sueño o en vigilia, en la imaginación de Pedro. Ya no era lícito mirar como impuros a aquellos gentiles, que Dios en su misericordia iba a introducir con plena igualdad de derechos en el seno de su Iglesia.

*Al día siguiente, se puso en camino con ellos, acompañado por unos hermanos de la ciudad de Jope (Hch10,23); en compañía de los tres enviados de Cornelio.*

Fueron con Pedro algunos de los cristianos de Jope: quizás simplemente para autorizar con su presencia al Apóstol, quizás también movidos por la novedad del caso. Un día entero emplearon en recorrer los 45 kilómetros que los separaban de Cesárea. Al otro día entraban felizmente en la ciudad.

#### **4. REUNIÓN EN LA CASA DE CORNELIO**

*Al otro día, llegaron a Cesárea. Cornelio los esperaba, y había reunido a su familia y a sus amigos íntimos (Hch 10,24).*

Cornelio, que había calculado bien las horas de viaje, los estaba aguardando. Estaban allí con él sus parientes y sus más íntimos amigos, convocados por él, no tanto para dar mayor solemnidad a la recepción del Apóstol, cuanto para que ellos también, convenientemente prevenidos, escuchasen su palabra, que todos estaban dispuestos a recibir como palabra de Dios.

*Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies (Hch10,24).*

No esperaba Pedro tan honroso recibimiento. Creció su maravilla, cuando, al entrar en la casa, vio que el Centurión, con uniforme de gala, salía a su encuentro, se postraba a sus pies y le hacía profunda reverencia.

Algo desconcertado por estas muestras de honor, alza su voz el humilde Apóstol y dice al Centurión: *«Levántate, porque yo no soy más que un hombre» (Hch10,25)*

*Y tomándole de la mano, le levantó. Y mientras seguía conversando con él, entró y se encontró con un grupo numeroso de personas, que estaban reunidas allí (Hch 10,26).*

Serenadas las primeras emociones de entrambos, se puso Pedro a hablar con el Centurión, y en amigable conversación entró con él adonde estaban reunidos los parientes y amigos de Cornelio, que eran muchos.

Tras unos instantes de silencio, habló el Apóstol, explicando el motivo de su venida:

«Ustedes saben que está prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo. Pero Dios acaba de mostrarme que no hay que considerar manchado o impuro a ningún hombre. (Hch10,28).

*Por eso, cuando ustedes me llamaron, vine sin dudar. Y ahora quisiera saber para qué me llamaron».* (Hch 10,29).

La declaración de Pedro no podía responder mejor a la situación. Con toda sinceridad y llaneza se presenta como un enviado de Dios, que, depuestos sus prejuicios de raza, no abriga ya ninguna prevención, ningún desvío o desdén, para con los gentiles, ya purificados por Dios.

Su presencia, por tanto, no puede inspirarles sino la más completa confianza. El Apóstol estaba dispuesto a hablarles en nombre de Dios. Pero esto no bastaba. Era menester que ellos declarasen por su parte cuál era su disposición para recibir la palabra del Apóstol. Para provocar esta previa declaración les requirió Pedro que manifestasen el motivo de haberle llamado.

Al requerimiento del Apóstol respondió la declaración del Centurión, en cuyas palabras van apareciendo los que hoy llamaríamos motivos previos de credibilidad, que disponían a Cornelio y a todos los suyos a recibir con plena fe la palabra de Dios. Dijo, pues, el Centurión:

«Hace tres días me encontraba orando en mi casa, alrededor de las tres de la tarde, cuando se me apareció un hombre con vestiduras resplandecientes y me dijo: «Cornelio, tu oración ha sido escuchada y Dios se ha acordado de tus limosnas. Manda a buscar a Simón, llamado Pedro, que está en Jope, a la orilla del mar, en la casa de Simón el curtidor» .En seguida te mandé a buscar y has hecho bien en venir. Ahora estamos reunidos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te ha mandado decirnos» (Hch 10, 30-33)

## **5. DISCURSO DE PEDRO: TODO EL QUE LO TEME Y PRACTICA LA JUSTICIA ES AGRADABLE A ÉL**

La excelente disposición del auditorio, la perspectiva de un mundo nuevo, simbolizado en aquel grupo de gentiles, dio alas al Príncipe de los Apóstoles, el cual hablará, como con cierta ingenua solemnidad escribe San Lucas:

*Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a Él (Hch.10,34-35)*



Este breve **exordio** es un eco de la triple visión de la azotea, una respuesta a la declaración de Cornelio, y a la vez un delicado elogio de los oyentes.

El razonamiento que sigue, reproducido por San Lucas compendiosa y esquemáticamente, debió de ser bastante largo. Su fondo fue el “Evangelio”, cual lo solía predicar San Pedro, si bien no tan desarrollado, como hoy lo podemos leer en el Evangelio de San Marcos, que es su reproducción escrita.

Sobre este fondo puso de relieve el Apóstol tres puntos o elementos principales: el dogmático, el apoloético, el moral. (Hch10,36-43)

*El envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.*

*Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder.*

*El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén.*

*Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo.*

*Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección.*

*Y nos envió a predicar al pueblo, y atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos.*

*Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre.*

La narración histórica, en labios de Pedro, entrañaba un credo, una apología y una exhortación. La extensión de la materia y la complejidad de elementos, se ven resumirse en el compendio esquemático de San Lucas.

Enorme debió de ser la impresión que la palabra sincera y convenida de aquel sencillo galileo, fiel testigo de vista, produjo en aquellos hombres tan bien dispuestos, en Cornelio principalmente. La fe en Jesucristo brilló en sus leales corazones. Su bautismo se imponía. Pero había allí un grupo de judíos, los que habían acompañado a Pedro desde Jope, que podían acaso entorpecer ahora o desaprobar más tarde la resolución que Pedro había ya tomado. Para cortar de raíz toda vacilación o murmuración, quiso Dios intervenir milagrosamente.

## **6. DESCENDIÓ EL ESPÍRITU SANTO (Hch.44-46)**

No había aún Pedro terminado su discurso, cuando sobrevino el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban “la palabra”. Los fieles de la circuncisión, que habían venido con Pedro, al ver este prodigio quedaron fuera de sí por el asombro. ¿Era posible que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo? ¡Y tan posible! Como que los gentiles, bajo la acción del Espíritu Santo, comenzaron a hablar en diferentes lenguas, engrandeciendo a Dios.

*Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra. Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos. En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios.*

## **7. BAUTISMO DE LOS GENTILES (Hch 10,47-48)**

Pedro entonces, aprovechando estos momentos de asombro en los judíos y de fervor religioso en los gentiles, intervino con rapidez y dijo resueltamente:

*“¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?”. Y ordenó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.*

Dio luego orden de que fueran bautizados todos ellos en el nombre de Jesucristo, es decir, con la autoridad de Jesucristo y con el rito sacramental por él instituido. Y con el bautismo fueron recibidos oficialmente en la Iglesia Cornelio, sus parientes y amigos, el soldado

y los dos criados que habían ido a Jope para llamar a Pedro, y, sin duda, otros criados y soldados: todos ellos gentiles, primicias de la inmensa gentilidad cristiana.

*Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.*

Lo que siguió al bautismo no lo cuenta San Lucas. Sólo añade que Pedro y los suyos a ruegos de Cornelio permanecieron en su casa varios días. Naturalmente aprovechó el Apóstol aquellos días para completar la instrucción religiosa de los neófitos. Entonces, si ya no en su primer discurso, expondría Pedro la institución de la Sagrada Eucaristía. Y es de creer que el ágape fraternal, con que Cornelio obsequió a sus huéspedes para solemnizar tan fausto acontecimiento, terminaría con la celebración de los divinos misterios, en que los nuevos cristianos recibirían por primera vez el sacratísimo cuerpo del Señor.

## **8. EL LEGADO DEL EPISODIO DEL CENTURIÓN DE CESÁREA**

Desde aquel momento un mundo nuevo, inmenso, se abría a la propagación del Evangelio. El instrumento providencial para preparar estas conquistas del Cristianismo fue un honrado militar. Instrumento, no mero recipiente pasivo.

El Centurión de la cohorte Itálica de Cesárea fue quien con su espíritu religioso, con su vida justa, con sus copiosas limosnas, atrajo sobre sí las bendiciones de Dios.

El Centurión fue quien, avisado por el ángel, llamó a Pedro, congregó en su casa a sus parientes y amigos, primer núcleo de la gentilidad creyente, requirió al Apóstol a que les expusiese “la palabra” de Dios, creyó en Jesucristo, recibió el bautismo, y, con su ejemplo, movió a todos los suyos a que también ellos creyesen y recibiesen al bautismo.

Las virtudes de un soldado fueron providencialmente las que dieron origen y principio a la primera Iglesia formada por gentiles. Lo que la fe de un Centurión había iniciado en Cafarnaúm lo realizó plenamente otro Centurión en Cesárea.

Dos soldados fueron las primicias de la fe y de la Iglesia en el mundo de la gentilidad: primicias recibidas en las trojes del Padre Celestial por el mismo Jesucristo y por su primer Vicario en la tierra, el Príncipe de los Apóstoles.

Pero la Iglesia de la gentilidad había de florecer principalmente en Europa por la acción de Pablo, el Apóstol por antonomasia de los

gentiles: y la primera Iglesia fundada por Pablo en Europa la formaron también soldados, los veteranos de Filipos.

## **9. GLORIFICABAN A DIOS, DICIENDO: TAMBIÉN A LOS GENTILES HA DADO DIOS LA CONVERSIÓN QUE LLEVA A LA VIDA ETERNA (Hch. 11, 1-18)**

Lo acontecido en Cesárea tuvo repercusión en la Iglesia madre de Jerusalén. Cuando, no mucho después, fue allá San Pedro, los fieles venidos de la circuncisión se atrevieron a discutir con el Apóstol pidiéndole cuentas de por qué había entrado en casa de hombres incircuncisos y comido con ellos.

Pedro, humilde como era, en vez de apelar a su autoridad, quiso dar razón de su proceder. Refirió extensamente la triple visión de la azotea, la aparición del ángel a Cornelio y la efusión del Espíritu Santo sobre sus oyentes (Hch 11, 1-18).

Y concluyó:

*“Si, pues, Dios otorgó a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿yo quién era para impedir la acción de Dios?” (Hch 11, 17).*

Oída la apología de Pedro, callaron; y glorificaban a Dios, diciendo con asombro: *“Así pues, también a los gentiles ha dado Dios la conversión que lleva a la vida eterna”* (Hch 11,18).

## **III. LOS VETERANOS DE FILIPOS Y SAN PABLO Hch 16, 8-40**

### **1. FILIPOS COLONIA MILITAR ROMANA**

La ciudad de Filipos, cuando por primera vez era visitada por San Pablo, dejaba detrás de sí una larga historia. Primitivamente se había llamado Crenides o Fuentes por los numerosos manantiales que brotaban en la colina sobre la cual estaba edificada. Atraído por su posición estratégica y por sus minas de oro y plata, conquistóla, el año 356 antes de Cristo, Filippo rey de Macedonia, padre de Alejandro Magno. Convertida en plaza fuerte, del nombre de su conquistador se llamó en adelante Filipos. Casi dos siglos más tarde cayó en poder de la dominación romana. Pero el acontecimiento más trascendental que presenció Filipos fue la gran batalla que lleva su nombre. En las llanuras que rodean la ciudad se decidió la suerte de Roma y del mundo.

Allí fue donde el año 42 antes de la era cristiana Octavio y Marco Antonio, herederos del imperialismo de César, entonces coaligados, derrotaron a Casio y a Bruto, los últimos defensores de la República romana. A consecuencia de esta victoria Filipos vino a ser colonia romana, en donde Octavio estableció a numerosos veteranos de su tropas. De allí en adelante se llamó Colonia *Augusta Julia Philippensium*, con todos los privilegios y exenciones del *Ius italicum*, que casi equiparaban sus habitantes con los ciudadanos de Roma. Como Colonia, Filipos era gobernada por dos magistrados llamados duunviros, que entre los griegos recibían el nombre de *estrategos* (generales o pretores). Años más tarde, el 31 antes de Cristo, después de la batalla de Accio, en que Octavio, derrotado Marco Antonio, quedó señor único de Roma y de su mundo, una nueva instalación de soldados veteranos reforzó el carácter militar de Filipos.

La Iglesia de Filipos fue la primera que San Pablo fundó en Europa.

## **2. PRIMERA IGLESIA DE EUROPA (HCH 16,8-11)**

Narra el evangelista San Lucas (Hch 16 ,8- 40) la constitución de la primera iglesia en Europa, en el año 51 D.C. Durante el segundo viaje apostólico San Pablo, impulsado por una visión celeste, resolvió pasar de Tróade a Macedonia; y habiendo desembarcado en Neápolis (hoy Cavala), se fue directamente a Filipos.

*Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade.*

*Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: «Ven hasta Macedonia y ayúdanos».*

*Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos.*

*Nos embarcamos en Tróade y fuimos derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis.*

El hecho de ser una colonia militar la ciudad en que fundó San Pablo la primera cristiandad de Europa permite colocar a los fieles de Filipos al lado de los Centuriones de Cafarnaúm y Cesárea. Quizás pudiéramos llevar más adelante el parangón, si conociéramos más pormenores sobre los primeros convertidos en Filipos. San Lucas, fiel a su habitual sobriedad, sólo de dos narra la conversión en particular: la de una señora llamada Lidia, y la de un soldado, el guarda de la cárcel. La bellísima narración de esta segunda, la que ahora más nos interesa, es una verdadera joya literaria, que merece reproducirse.

### 3. FILIPOS Y EL BAUTISMO DE LIDIA, PRIMERA CONVERTIDA DE EUROPA( Hech 16, 12-15)

*De allí fuimos a Filipos, ciudad importante de esta región de Macedonia y colonia romana. Pasamos algunos días en esta ciudad, y el sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde se acostumbraba a hacer oración. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí.*

*Había entre ellas una, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le tocó el corazón para que aceptara las palabras de Pablo.*

*Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: «Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa»; y nos obligó a hacerlo.*



Lidia nos demuestra el nuevo rol de la mujer; como en los otros casos el establecimiento de la Iglesia comienza con la Oración en la casa de Lidia, que viene a ser la primera iglesia cristiana en Europa.

### 4. PABLO LIBERA A LA PITONISA (Hch 16, 16-18)

*Un día, mientras nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha poseída de un espíritu de adivinación, que daba mucha ganancia a sus patrones adivinando la suerte.*

*Ella comenzó a seguirnos, a Pablo y a nosotros, gritando: «Esos hombres son los servidores del Dios Altísimo, que les anuncian a ustedes el camino de la salvación».*

Así lo hizo durante varios días, hasta que al fin Pablo se cansó y, dándose vuelta, dijo al espíritu: «Yo te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de esta mujer», y en ese mismo momento el espíritu salió de ella. Con este exorcismo Pablo plantea la guerra por Filipos en el plano superior, el metafísico, liberando a la mujer del demonio. Y deja sin sustento a los agentes del diablo. La Pitonisa es la segunda mujer clave de esta ciudad militar.

## **5. PABLO Y SILAS AZOTADOS POR LOS DUUNVIROS ( HCH 16, 19- 22)**

*Pero sus patrones, viendo desvanecerse las esperanzas de lucro, se apoderaron de Pablo y de Silas, los arrastraron hasta la plaza pública ante las autoridades, y llevándolos delante de los magistrados, dijeron: «Esta gente está sembrando la confusión en nuestra ciudad. Son unos judíos que predicán ciertas costumbres que nosotros, los romanos, no podemos admitir ni practicar».*

*La multitud se amotinó en contra de ellos, y los magistrados les hicieron arrancar la ropa y ordenaron que los azotaran.*

Los patrones de la pitonisa, habiendo sido derrotados en el plano metafísico o espiritual descienden al plano jurídico, muy importante en el imperio romano. Ahí movilizan a los Duunviros, es decir dos varones que gobernaban Filipos, dos militares del rango de estrategas, o sea Generales, que en el sistema romano serían los pretores. Es interesante como pelean esta batalla San Pablo y Silas; su actitud es dejarse condenar injustamente sin juicio previo, sin oponer su defensa que era ser ciudadanos romanos todavía. En un sistema legal no hay nadie más fuerte a la larga que una víctima inocente.

Los estrategas deben salir en defensa de la religión oficial; cuando dejan de hacerlo es porque cambió la religión. En el occidente actual hay una “antropolatría relativista” como religión del estado. Las otras religiones son toleradas en la medida que no se consideren divinas, sino expresiones humanas. Nunca hay separación entre la Iglesia y el estado, solo cambio de la religión.

## **6. PABLO Y SILAS EN LA CÁRCEL (Hch 16, 23-25)**

*Después de haberlos golpeado despiadadamente, los encerraron en la prisión, ordenando al carcelero que los vigilara con mucho cuidado.*

*Habiendo recibido esta orden, el carcelero los encerró en una celda interior y les sujetó los pies en el cepo.*

*Cerca de la medianoche, Pablo y Silas oran y cantaban alabanzas de Dios, mientras los otros prisioneros los escuchaban.*

Pablo y su compañero Silas, después de ser cruelmente azotados, habían sido echados en la cárcel. Los duunviro habían dado orden al guarda de la cárcel de guardarlos en sitio bien seguro. En virtud de esta orden el guarda los metió en el calabozo interior, y para mayor seguridad sujetó sus pies en el cepo. Hacia la media noche Pablo y Silas, gozosos de haber sido hallados dignos de padecer por el nombre de Jesús, se pusieron a orar; y en el fervor de su oración comenzaron a cantar himnos a Dios. Su oración se unía a la Iglesia triunfante y a la Iglesia militante en casa de Lidia; también a la de la pitonisa.

*«Esos hombres son los servidores del Dios Altísimo, que les anuncian a ustedes el camino de la salvación».*

En medio de aquella oscuridad silenciosa resonaban los Salmos de David como voces venidas de otro mundo. El son de estos misteriosos cánticos despertó a los otros presos, que escuchaban atónitos y embelesados. ¿Quiénes serían aquellos dos extraños presos, que entre los horrores de la prisión, en medio de las tinieblas nocturnas tan dulcemente cantaban? Mas súbitamente el embeleso se trocó en espanto.

## **7. TERREMOTO ( Hch. 16, 26-29)**

*De pronto, la tierra comenzó a temblar tan violentamente que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y en un instante, todas las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron.*

*El carcelero se despertó sobresaltado y, al ver abiertas las puertas de la prisión, desenvainó su espada con la intención de matarse, creyendo que los prisioneros se habían escapado.*

*Pero Pablo le gritó: «No te hagas ningún mal, estamos todos aquí».*

*El carcelero pidió unas antorchas, entró precipitadamente en la celda y, temblando, se echó a los pies de Pablo y de Silas.*

Sobrevino de improviso un terremoto tan violento, que sacudió los cimientos mismos de la cárcel. Comenzó la tercera batalla de Pablo; luego de la espiritual y la jurídica vienen los hechos donde se manifiesta el poder divino, siempre consecuencia de la oración.

El carcelero pidió sin duda perdón del trato duro que les había dado. Luego los sacó del calabozo y los llevó al patio de la cárcel.



## 8. CONVERSIÓN DEL CARCELERO Y DE SU CASA (Hch. 16, 30-31)

*Luego los hizo salir y les preguntó:*

*«Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?».*

*Ellos le respondieron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia».*

En pocos momentos aquel rudo soldado se había trocado completamente. El violento terremoto, el sobresalto por la imaginada fuga de los presos, el intento de suicidio, la palabra amiga y salvadora de Pablo, la honradez de aquellos extraños detenidos y sobre todo la luz del cielo le habían conmovido profundamente. Recordó entonces aquellas voces que días pasados había repetido tantas veces la pobre muchacha de Filipos poseída del mal espíritu:

*«Esos hombres son los servidores del Dios Altísimo, que les anuncian a ustedes el camino de la salvación».*

Y recordó también que Pablo con una sola palabra de imperio había lanzado de ella el mal espíritu. Y este hecho que había dado origen a toda aquella tragedia, apreciado ahora debidamente a la luz de la gracia divina, le abrió los ojos de su alma y le hizo conocer que aquellos hombres eran mensajeros de Dios que ofrecía a los hombres la salud eterna. Tocado así por la gracia, aquel soldado, rudo, pero noble y sincero, sin preámbulos, con franqueza militar, dijo a Pablo y a Silas:

«Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?».

Es muy digno de notarse todo lo que presupone esa pregunta. Que Dios ha hablado, que ofrece una nueva salud a los hombres, que debe de haber señalado condiciones para alcanzarla, que Pablo y Silas son mensajeros de Dios y portadores de esa divina salud; todo esto, con todo lo que en sí entraña, lo da ya por averiguado el carcelero: lo único que pregunta es lo que él debe hacer para alcanzar la salud, dispuesto de antemano a aceptarlo rendidamente y a ponerlo por obra. Semejante disposición de espíritu recuerda la del Centurión de Cesárea. Muy distinto en sus antecedentes personales, el carcelero posee la misma fe y la misma resolución de Cornelio. A esta pregunta Pablo y Silas respondieron: “Cree en el señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa.” También tu casa, si cree como tú.

Alentado con esta última palabra, corre el carcelero a reunir a todos los de su familia, que debía de ser bastante numerosa, y a ellos se agregarían los guardas inferiores, los esclavos y acaso también los demás detenidos en la cárcel.

## **9. CATEQUESIS DE PABLO (Hch. 16, 32)**

*En seguida le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.*

Representémonos esta singular catequesis de San Pablo. En el patio de una cárcel, donde acaba de ser detenido, a la luz de unas humeantes antorchas que apenas logran enrarecer las tinieblas nocturnas, con las heridas frescas de una cruel flagelación, después de tan intensas emociones, ante un auditorio tan abigarrado, Pablo expone “la palabra del Señor”. Para que el carcelero y los suyos pudiesen creer en el Señor Jesús y ser bautizados, el discurso del Apóstol hubo de abarcar y desenvolver convenientemente los puntos sustanciales de la fe cristiana. A la pregunta del carcelero, parecida a la de Cornelio, respondió con un discurso semejante al de Pedro en Cesárea.

## **10. EL CARCELERO CURÓ SUS HERIDAS (Hch. 16, 33)**

*A esa misma hora de la noche, el carcelero los atendió y curó sus llagas.*

Entre la instrucción catequética y el bautismo de los oyentes interpone San Lucas, o, mejor, el carcelero, un rasgo realista y muy humano. Mientras hablaba Pablo, el buen jefe de prisiones se dio cuenta de una cosa en que antes, por su azoramiento, no había reparado.

Pablo y Silas, azotados horas antes, mostraban a través de las rasgadas vestiduras las heridas sangrientas que les habían producido las varas de aquella horrible flagelación. Movido a piedad, tomólos consigo el carcelero y llevándolos a la piscina que había allí mismo en el patio les lavó la sangre de las heridas. Un baño en toda regla fue necesario para lavar aquellos cuerpos cubiertos de sangre, en parte cuajada y en parte fresca todavía. La sangre de los dos mensajeros de la salud se mezcló con el agua de la piscina en que iban a ser bautizados y lavados de sus pecados el carcelero y sus familiares.

### **11. EL BAUTISMO DEL SOLDADO (Hch. 16, 33)**

*Inmediatamente después, fue bautizado junto con toda su familia.*

Cumplido este oficio de humanidad, muy digno de repararse en aquel soldado, se procedió al bautismo. En aquella misma piscina recibieron el baño de la regeneración espiritual el carcelero y toda su casa.

### **12. EL BANQUETE (Hch. 16, 34)**

*Luego los hizo subir a su casa y preparó la mesa para festejar con los suyos la alegría de haber creído en Dios.*

Gozoso con su fe en Dios y en Jesucristo, dichoso por haber hallado el camino de la salvación, el carcelero quiso que terminase aquella noche, tan azarosa y tan venturosa, con un regocijado banquete. Desde el patio de la piscina hizo subir a todos a la estancia superior del edificio, donde moraba él con su familia. Aquel ágape fraternal, presidido por Pablo, fue una verdadera “Cena del Señor”, cuyo coronamiento fue la celebración de los misterios eucarísticos. La “comunión” fraterna quedó sellada con la “comunión” del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

### **13. PABLO LIBERADO POR LOS ESTRATEGAS (Hch. 16, 35-39)**

*Cuando amaneció, los magistrados enviaron a los inspectores para que dijeran al carcelero: «Deja en libertad a esos hombres».*

*El carcelero comunicó entonces a Pablo: «Los magistrados me mandan decir que los deje en libertad; por lo tanto, salgan y vayan en paz».*

*Pero Pablo respondió a los inspectores: «Ellos nos hicieron azotar públicamente sin juicio previo, a nosotros que somos ciudadanos romanos, y nos pusieron en la cárcel. ¡Y ahora nos quieren hacer salir*

*a escondidas! ¡De ninguna manera! Que vengan ellos en persona a dejarnos en libertad».*

*Los inspectores repitieron estas palabras a los magistrados; estos, al enterarse de que eran ciudadanos romanos, se asustaron y fueron a tratar amigablemente con ellos. Luego los pusieron en libertad y los invitaron a alejarse de la ciudad.*

Pablo gana también la batalla jurídica, no quiere resolver simplemente su problema, sino obligarlos a reconocer sus principios. Hace que los Duunviros tengan que venir a verlo a la casa del soldado guardiacárcel que ellos habían destinado al lugar de tortura del apóstol y el apóstol había transformado en lugar de salvación, sacrificio mediante.

Pablo obtiene la victoria de Dios gracias a las Oraciones de dos mujeres, una endemoniada que él libera, frente al poder de los dos varones que eran sólo estrategias, es decir había perdido primero el plano superior de la guerra metafísica, luego el inferior del control de los hechos y por último el jurídico. San Pablo los perdona porque había obtenido sus objetivos, y vuelve a casa de Lidia, su primera Iglesia en Europa.

#### **14. REUNIÓN CON LA IGLESIA DE FILIPOS EN CASA DE LIDIA (Hch. 16, 40)**

*Cuando salieron de la prisión, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia, donde volvieron a ver a los hermanos y los exhortaron. Después partieron.*

Esto demuestra que en Cristo no hay amo ni esclavo, como enseña el episodio del Centurión de Cafarnaúm. Ni griego ni judío como enseña el episodio del Centurión de Cesárea. Ni varón ni mujer como enseña el episodio de Lidia, la pitonisa, y el guardiacárcel en la ciudad militar.

La unión de la humanidad en “un solo rebaño y en un solo pastor” sólo es posible dentro del Cuerpo Místico del Verdadero Hombre, Jesucristo.

La pretensión de unir a la humanidad en un solo cuerpo es una pretensión mesiánica que intenta hacer el Antricristo, no por la religión, sino por la política y la economía. No distinguiendo para unir sino confundiendo para desunir en una prisión gigantesca.

#### **15. DIEZ AÑOS DESPUÉS CARTA DEL APÓSTOL PABLO A LOS FILIPENSES**

Hasta aquí el relato de San Lucas. Pero los hechos históricos no lo dicen todo. Debajo de la narración histórica palpita un elemento

entrañable que distingue a la Iglesia de Filipos. Pablo, aquel Apóstol de gran corazón, moldeado conforme al Corazón mismo de Jesucristo, amaba con un amor inmenso, vehemente a la vez y tiernamente cariñoso, a todos los fieles que él ha engendrado en Cristo Jesús: como Jesús había amado a todos los suyos.

Entre todas las Iglesias fundadas por el Apóstol, todas ellas entrañablemente queridas, hubo una, sin embargo, que mereció sus predilecciones, “la Iglesia a quien Pablo amaba” sobre todas: y esta Iglesia predilecta fue la Iglesia de Filipos, la establecida en la Colonia de los soldados veteranos de Augusto.

Prueba elocuente de esta predilección es la Epístola a los Filipenses, escrita unos diez años más tarde, hacia el año 61 de nuestra era.

Pensemos que dirige esta carta a sus ex -carceleros y verdugos que arrancó del poder del diablo, que se ejercía por medio de los patronos de la pitonisa, y los llevó a la iglesia, cuyo primer representante fue Santa Lidia. Los sacó del cuerpo del diablo y los llevo al Cuerpo Místico de Cristo. Por eso hay alusiones al corazón y a las entrañas místicas.

Es la carta más afectuosa de cuantas escribió San Pablo, y al mismo tiempo tiene **consejos para la familia militar de todos los tiempos**. Veamos los siguientes:

1. Cuantas veces se acuerda de ellos, da gracias a Dios; y cuando ruega por ellos, su **oración anda acompañada de gozo**.

Y añade: “*es justicia para mí sentir eso de todos vosotros, por cuanto os tengo en mi corazón, a vosotros, que tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio sois todos partícipes de mi gracia. Porque testigo me es Dios de cuánta soledad siento de todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús.*”(1. 7-8)

2. **La fe de los Filipenses**, con la entrega y oblación de sí mismo- que ella exige, la **considera el Apóstol como una ofrenda o sacrificio espiritual**, cuyo ministro ha sido él; y en conformidad con esta imagen litúrgica, aludiendo a las heridas sangrientas que en Filipos había recibido, agrega: “*Aun cuando sea mi sangre derramada como libación sobre el sacrificio y sagrado ministerio de vuestra fe, me gozo y congratulo con todos vosotros: también vosotros recíprocamente gozaos y congratulaos conmigo.*”(2. 17-18)

3. En expresiones de este afecto van envueltas las exhortaciones: “*Así que, les dice, hermanos míos queridos y entrañablemente*

deseados, gozo y corona mía, **manteneos así firmes en el Señor, queridos míos.**" (4. 1)

4. **Solidaridad de los miembros de la Familia.** Hacía poco los Filipenses habían enviado a uno de los suyos, Epafrodito, a Roma con copiosos donativos con que el Apóstol, prisionero de Cristo, pudiera subvenir a sus necesidades. Conmovido con tal delicadeza, les escribe: *"Me gocé en el Señor grandemente, de que ya por fin refloreció el amoroso interés que por mí sentís: como que ya lo sentíais; sino que os faltó oportunidad de mostrarlo. No es que lo diga yo en atención a mi indigencia: pues aprendí a bastarme con lo que tengo... Pero hicisteis bien entrando a la parte conmigo en mi tribulación"* (4. 10-14)

Semejantes socorros pecuniarios nunca de nadie más quiso recibirlos San Pablo, para conservar íntegra su libertad y autoridad de Apóstol: sólo con los Filipenses hizo una excepción, seguro de que tales dádivas, hechas y aceptadas con la comprensión de la mutua sinceridad, **si estrechaban los corazones, no ataban las manos.**

Es verdaderamente emocionante lo que sobre este delicado punto les escribe: *"Sabéis también vosotros, Filipenses, que en los comienzos del Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia abrió conmigo cuentas de Haber y Debe, sino vosotros solos; pues ya estando en Tesalónica una vez y dos veces me enviasteis con que atender a mis necesidades. No es que yo busque el don: lo que busco es que el interés vaya multiplicándose a cuenta vuestra. Lo recibí todo, y ando sobrado; quedo repleto, después de recibir de Epafrodito lo que de parte vuestra venía: fragancia de suavidad, sacrificio aceptable, agradable a Dios.*

5. **Dios premiará.** *Mi Dios, por su parte, proveerá colmadamente a todas vuestras necesidades según su esplendidez con gloria en Cristo Jesús".* (4. 16-19)
6. **El testimonio de la prisión de Pablo interpela al Ejército Romano**

No olvidemos que **el elemento preponderante en la Iglesia de Filipos**, lo mismo que en la Colonia Augusta Julia de los filipenses **era el militar**: eran los hijos de aquellos veteranos que habían dado a Augusto el imperio del mundo. De hecho, el único varón cuya conversión al cristianismo en Filipos menciona particularmente San Lucas era un soldado, el jefe de las prisiones. Pero existen además en la Epístola a los Filipenses dos rasgos,

que parecen indicar la preponderancia del elemento militar en los destinatarios.

En sola esta Epístola usa San Pablo dos palabras muy significativas: **pretorio y César**. Al principio de la carta, hablando de la difusión del Evangelio en Roma, escribe:

**“Mis prisiones se han hecho en Cristo notorias en todo el pretorio y a todos los demás”** (1. 13)

Y al fin de la carta concluye: *“Os saludan todos los santos, singularmente los de la casa del César.”* Semejantes noticias militares, que no aparecen en ninguna otra de las Epístolas, suponen relaciones especiales de los filipenses con los soldados del pretorio, con los de la casa del César; relaciones de soldados con soldados, acaso personalmente conocidos.

## 16. OTROS MILITARES EN LA SAGRADA ESCRITURA

En el Antiguo Testamento guerreros tan ilustres como Josué, Gedeón, David, los Macabeos, son figuras de primer orden en el campo militar.

Y en el Nuevo Testamento hay otros personajes militares importantes:

Soldados eran —el Centurión y el cuerpo de guardia—, los que en el Calvario al pie de la cruz, donde acababa de expirar el Redentor, glorificaron a Dios diciendo: *“Verdaderamente este hombre era justo e Hijo de Dios”* (Mt. 27.54): primera profesión de fe en Jesucristo crucificado.

Soldado era también aquel otro Centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio, que tan humanamente trató a Pablo prisionero en su viaje marítimo a Roma, y tanto se interesó por salvarle la vida.

Y en la Iglesia Católica los santos soldados, entre los cuales descuellan San Sebastián, San Mauricio con toda la Legión Tebea, San Jorge, San Demetrio, San Martín, San Luis, rey de Francia, San Fernando de Castilla, forman uno de los conjuntos más numerosos del Martirologio cristiano.

# Relación cuerpo-alma: ¿Una cuestión perimida?

FRANCISCO REGO

Posición del problema:

- Profesor, ¿qué es el alma? –preguntó en el inicio de una hora de clase un alumno de cuarto año de un colegio secundario.
- En principio –comencé a contestarle- se trata de una realidad de orden espiritual, cuya existencia y naturaleza se pueden conocer a través de sus efectos...
- ¿Una realidad de orden espiritual? – interrumpió el alumno, para concluir de un modo tan exultante como tajante- Entonces, ino existe!

Como lo deja ver el diálogo citado, parece que, por lo menos en los tiempos que corren, de urgencias y necesidades eminentemente materiales, hablar de la relación entre el cuerpo y el alma fuera un abierto despropósito, sólo propio de una mente cuyo reloj, ya enmohecido, se detuvo sin remedio en el pasado, porque lo que hoy se pone en cuestión es la existencia misma de uno de los términos de la relación buscada en el presente estudio. Pues, ¿de qué relación se estaría hablando, si el alma, en verdad, no existiera? Luego, es claro que, bajo la cerrada premisa, de corte materialista, que, de antemano, da por negada la misma existencia del alma, la cuestión se debería reducir ya no a establecer la relación entre el cuerpo y el alma en el seno de la naturaleza humana, sino entre el cuerpo y ciertos fenómenos considerados, en el mejor de los casos, como una mera manifestación colateral o residual de procesos cerebrales regidos por leyes y principios de carácter puramente orgánico.

Con todo, una pretendida explicación materialista sobre una temática que, pese a la antigüedad de su tratamiento, no deja de mantener vigencia entre los especialistas de todos los tiempos, daría pie a un acuciante interrogante del siguiente tenor: ¿es razonable suponer que sólo pueda admitirse la realidad de aquello que se presenta bajo la luz de lo empíricamente observable? Desde luego, así lo entienden los representantes de las corrientes científicas y materialistas, pues parten de supuestos que no pueden dar lugar a otra conclusión. Pero, de admitirse este supuesto, ¿habría que negar las realidades no inmediatamente observables como la vida, la salud, la enfermedad, el dolor, o actos interiores como el conocer, el creer, el esperar, o el amar? ¿Cómo se podría explicar la vida de los vivientes? Hechos psíquicos, como el pensar, el entender, el querer, el tomar conciencia, el decidir, ¿se deberían entender como formas derivadas de procesos de carácter puramente orgánico? ¿Y qué explicación cabría para vivencias tales como la conciencia de responsabilidad moral, la búsqueda del bien, de la verdad y de la justicia? ¿Qué, con hechos de abnegación y heroísmo en situaciones extremas? De negarse la existencia del alma, ¿a qué quedaría reducida la persona humana y bajo qué fundamentos se podría defender su universalmente admitida, dignidad?

A despecho de la opinión de los pensadores materialistas, ya desde la antigüedad se entendía al alma como principio de vida, y lejos de restringir su actividad a funciones de orden puramente vegetativo y sensitivo, se la extendía también al campo racional<sup>1</sup>. Para entender mejor esto, obsérvese lo que sucede con una hoja de árbol, que, al término de su ciclo vital, se desgaja de la rama que le brinda su savia: va cambiando de color pasando de un verde refulgente hasta tornarse de un color grisáceo y se vuelve quebradiza. Lo que ocurre porque se trata de una hoja a la que, de pronto, le falta vida. Y lo propio sucede con el cuerpo humano cuando deja de recibir el impulso vital de su propia alma: inicia un proceso de irreversible corrupción. Enfoque que abre paso tanto a la razonabilidad de la existencia del alma como a la justificación de la pregunta por la relación que alma y cuerpo guardan entre sí.

Asumiendo como admisible la cuestión sobre la relación del alma con el cuerpo, se considera oportuno examinar los siguientes puntos:

---

1. ARISTÓTELES, *De anima*, lb II, cap. 2, (Bk 414 a 13-14: “*alma es, en sentido primordial, aquello por lo cual vivimos, percibimos y pensamos*”).

I. Un poco de historia. II. Una solución razonable: el alma es principio formal del cuerpo. III. ¿Cómo se ha de conocer el alma? IV. Los pasos del conocimiento del alma. V. Definición del alma. VI. Su subsistencia e inmaterialidad. VII. Su unión con el cuerpo. VIII. Efectos de la unión.

## I. UN POCO DE HISTORIA

Respecto de la relación entre alma y cuerpo, Beuchot<sup>2</sup> presenta los principales antecedentes.

La posición inicial más clara fue la de Platón, quien, en el marco de su doctrina de las ideas, entiende al hombre como dos sustancias de distintos atributos<sup>3</sup>. Pero, el dualismo antropológico aparece explícitamente en René Descartes con su doctrina antropológica de las dos sustancias *-res cogitans-res extensa-*. Dualismo que luego adopta la forma sustentada por el ocasionalismo de Malebranche, y la “armonía preestablecida” de Leibniz.

Una derivación del dualismo cartesiano, según Beuchot, se hace presente en las doctrinas paralelistas y monistas.

El paralelismo puede adoptar la forma de monismo substancialista, como es el caso de Baruch Spinoza, quien da por supuesto el paralelismo de extensión y pensamiento como modalidades de una única sustancia real que se identifica con Dios. A su vez, entre las corrientes negadoras del orden substancial aparecen un paralelismo psico-físico y un paralelismo psico-fisiológico.

Con Haeckel, el dualismo asumirá la forma de un monismo materialista, que entenderá al pensamiento como un fenómeno derivado de la actividad cerebral. Como reacción, Hegel afirma un monismo idealista donde sólo lo psíquico es lo real, reduciendo lo material a ser un mero epifenómeno de lo espiritual. Contra a estas dos posiciones, Bertrand Russell sostiene como reales tanto el orden corporal como el psíquico, considerándolos como manifestaciones de una “X” desconocida.

---

2. Cf. BEUCHOT, Mauricio, “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás”, México, UNAM, s. f.

3. PLATÓN, Fedón 80 b: “El alma es lo más semejante que hay a lo divino, inmortal, inteligible y que se comporta siempre del mismo modo e idénticamente a sí mismo, en tanto el cuerpo, a lo humano, mortal, no inteligible, de múltiples aspectos, disoluble y que jamás se comporta idénticamente a sí mismo”.

¿Qué decir sobre esto? En principio, puede decirse que a lo largo de la historia se suceden interpretaciones sesgadas de la relación entre el alma y el cuerpo donde se sobrevalora uno u otro extremo de la relación. Y lo que hoy parece tener mayor peso es una lectura más bien científicista de la misma que posterga la parte espiritual de la relación. Sin duda, cabe pensar en que existe algún tipo de relación entre el orden orgánico y el anímico, entre el proceso cerebral y el mental. Esto es, la disminución de la actividad motora se corresponde con una disminución de la conciencia que fluctúa entre los estados de obnubilación, de somnolencia y del coma. Y, cuando lo que hay es una aceleración de la actividad motora, se observa un recrudescimiento de la conciencia que oscila entre la excitación, la manía y el delirio. También se puede advertir la incidencia de los deseos o pasiones sobre el cuerpo, y la influencia que los psicofármacos, o las lesiones o accidentes cerebrovasculares tienen sobre los estados psíquicos.

No obstante, la actividad del hombre no siempre refleja el influjo de lo orgánico sobre lo mental, pues hay facultades que realizan su operación con dependencia extrínseca del cuerpo, esto es, cuando la actividad supone la participación del cuerpo, pero sólo a nivel accidental pero no esencial. Tal sería el caso de las actividades racionales, pues, aunque puedan implicar alguna actividad orgánica de carácter neuronal, la cual explicaría la conservación, transmisión y limitación de los procesos mentales, pero no la generación de los procesos mentales propiamente dichos. Pues, si actos como el pensar y el querer, en razón de su naturaleza inmaterial, exceden radicalmente las posibilidades de una función puramente orgánica, entonces no habría modo de justificar de qué manera una causa inferior podría explicar un efecto superior. Luego, es necesario una razón suficiente como lo puede ser un alma inmaterial, para explicar la génesis de los procesos mentales: *“Cuanto mayor es la nobleza de las formas, tanto más su virtud excede a la materia elemental [...]. Pero la más noble de las formas es el alma humana. Pues su virtud excede a tal punto a la materia corporal, que tiene una operación y virtud en la cual de ningún modo participa la materia corporal, y esta virtud es el intelecto”*<sup>4</sup>.

---

4. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 76, 1: *“Quanto magis proceditur in nobilitate formarum, tanto magis inuenitur uirtus formae materiam elementarem excedere [...]. Anima autem humana est ultima in nobilitate formarum. Unde in tantum sua uirtute, excedit materiam corporalem, quod habet aliquam operationem et uirtutem in qua nullo modo communicat materia corporalis, et haec uirtus dicitur intellectus”*.

Así, aunque los materialistas J. J. C. Smart<sup>5</sup> y U. T. Place<sup>6</sup> sostengan cierta identidad entre los procesos mentales y los cerebrales, no faltan otros como A. Kenny<sup>7</sup> y N. Malcolm<sup>8</sup> que, con diversos argumentos, rechazan la reductibilidad de los procesos mentales a los procesos cerebrales. Beuchot, siguiendo a Malcolm, contesta que no hay modo de verificar empíricamente la relación que cabe entre ambas esferas de la actividad humana, simplemente porque no puede haber experiencia sensible de la génesis de un proceso mental: “Sólo podemos atender a ciertos efectos para determinar estados mentales. Pero esto es ‘conceptualmente independiente’ de la investigación de procesos cerebrales. Nunca nos dirá nada acerca de locación corpórea de ese evento mental. No sabríamos qué significa eso de que un pensamiento esté localizado, digamos, en el cerebro. Ni siquiera entenderíamos lo que eso quiere decir”<sup>9</sup>.

## II. UNA SOLUCIÓN RAZONABLE: EL ALMA ES PRINCIPIO FORMAL DEL CUERPO

Según Beuchot, las posturas de los autores contemporáneos confirman la razonabilidad de la posición de Tomás de Aquino: “La reflexión de Kenny nos sirve para ver la coherencia y la adecuación de las nociones empleadas por Sto. Tomás en su construcción doctrinal”<sup>10</sup>. Y es Tomás de Aquino quien, siguiendo a Aristóteles, afirma que el alma racional es el principio formal substancial del hombre, que se une al cuerpo como la forma a la materia<sup>11</sup>. Esto significa que el alma es principio de ser (acto o perfección primera del hombre), y también principio de obrar (acto o perfección segunda del hombre).

5. Cf. J.J.C. SMART, “Sensation and Brian Processes”, en *Phylosophical Review*, 68 (1959); ----, “Materialism”, en *Journal of Phylosophy*, 60 (1963).

6. U.T. PLACE, “Is Consciusness Brain Process”, en *British Journal of Psychology*, 47 (1956).

7. KENNY, A., “The Origin of the Soul”, en *Varios, The development of Mind*, Edimburg, University Press, 1973; *The Metaphysic of Mind*, Oxford, Clarendom, Press, 1989.

8. MALCOLM, N., *Problems of Minds. From Descartes to Wittgenstein*, New York, Harper and Row, 1971.

9. BEUCHOT, “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás”, *op.cit.*, p. 43; cf. J.A. SHAFFER, “Recent Work on The Mind-Body Problem”, en *American Philosphical Quarterly*, 2 (1965) p. 97.

10. BEUCHOT, “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás”, *op.cit.*, p. 42.

11. Cf. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1.

Primer argumento: *Lo primero porque lo que obra un ser es la forma*. Lo primero por lo que el hombre vive es el alma. La intelección es una *expresión de la vida*. Luego, el principio por el cual el hombre entiende es forma del cuerpo.

Segundo argumento: el acto de entender le conviene al hombre por esencia. El acto esencial se funda en el principio formal substancial, que es el alma intelectiva. Pero es *el mismo hombre el que percibe tanto el entender como el sentir*. Luego, el principio formal que lo funda como capaz de entender es el mismo que lo funda como capaz de sentir.

Tercer argumento: *la naturaleza de cualquier cosa queda manifestada por su operación*. La operación específica del hombre es la operación intelectiva realizada por el intelecto. Pero, la especie se funda en la forma, luego, por la forma la especie humana realiza las operaciones específicas.

Pero, ¿cómo sostener la existencia de un solo principio vital cuando la vida se manifiesta en diversos grados? Contra la doctrina platónica de las tres almas, Tomás insiste en que el hombre no puede tener más que una sola alma porque debe tener una sola forma substancial que es la que le da el ser. Luego el alma, como principio vital, lo es en todos los niveles de actividad de las potencias espirituales –*anima ut spiritus*- y de las potencias orgánicas –*anima ut anima*-<sup>12</sup>: “*El alma racional es alma y espíritu*”<sup>13</sup>. Y, aunque tiene múltiples y diversas funciones, se la puede definir en razón de su actividad superior, esto es, como alma intelectiva, y, en razón de sus funciones inferiores, sólo solo se la entiende como virtualmente vegeto-sensitiva. Porque, asumiendo que “*lo que puede lo más, también puede lo menos*”<sup>14</sup>, también se adjudican al alma intelectiva las funciones vegetativas y sensitivas.

Su unidad con el cuerpo, se resuelve afirmándola como principio formal del cuerpo, esto es, no por la unión de dos por medio de un tercero, sino por la unión inmediata de dos co-principios de una única realidad: el todo humano. “*El principio por el cual entendemos, ya se le diga intelecto o alma intelectiva, es forma del cuerpo*”<sup>15</sup>.

---

12. SANTO TOMÁS, S. *Theol.* I, 76, aa. 3 y 4.

13. SANTO TOMÁS, i, 97, 3: “*Anima rationalis et anima est et spiritus*”.

14. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, q. 10, a. 1: “*quod illud quod potest in plus potest in minus*”.

15. SANTO TOMÁS, S. *Th.*, I, 76, 1: “*Principio quo primus intelligimus, siue dicatur intellectus siue anima intellectiua, est forma corporis*”.

El “*plus*” de actualidad o perfección que el alma tiene respecto del cuerpo, obedece a que no está totalmente inmersa en la materia, en razón de lo cual se distingue de toda otra forma substancial.

En lo que sigue se tratará de explicar todo esto.

### III. ¿CÓMO SE HA DE CONOCER EL ALMA?

¿Cuál es la actitud y el método más convenientes para conocer el alma y su relación con el cuerpo? Se responde:

Respecto de la actitud con que se debe asumir tal investigación: contra la defensa de la “*post verdam*”, o del relativismo a ultranza -por cuanto dichas actitudes desesperan del conocimiento del orden real- se torna razonable asumir una actitud realista e integral, porque, aunque imperfectamente, *a parte homini*, se admite la cognoscibilidad del orden real en todas sus dimensiones, pues, *a parte rei*, se asume que todo lo que es, en tanto que es, es inteligible<sup>16</sup>.

Con respecto al método de investigación: la asunción de una actitud realista supone, no que sea el método el que determine la naturaleza de lo que se conoce, sino a la inversa, esto es, que sea la naturaleza de la cosa la que determine el método de su investigación<sup>17</sup>. En orden a esto, se debe superar el concepto de que el dato científico se limite al horizonte brindado por los datos empíricos para admitir también los datos de orden trans-empírico o metafísico. Porque, si bien el dato empírico permite responder a la pregunta externa acerca de cómo es algo, es el dato metafísico el que permitirá responder a las preguntas sobre el qué, el de qué, el porqué y el para qué es algo<sup>18</sup>. Llevado esto al campo antropológico, se podrá advertir que, mientras el dato empírico apenas si podría dar cuenta de las manifestaciones externas de la realidad humana, y, por lo mismo, mal podrá alcanzar la realidad anímica, que es de naturaleza inmaterial, por su parte, el dato metafísico podrá brindar datos sobre los constitutivos esenciales del hombre y la relación que éstos guardan entre sí.

---

16. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, q. 1, a. 1: “*Uerum est id quod est*”.

17. SANTO TOMÁS, *S. Th.* I, 77, 3: “*Ratio autem actus diuersificatur secundum diuersam rationem obiecti*”.

18. Cf. ARISTÓTELES, *Física*, lb 2, cap. 3, donde se considera el tratamiento de las cuatro causas: material, formal, eficiente y final.

El dato metafísico se obtiene partiendo de una consideración confusa del todo humano para luego ir analizando sus partes constitutivas, comenzando por sus manifestaciones externas por ser las más visibles, prestando particular atención a los actos humanos, para acceder sucesivamente a los principios intrínsecos próximos y remotos de operación, para, finalmente ascender a las causas extrínsecas o trascendentes del todo humano. Algo de esto lo saben los médicos cuando indagan sobre las enfermedades de sus pacientes a partir del conocimiento de sus síntomas:

*“El olfato del médico no puede advertir y notar la enfermedad, sino sólo conocer una enfermedad latente en las entrañas por medio de cierto carácter de la respiración. ¿Por ventura, esas cosas podrían tener lugar, si alguna fuerza, que es percibida por la mente y que bajo la acción de la inteligencia, no estuviese presente en cada uno de los instrumentos de los sentidos?”<sup>19</sup>.*

De este modo el método de investigación del orden anímico se caracteriza por ser *a posteriori*, analítico y ascendente. Es *a posteriori* o inductivo, porque parte de la inmediatez del dato de la experiencia, sea ésta externa o interna; es *analítico* o resolutorio, porque conoce explicando por sus partes principales; y es *ascendente*, porque va de los efectos a las causas intrínsecas -próximas y remotas- para acceder, finalmente, a los principios causales extrínsecos, esto es, a sus causas eficiente y final<sup>20</sup>. Y así se establece una secuencia que va del acto a la potencia operativa, y de la potencia operativa al alma.

#### **IV. LOS PASOS QUE CONDUCEN AL CONOCIMIENTO DEL ALMA**

En razón de su espiritualidad, el alma no puede ser conocida de modo inmediato, sino -siguiendo el principio “*la operación sigue al ser*”-, de modo indirecto a través de sus operaciones propias: “*Las esencias de las cosas nos son desconocidas; sus virtudes las conoce-*

---

19. SAN GREGORIO DE NISA, *De anima et resurrectione*, Introducción, fin; trad. LUIS M. DE CÁDIZ, Buenos Aires, Atlántida, 1952, 5. p. 49.

20. QUIJANO GUESALAGA, Hernán; ASSELBORN, Élica, *Introducción a la Filosofía y Antropología Filosófica. Documento de la cátedra del departamento de Derecho de la Facultad Teresa de Ávila de la Universidad Católica Argentina*; en <http://biblioteca.digital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abogacia-filosofia-antropologia-filosofica.pdf> (Fecha de consulta 9 de junio de 2017).

mos por los actos”<sup>21</sup>. Luego, la consideración de su objeto inteligible manifiesta la naturaleza de su acto cognitivo, y, por éste, la de la potencia cognitiva: “Es evidente que, a partir de que conoce lo inteligible, entiende su propio acto de entender, y, por el acto conoce la potencia intelectual”<sup>22</sup>.

### **a. Los actos del hombre y los actos humanos**

El hombre puede realizar dos clases de actos: los actos del hombre y los actos humanos. Los actos del hombre, comunes a otros vivientes, se realizan de un modo no consciente ni voluntario, como, *v. gr.*, el respirar o digerir algún alimento; mientras que los actos del hombre, propios del hombre, dependen de una voluntad deliberada, se ordenan a un fin y buscan la felicidad<sup>23</sup>, y, por lo mismo, reflejan la riqueza de la interioridad del alma. Es el caso de actividades como ordenar, estudiar, leer, conversar... Luego, no todos los actos del hombre se dicen humanos, sino “los que proceden de la voluntad deliberada”<sup>24</sup>. En consecuencia, si “la naturaleza de cualquier cosa queda manifestada por su operación”<sup>25</sup>, y tal es el caso de la operación intelectual, entonces ella será la que mejor ayude a conocer la naturaleza del alma y del hombre.

### **b. Las potencias como principios próximos de operación**

Examinados los actos del hombre y los actos humanos, se indaga sobre sus principios próximos de operación, que son las potencias que los realizan.

Las potencias son capacidades o “principios próximos de operación”<sup>26</sup>, indirectamente cognoscibles a través de sus operaciones propias -“Nuestro entendimiento se conoce a sí mismo no por su esencia

---

21. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, 10, 1: “Quia uero rerum essentiae sunt nobis ignotae, uirtutes autem earum innotescunt nobis per actum”.

22. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 14, 2, 3m: “manifestum est enim quod ex eo quod cognoscit intelligibile, intelligit ipsum suum intelligere, et per actum cognoscit potentiam intellectiuam”.

23. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I-II, q. 6, a. 1.

24. SANTO TOMÁS, *S. Th.* I-II, q. 1, a. 1: “Illae actiones proprie humanae dicuntur, quae ex uoluntate deliberata procedunt”.

25. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1: “natura enim uniuscuiusque rei ex eius operatione ostenditur”.

26. SANTO TOMÁS, *In II Sent*, d. 43, a. 3, 2m.

sino por sus actos”<sup>27</sup>-, cuya función es completiva de las perfecciones que el hombre posee de modo innato, porque, a través de ellas, va adquiriendo y desarrollando nuevas aptitudes físicas y espirituales.

Las potencias, aunque no siempre realicen sus operaciones vitales propias, siempre tienen la capacidad de ejecutarlas. Pues, mientras duerme, un hombre no podrá ver, pero, en condiciones normales, sí podrá hacerlo. Y estas facultades se especifican según sus respectivos objetos: *“La potencia, en cuanto tal, se ordena al acto. Su naturaleza debe estar determinada por el acto al cual se ordena; y, por consiguiente, es necesario que la diversidad de naturaleza en las potencias se establezca en razón de la diversidad de los actos, lo que, a su vez, se establece en razón de la diversidad de los objetos”*<sup>28</sup>.

Dichas potencias pueden tener o no base orgánica, de ahí la distinción entre las potencias orgánicas y las no orgánicas<sup>29</sup>, es decir, entre las potencias vegetativas, sensitivas, apetitivas, locomotrices, y las facultades intelectual y volitiva. Unas suponen dependencia intrínseca del cuerpo; y las otras, sólo dependencia extrínseca. Se aclara: las actividades espirituales son obra del alma, porque dichas operaciones se realizan sin el sostén de un órgano corporal, pero las actividades somáticas son obra del concurso del alma y el cuerpo: *“Ciertas operaciones del alma se ejecutan sin intervención del órgano corporal. Ejemplo: el entender y el querer, de ahí, que las potencias que son principio de estas operaciones están en el alma como en su sujeto propio. En cambio, hay otras operaciones del alma que se llevan a cabo por medio de los órganos corporales. Por ejemplo: ver por los ojos, oír por los oídos. Lo mismo puede decirse de todas las demás operaciones nutritivas y sensitivas. Por tanto, las potencias que son principio de tales operaciones están en el compuesto como en su propio sujeto y no sólo en el alma”*<sup>30</sup>. Así, mientras el conocimiento sensible conoce los aspectos externos de algo a través de la represen-

---

27. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 87, 1: *“Non ergo per essentiam suam sed per actum suum se cognoscit intellectum noster”*.

28. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 77, 3: *“Potentia secundum illud quod est potentia, ordinatur ad actum. Unde oportet rationem potentiae accipi ex actu ad quem ordinatur, et per consequens oportet quod ratio potentiae diuersificetur, ut diuersificatur ratio actus. Ratio autem actus diuersificatur secundum diuersam rationem obiecti”*.

29. SANTO TOMÁS, S. Th. I-II, 8, 1, 2m; *De Uer.* q, 26, a. 3, 7m.

30. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 77, 5.

tación sensible *-species sensibilis-*, el conocimiento inteligible accede a sus aspectos esenciales a través de la representación intelectual *-species intelligibilis-*.

### **c. El alma como sujeto y principio remoto de operaciones.**

El alma es el principio de vida, pero, propiamente, quien obra es el hombre: *“La acción, al igual que el ser, es del compuesto, pues el obrar es propio del que existe”*<sup>31</sup>.

Entre el alma y las potencias cabe establecer una distinción real: *“La esencia del alma no es su potencia, pues nada está en potencia respecto a un acto en cuanto está en acto”*<sup>32</sup>. La distinción entre el alma y sus facultades se apoya en diversas razones: Primero, el alma es una forma substancial que es principio de ser y de esencia; las potencias son formas accidentales, son principios de operación que completan las perfecciones del alma, porque implican la capacidad de obrar y recibir. Segundo: el alma es una porque el individuo real supone un único principio de subsistencia; y las facultades son muchas, porque ellas se multiplican según sus operaciones dirigidas a distintos objetos específicos<sup>33</sup>. Tercero: el alma está siempre en acto, porque funda a la cosa en el orden del ser y de la esencia, mientras que las potencias no siempre están en acto: *“Si la misma esencia del alma fuese el principio inmediato de su operación entonces todo el que tiene alma estaría siempre realizando en acto las acciones vitales”*<sup>34</sup>. Cuarto: el alma ordena y coordina a todas las potencias, mientras que las facultades ejercen su acción sólo sobre una parte del cuerpo, *v. gr.*, la facultad auditiva activa a los oídos, la facultad visiva, a los ojos.

### **d. La causa trascendente**

La realidad humana se explica por sus principios intrínsecos, y también por los extrínsecos. Pues, si lo contingente supone imperfección, entonces lo que existe de modo imperfecto, como es el caso del hombre, no puede tener el ser y sus perfecciones por sí, sino

---

31. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 77, 1, 3m: *“Actio est compositi, sicut et esse, existentis enim est agere”*.

32. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 77, 1: *“Essentia animae non est eius potentia. Nihil enim est in potentia secundum actum in quantum est actus”*

33. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 77, 1.

34. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 77, 1. *“Si ergo ipsa essentia animae esset immediatus operationis principium, semper habens animam actu haberet opera uitae”*.

habiéndolos recibido, de un modo imperfecto o limitado, de otro que los posee por sí, de modo perfecto o absoluto<sup>35</sup>.

Pero, la existencia del hombre exige alguna distinción. Pues, si la parte corporal del hombre se puede explicar por la vía de la generación a partir de los padres, no ocurre lo mismo con la parte del alma, porque, en razón de su naturaleza espiritual, que es simple-, no puede tener su origen por vía de generación, sino por vía de creación, porque sólo una causa que posea el ser por sí o de modo necesario, puede dar su ser a otro<sup>36</sup>. Luego, el alma humana no es educible de la materia, ni, en razón de su simplicidad, puede surgir por generación de los padres, sino por creación: “*El alma humana es producida por Dios*”<sup>37</sup>. De esta suerte, se puede admitir la dependencia ontológica del hombre respecto de esa causa última trascendente. Y esto es así, no sólo en razón de la propia contingencia -“¿*Qué tienes que no hayas recibido?*”<sup>38</sup>- sino también porque Dios puede producir completa y libremente a todas sus criaturas -“*La voluntad de Dios es causa de las cosas*”<sup>39</sup>- porque lo puede todo<sup>40</sup> y es causa final: “*hay alguien inteligente por el cual todas las cosas son dirigidas al fin*”<sup>41</sup>. Y ese fin, el último, coincide con el propio principio de todas las cosas: “*El mismo es el último fin de todas las cosas*”<sup>42</sup>. Es una trascendencia que no va en desmedro de su presencia en lo más íntimo de la persona humana: “*Tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío*”<sup>43</sup>.

De aquí, se puede responder no sólo a la pregunta por la naturaleza y existencia del alma, sino también, por la relación que el alma

---

35. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 2, 3. (tercera y cuarta vía de la demostración de la existencia de Dios).

36. SANTO TOMÁS, *s. Th.*, I, q. 2, a. 3. (tercera vía).

37. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75, 6, 1m; cf. -I, 79, 4; I, 90, 2; I, 90, 3; CG II, 86, 4; *De Uer.* q. 27, 3, 9m; *De Pot.* q. 3, 9.

38. SAN PABLO, 1 Cor 4,7.

39. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 19, 4: “*Voluntas igitur Dei est causa rerum*”; *cf.* -I, 25, 3; I, 28, 1, 3m; -I, 32, 1, 2m; -I, 45, 6; -I, 50, 1; -I, 61, 2, 1m; -I, 104, 3; -I, 105, 1, 2m; CG 2, 23 *usque* 30; -2, 44 fi.

40. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 19, 4: “*nesesse est dicere uoluntatem Dei esse causam rerum, et Deum agere per uoluntatem non per necessitatem*”. *Cf.* *S. Th.*, I, 20, 2; -I, 25, 5; -I, 45, 6; -I, 46, 1; -I-II, 116, 1; -II, 84, 2; *In I Sent.* dist. 45, a. 3; C. G., III, 97; IV, 20 *prin*°; *De Pot.* q. 3, a. 15;

41. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 2, 3: “*Est aliquid intelligens, a quo omnes res naturales ordinantur ad finem*”.

42. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, : “*Ipse est ultimus finis omnium rerum*”.

43. *Confesiones*, 3, 6, 11: “*Tu autem erat interior intimo meo et superior summo meo*”.

guarda con el cuerpo. Por cuanto el alma, aunque no se la entienda como una realidad sensible, no por ello debe ser considerada como una realidad inexistente o mitológica, sino también como un orden real que se vincula al cuerpo no como una cosa que se junta o yuxtapone con otra sino como un principio esencial formal substancial que determina al cuerpo en el orden del ser y del modo de ser, esto es, el alma hace que el hombre sea y que sea lo que es, y, al mismo tiempo, vivificándolo, funda todas sus actividades orgánicas y espirituales.

## V. DEFINICIÓN DEL ALMA

Aristóteles define al alma como “*el acto primero de un cuerpo natural organizado que tiene la vida en potencia*”<sup>44</sup>, con lo cual se la entiende como “principio de vida” del cuerpo, “vida”, que se manifiesta en términos de “movimiento”, o más propiamente, de “crecimiento”, de “generación”, e incluso de “sensibilidad” y “entendimiento”. La expresión “*acto primero*” remite al fundamento en el orden del ser y del modo de ser: “*Entre todos los actos el primero es el ser*”<sup>45</sup> -. “*La primera perfección es la forma de cada cosa, por la cual tiene el ser*”<sup>46</sup>, lo que implica que también lo sea en el orden de los tres niveles de su actividad vital. El nivel vegetativo, que comprende las potencias nutritiva y reproductiva, es común a todos los vivientes; el nivel sensitivo, que abarca la sensibilidad y el movimiento, es común a todos los animales; el nivel racional, que incluye el pensamiento y el raciocinio, conviene sólo al hombre. Al decir “*sobre un cuerpo organizado que tiene la vida en potencia*”, se indica que el alma no se debe entender como una realidad separada del cuerpo como lo es una cosa que se suma o yuxtapone accidentalmente respecto de otra, sino como una parte esencial, animante, perfecta, potestativa del todo humano, que se corresponde con la parte esencial subordinada, constituida por la parte orgánica del ser humano. Luego, dicha alma debe entenderse como principio fundante o potestativo del todo humano -“*principio formal del cuerpo*”- “*forma corporis physici*

---

44. ARISTÓTELES, *De anima*, l. II, cap. 1; (BK, 412 a 30); cf. *De anima* l. II, c. 1 (BK 412 b 10); *De anima* l. I, c. 4 (BK415 b 8); *De anima* l. II, c. 1 (BK 412 a 3). Tomás de Aquino, *S. Theol.* I, q, 75, 1).

45. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 6: “*Primum actus inter omnes actus est esse*”; *De Ueritate*, q. I, a. 10, 3m: “*Prima perfectio est forma uniuscuiusque, per quam habet esse*”.

46. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, q. I, a. 10, 3m: “*Prima perfectio est forma uniuscuiusque, per quam habet esse*”.

*organici*<sup>47</sup>- que cumple una función sustentadora y rectora respecto del cuerpo formando con él un mismo todo entitativo o substancial. Santo Tomás, retomando este concepto define al alma como primer principio vital y acto del cuerpo: *“El alma primer principio vital, no es el cuerpo sino acto del cuerpo”*<sup>48</sup>.

## **VI. LA NATURALEZA DEL ALMA: EL ALMA COMO REALIDAD INMATERIAL Y SUBSISTENTE**

### **a. La inmaterialidad del alma**

Si la naturaleza del alma se conoce por sus operaciones, entonces para conocerla se debe determinar la naturaleza de sus actividades propias, que las distinguen de las otras formas. Pero, las operaciones propias del alma humana son sus actividades superiores, respecto a las cuales cabe preguntar: ¿se trata de actividades de orden orgánico o espiritual? Aspecto no determinable a través de las ciencias naturales, porque su método no accede al orden inmaterial, por lo que sólo cabe esperar una explicación metafísica.

Por cierto, no faltan razones a los materialistas para pensar que las actividades mentales puedan entenderse como propias de la esfera orgánica, ya que la unidad entre el cuerpo y el alma, podría suponer una dependencia intrínseca en el orden del conocimiento humano: *“Todas las ideas vienen de la sensación o la reflexión”*<sup>49</sup>. En este sentido, podría pensarse que la actividad racional depende intrínsecamente de la actividad neuronal. Y lo que se advierte en el campo cognitivo, también podría entenderse de la misma manera en el campo afectivo y volitivo, pue, también podría pensarse que las actividades afectivas y volitivas sólo responderían a instancias de subsistencia material y, por lo mismo, serían de carácter esencialmente orgánico.

Pero, en favor de la afirmación de la espiritualidad de los actos racionales, aparecen importantes argumentos. Respecto de la actividad intelectual: Primero: el alma es inmaterial porque puede conocer la naturaleza de todos los cuerpos: *“porque, para conocerlo todo es necesario que en la propia naturaleza no esté contenida ninguna de*

---

47. SANTO TOMÁS, C. G., Libro II, cap. 79.

48. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 1: *“Anima, quae est primum principium uitae, non est corpus, sed corporis actus”*.

49. LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Libro II, cap. 2, § 2.

esas cosas, porque si así fuera impediría el conocimiento”<sup>50</sup>; por ej., a un bilioso todo le sabe amargo. Segundo: el alma realiza algunas operaciones sin el concurso del cuerpo: “*Ciertas operaciones del alma se ejecutan sin intervención del órgano corporal. Ejemplo: el entender y el querer*”<sup>51</sup>. Porque, si el hombre entendiera a través de órgano corporal, la naturaleza del órgano impediría el conocimiento de todo lo corpóreo, pues, si un color está en la pupila y en el cristal de un vaso, entonces todo el contenido del vaso se verá del mismo color. Tercero: porque sólo un principio que sobrepase el nivel ontológico de la materia podría dar lugar a una operación desligada de la materia: “*Cuanto más noble es la forma tanto más domina la materia corporal y menos inmersa está en ella. [...] De todas las formas, la más noble es el alma humana. Por eso su poder de tal manera sobrepasa al de la materia corporal que tiene una capacidad y una operación en la que de ninguna manera participa la materia corporal*”<sup>52</sup>. Cuarto: la inteligencia, a diferencia de los seres materiales, tiene la capacidad de realizar una reflexión completa sobre su propio acto en virtud de la cual conoce lo inteligible, conoce su propio acto y la potencia que lo ejecuta: “*Es evidente que a partir de que conoce lo inteligible, entiende su acto de entender, y, por el acto, conoce la potencia intelectual*”<sup>53</sup>. Quinto: la reflexión sobre su propio acto no es posible en el orden del conocimiento sensible: “*Ninguna potencia sensitiva reflexiona sobre sí misma*”<sup>54</sup>. Sexto: si conocer supone la posesión de lo conocido, y no parece haber límite para el conocimiento de todas las cosas, también esto es posible en razón de la inmaterialidad: “*En cierto modo se puede hacer todas las cosas, ya que por lo sensible es todo lo sensible,*

---

50. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 2: “*Manifestum est enim quod homo per intellectum cognoscere potest naturas omnium corporum, quod autem potest cognoscere aliqua, oportet ut nihil eorum habeat in sua natura, quia illud quod inesset ei naturaliter impediret cognitionem aliorum*”.

51. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 77, 5. “*Manifestum est quod quaedam operationes sunt animae, quae exercentur sine organo corporale*”.

52. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 76, 1: “*Quanto forma est nobilior tanto magis dominatur materiae corporali et minus ei immergitur [...] Anima autem humana est ultima in nobilitate formarum. Unde in tantum sua virtute excedit materia corporalem quod habet aliquam operationem et virtutem in qua nullo modo communicat materia corporalis*”.

53. Cfr. BLANCO, G. P., *Curso de Antropología Filosófica*, Buenos Aires, EDUCA, 2002, p. 521.

54. SANTO TOMÁS, C. G. Libro 8, cap. 11: “*Non enim aliqua potentia sensitiva in seipsam reflectitur*”.

y por el intelecto es todo lo inteligible”<sup>55</sup>. Séptimo: el hombre puede conocer realidades abstractas, necesarias y universales, como lo es el orden de las esencias: “*El alma intelectual puede comprender lo universal, tiene capacidad para lo infinito*”<sup>56</sup>.

Respecto de la actividad volitiva: Primero, las actividades volitivas, aunque pueden perseguir fines subalternos, como satisfacer las necesidades de subsistencia y bienestar orgánico, también pueden atender necesidades de orden superior, como lo pueden ser las actividades contemplativas o de heroica abnegación personal. Segundo, las actividades racionales, lejos de quedar sometidas al determinismo que conviene a las actividades orgánicas, las supera dando lugar a la libre determinación. Pues la elección, que es el acto propio del libre albedrío, supone la participación de la inteligencia y la voluntad: “*El juicio de la razón sobre las acciones particulares puede seguir diversas direcciones, sin estar determinado a una sola*”<sup>57</sup>.

También se debe afirmar la inmaterialidad del objeto del intelecto.

El objeto del intelecto es la quidditas o naturaleza de la cosa material: “*El objeto propio del intelecto humano que está estrechamente unido al cuerpo, es es la ‘quidditas’ o naturaleza que existe en la materia*”<sup>58</sup>. El contenido mental o concepto por el que se conoce la naturaleza o esencia de las cosas, requiere dos condiciones: que sea representativo de la cosa conocida, y que sea inmaterial: “*Para que una idea sea medio de conocimiento se requieren dos cosas: que sea representación de la cosa conocida, que le conviene por su proximidad a lo cognoscible; y el ser espiritual o inmaterial, que le compete en cuanto que tiene el ser en el cognoscente*”<sup>59</sup>.

---

55. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 76, 3: “*anima est quodammodo omnia quia per sensum est omnia sensibilia, et per intellectum est omnia intelligibilia*”.

56. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 76, 5, 4m: “*Anima intellectiva qui est uniuersalium comprehensiva, habet uirtutem ad infinita*”.

57. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 83, 3: “*Particularia autem operabilia sunt quaedam contingencia, et ideo circa ea iudicium rationes ad diuersa se habet, et non est determinatum ad unum*”.

58. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 84, 7: “*Intellectus autem humani, qui est coniunctus corpori, proprium obiectum est quidditas siue natura in materia corporali existens*”.

59. SANTO TOMÁS, De Uer. q. 3, a. 1, 2m: “*Ad speciem quod est medium cognoscendi duo requiruntur: scilicet representatio rei cognita, quae competit ei secundum propinquitatem ad cognoscibile; et esse spirituale, uel immateriale, quod ei competit secundum quod habet esse in cognoscente*”.

Pero el contenido del concepto, antes de estar en el intelecto, lo está en la cosa, en la cual, por estar inmersa en la materia, no puede ser objeto de una potencia inmaterial, pues, si *“lo que se recibe se recibe según el modo del recipiente”*<sup>60</sup>, se hace necesario adaptar el modo de la naturaleza de las cosas singulares al modo de la inmaterialidad de la potencia intelectual. Luego, por ello, debe conocer la naturaleza conociéndolas absolutamente *“el alma intelectual conoce algo en su naturaleza absolutamente”*<sup>61</sup>. De ahí, la necesidad de abstraer la naturaleza de las cosas de las condiciones de la materia para hacerlas inteligibles en acto: *“Las formas existentes en la materia no son inteligibles en acto, [...] es necesario afirmar alguna virtud por parte del intelecto que las haga inteligibles en acto por abstracción de las representaciones de las condiciones de la materia”*<sup>62</sup>. Y, de ese modo, las cosas materiales pueden ser conocidas por el intelecto humano: *“Nada prohíbe que las cosas materiales sean conocidas por las formas que existen de modo inmaterial en la mente”*<sup>63</sup>.

El alma en la que radica dicha potencia intelectual también es inmaterial, porque, un principio vital, no puede ser un cuerpo sino un *“acto del cuerpo”*<sup>64</sup>.

En cuanto sede de una facultad que realiza actos desligados de la materia, se entiende al alma como fundamento intrínseco y remoto de la actividad espiritual, luego, si hay proporción entre el obrar y el ser, *“el obrar sigue al ser”*<sup>65</sup>, entonces al obrar espiritual, le corresponde un ser también espiritual.

Y es en razón de su espiritualidad que no se la puede considerar como hecha a partir de la materia porque en ese caso sería corpórea, ni de un ser espiritual, porque la espiritualidad no es transferible:

---

60. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 5: *“Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur”*.

61. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 5: *“Anima intellectiva cognoscit rem aliquam in sua natura absolute”*.

62. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 79, 3: *“Formas autem in materia existentes non sunt intelligibiles actu, [...] oportebat igitur ponere aliquam uirtutem ex parte intellectus, quae faceret intelligibilia in actu, per abstractionem specierum a conditionibus materialibus”*. Cf. ARISTÓTELES, *De anima* III, 3; *Anal. Post.* II, 19; SANTO TOMÁS, S. Th. qq. 84 y ss.; C.G., II, 66-67; II, 73-78.

63. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, q, 10, a. 4: *“Nihil prohibet, per formas quae in mente immaterialiter existunt, res materiales cognoscit”*.

64. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 1: *“Non est corpus sed quidam corporis actus”*.

65. SANTO TOMÁS, S. Th, I, 89, 1: *“Modus operandi uniuscuiusque rei, sequitur modus essendi ipsius”*.

luego debe ser creada directamente por Dios: “No es hecha sino por creación”<sup>66</sup>.

Y, por su inmaterialidad relativa, el alma humana puede estar enteramente en todo el cuerpo y en cada una de sus partes: “Así como todo acto está en aquello de lo cual es acto, es necesario que el alma que es acto de todo el cuerpo y de todas sus partes, esté en todo el cuerpo y en cualquiera de sus partes”<sup>67</sup>.

## **b. La subsistencia del alma**

Una vez admitida la espiritualidad del alma también debe suponerse su misma subsistencia. Porque si el obrar de un ser debe ser proporcional a su naturaleza, y lo que obra por sí, debe ser por sí -“nada puede operar por sí, sino subsiste por sí”<sup>68</sup>-, entonces el alma, en cuanto posee algún modo de obrar independiente de la materia, también debe tener un ser por sí: “El principio intelectual llamado ‘mente’ o ‘intelecto’ tiene una operación por sí independiente del cuerpo y nada obra por sí mismo si no es subsistente”<sup>69</sup>.

La subsistencia del alma se puede afirmar porque, de acuerdo con el principio “el obrar sigue al ser”<sup>70</sup>, la perfección del obrar del alma es proporcional a la perfección que le conviene a su propio ser:

*“El alma humana [...] tiene una operación que supera completamente la materia y no se realiza mediante órgano corpóreo, el entender. Y como el ser de la cosa es proporcional a su operación, puesto que toda obra en la medida en que es ente, es necesario que el ser del alma humana sobrepase la materia corpórea y que no esté totalmente recluso en ella, aunque, no obstante, la alcance de algún modo. Por consiguiente, en cuanto supera al ser de la*

---

66. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 90, 2: “Non fiat nisi per creationem”.

67. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus creaturis*, a. 4: “Sic igitur, cum omnis actus sit in eo cuius est actus, oportet animam, quae est actus totius corporis et omnium partium, esse in toto corpore et qualibet eius parte”.

68. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 75, 2: “Nihil autem potest operari per se nisi quod per se subsistit”.

69. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 2: “Intellectuale principium, quod dicitur mens uel intellectus habet operationem per se, cui non communicat corpus. Nihil autem potest per se operari nisi quod per se subsistit”.

70. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 89, 1: “Modus operandi cuiuslibet rei, sequitur modum essendi”.

*materia corpórea, y es capaz de subsistir por sí y obrar, el alma humana es substancia espiritual*<sup>71</sup>.

Pero, la subsistencia que conviene al alma no lo es *simpliciter*, sino *secundum quid*, esto es, no porque posea una “naturaleza completa”, sino porque es “casi subsistente”, i.e., “subsistente como parte de la naturaleza humana”. Y, si la “naturaleza completa” es “el compuesto del alma y el cuerpo”, entonces el alma posee la existencia sólo para ser parte del ser humano concreto:

*“Algo concreto puede ser tomado en dos sentidos: ya en cuanto es algo subsistente; o bien, en cuanto es subsistente con una naturaleza completa de alguna especie. El primer modo excluye la inherencia del accidente y la forma material, el segundo modo excluye la imperfección de la parte [...]. Puesto que el alma humana es parte de la naturaleza humana, puede decirse que es concreto del primer modo, esto es, es casi subsistente, pero no del segundo modo, esto es, como el compuesto de alma y cuerpo*<sup>72</sup>.

De donde se sigue que el alma no sea plenamente subsistente, por cuanto no agota sino que sólo es parte de la esencia específica, esto es, de “aquello por lo cual y en lo cual el ente tiene la existencia”<sup>73</sup>.

### **c. El alma como coprincipio**

En cuanto ordenada a existir como parte de la esencia humana, el alma debe entenderse como un co-principio activo de la naturaleza humana al modo en que lo es la forma respecto de la materia o el acto respecto de la potencia<sup>74</sup>.

---

71. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus creaturis*, a. 2: “Anima humana [...] habet operationem omnino excedentem materiam, quae non fit per organum corporale, scilicet intelligere. Et quia esse rei proportionatur eius operationi, cum unumquodque operetur secundum quod est ens; oportet quod esse animae humanae superexcedat materiam corporalem et non sit totaliter comprehensum ab ipsa, sed tamen aliquo modo attingatur ab ea. In quantum igitur supergreditur esse materiae corporalis, potens per se subsistere et operari, anima humana est substantia spiritualis”.

72. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75, 2, 1m: “Hoc aliquid potest accipitur dupliciter: uno modo pro quocumque subsistente; alio modo, pro subsistente completo in natura alicuius speciei. Primo modo excludit inhaerentiam accidentis et formae materialis. Secundo modo, excludit etiam imperfectionem partis. [...] Cum anima humana sit pars speciei humanae, potest dici hoc aliquid primo modo ‘quasi subsistens’, sed non secundo modo, sic enim compositum ex anima et corpore”.

73. SANTO TOMÁS, *De ente et essentia*, cap. 1: “Essentia dicitur secundum quod per eam et in ea ens habet esse”.

74. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1: “Anima rationalis est forma sui corporis”; I, 76, 4, 2m; I, 76, 7; *Uer.* q. 27, 1, 1m; *Pot.*, q. 3, a. 9; *C. G.*, II, 71; *S. Th.*, I, 75, 1: “Non est corpus sed quidam corporis actus”.

La distinción entre la “materia” y la “forma” surge de la necesidad de explicar distintos atributos de cada cosa en razón de distintos principios que los fundamentan, por ejemplo, la materia funda los atributos de cantidad, pasividad y multiplicidad, mientras que la forma funda los atributos de cualidad, actividad y unidad. Pero, sobre todo, supuesta su creación, la forma se distingue como principio en el orden del ser: “*La forma substancial hace ser de modo absoluto*”<sup>75</sup>. Porque si, de suyo, la materia carece de toda actualidad, entonces “*la materia adquiere el ser en acto en cuanto adquiere la forma*”<sup>76</sup>. Y, sobre esta base hilemórfica, cada ente corpóreo podrá ser conocido según su género próximo y diferencia específica. A su vez, la determinación de la materia por una determinada cantidad, *materia signata quantitate*<sup>77</sup> -expresión que remite a una materia real y no abstracta- se constituye en el principio de individuación del ente hilemórfico.

Bajo la distinción “*materia-forma*” se entiende la constitución esencial de toda realidad corpórea con el objeto de explicar su cambio substancial. La forma opera sobre la materia que la recibe como un principio determinante o actualizante. Por ello, en cuanto acto por el cual una cosa es lo que es y no otra cosa<sup>78</sup>, la forma determina en su especie a un determinado sujeto. Por su parte, la *materia prima*, es aquello de lo cual algo está hecho, pues es un elemento permanente y susceptible de recibir sucesivas formas determinantes: “*En los cambios substanciales –dice Aristóteles- debe haber un sujeto de la generación y la corrupción, esto es, un sujeto que recibe la forma substancial o es privado de ella*”<sup>79</sup>. Pero, para que la materia pueda recibir una determinada forma, es necesario que ella, de suyo, carezca de toda determinación formal, esto es, que sea una *pura potencia*. Y, ambas, materia y forma, se unen de un modo tan entrañable como lo haría la marca de un sello de goma sobre una blanda cera<sup>80</sup>.

La aplicación de la doctrina hilemórfica al orden de la realidad humana

---

75. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 77, 6: “*Forma substantialis facit esse simpliciter*”.

76. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 6: “*Materia acquirit esse in acto quod acquirit forma*”.

77. SANTO TOMÁS, *De ente et essentia*, cap. II.

78. Cf. GARCÍA LÓPEZ, Jesús, *Metafísica tomista*, Pamplona, EUNSA, 2001, p. 472.

79. ARISTÓTELES, *Física*, I, 7.

80. ARISTÓTELES, *De anima*, Libro III, cap. I, Bk 412 b 7: “*La cuestión de si el cuerpo y el alma constituyen una sola entidad, esto carece de sentido como preguntar si la cera y la figura a ella dada por el sello son una sola cosa*”.

La “materia” humana está dada por la aptitud que tiene la materia para adoptar la “forma” que la actualiza para dar lugar a un ser humano.

El alma, como forma substancial, es un principio vital que se manifiesta en el cuerpo que anima dando lugar a una actividad inmanente al mismo viviente, porque nace desde sí y permanece en sí. Pero, su función animante no se agota por relación al cuerpo, porque se cumple en dos niveles, el animal y el espiritual. En el nivel animal, se cumple, por relación al cuerpo, en los grados vegetativo y sensitivo. En el nivel espiritual, el alma opera fundada en un “plus” de actualidad que supera la potencialidad de la materia corporal dando lugar a las actividades racionales. *“Para que el hombre pueda entender con su intelecto todas las cosas, y para que pueda entender lo inmaterial y universal, es suficiente que la facultad intelectual no sea acto del cuerpo”*<sup>81</sup>. Luego, por su esencia, el alma, sin dejar de ser una, es *“forma sui corporis”* y *“spiritus”*<sup>82</sup>.

Es por eso por lo que se habla del hombre como poseedor de una naturaleza que, sin dejar de ser animal, también participa de la racionalidad o espiritualidad. Pues, si las actividades vegetativas y sensitivas se realizan con dependencia del cuerpo, ello no impide que haya otras actividades específicas que se realizan sin depender de órgano, en razón de lo cual se pueda atribuir al alma una naturaleza racional o espiritual. Así, el hecho de concebir una idea supone una debida proporción entre: la naturaleza espiritual de dicho concepto, la del acto de concebir, la de la facultad que la concibe y la del alma que posee dicha facultad.

De todo lo cual se sigue que no es posible entender al alma y al cuerpo como realidades separadas, porque se comportan como co-principios material y formal, porque de lo que se está hablando es de un alma que se define como principio animante o vital del cuerpo, y de un cuerpo, que es entendido como animado o vivo. Luego, ni el alma puede entenderse sin referirla al cuerpo que anima, -*“Es proprio*

---

81. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1, 2m: *“Sufficit enim ad hoc quod quod homo possit intelligere omnia per intellectum, et ad hoc quod intellectus intelligat immaterialia et uniuersalia, quod uirtus intellectiua non est corpore actus”*.

82. Cf. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 3: cf. I, 76, 3, 3m; I, 76, 4; I, 76, 5; I, 77, 2; I, 79, 2 fi.; I, 89, 1 fi.; i-II, 50, 6; C. G., II, 68 me°; C. G., III, 25, 3m; III, 61, 4m; III, 80, prin°; III, 81, prin°; *Uer. q. 5, 8; Uer. q. 10, 6<*, *De Malo*, q. 1816, 10, 2m; cf. GARCÍA LOPEZ, *Metafísica tomista*, op.cit. p. 256.

del alma ser forma de algún cuerpo”<sup>83</sup>; ni el cuerpo puede ser concebido sin suponer al alma que lo anima o vivifica. Un cuerpo sin alma queda reducido a materia inerte; y un alma que no esté referida al cuerpo que anima carece de sentido, porque su función esencial es vivificar al cuerpo.

## VII. UNIDAD CON EL CUERPO

¿De qué manera pueden unirse dos realidades tan distantes como el alma y el cuerpo? El Aquinate aclara las dificultades. El alma y el cuerpo se unen “*sin mezcla*”, porque no puede haber mezcla entre dos que “*no tienen nada en común*”. Pero, lo que sí puede haber entre ellos es una cierta unidad “*por contacto*”. Un contacto que se puede establecer por vía de acción o pasión:

*“El contacto de la virtud propia de la substancia intelectual toca lo íntimo del cuerpo, y así la substancia tangente está dentro de aquello que toca y se le incorpora sin ningún impedimento. Así, puede la substancia intelectual unirse al cuerpo mediante el contacto virtual”*<sup>84</sup>.

Y ese contacto se da al modo de la materia y la forma. Pues, así como la forma substancial se une inmediatamente a la materia corporal<sup>85</sup>, así también el alma humana se une inmediatamente a la materia prima<sup>86</sup>. Y, como lo evidencia el encendido color de la piel de un saludable cuerpo humano, la función vivificante del alma se extiende sobre todo el cuerpo<sup>87</sup>. Y, si los signos vitales lo son también de la subsistencia o de la existencia real, entonces puede pensarse que el mismo principio que lo vivifica debe ser también el que le confiera su perfección de ser subsistente<sup>88</sup>.

---

83. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75, 5: “*Est enim de ratione animae, quod sit forma alicuius corporis*”.

84. SANTO TOMÁS, C. G., II, 56: “*Tactus autem uirtutis, qui competit substantiis intellectualibus, cum sit ad intima, facit substantiam tangentem esse intra id quod tangitur, et incedentem per ipsum absque impedimento. Sic igitur substantia intellectualis potest corpori uniri per contactum uirtutis*”.

85. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, III, 76, 6: “*Forma substantialis unitur immediate materiae*”.

86. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 4, 3m: “*Anima immediate unitur ut forma*”. -I, 76, 4, 2m; I, 76, 6, 2m; CG lb II, cap. 56, 57, 68, 69, 70.

87. Cf. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus creaturis*, a. 4.

88. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1: “*Intellectus siue anima intellectiua est forma corporis*”. Cf. -I, 76, 4, 2m; -I, 76, 6, 3m; -I, 76, 7; -I, 76, 8; -I, 90.4; -110, 2, 1m; -I, 117, 3, 3m; -II, 83, 2, 3; -III, 8, 2; C.G., II, 56, 57, 68, 69, 70; II, 73, 1m; II, 93, 2m; *De Uer. q.* 26, aa. 2, 3, 8.

Pero, la unidad en el orden del ser sólo es posible si el alma actúa como forma substancial del cuerpo, lo cual exige dos condiciones: primero, que “*la forma sea el principio del ser substancial de aquello de lo cual es forma*”; segundo, “*que la materia y la forma convengan en un solo ser y en tal ser debe subsistir la substancia compuesta que es una en cuanto al ser y consta de materia y forma*”<sup>89</sup>.

Y esa unidad en el orden del ser supone la simultaneidad, *a parte ante*, de alma y cuerpo, con arreglo a la cual el cuerpo no precede al alma, porque, si la materia recibe su ser del alma –“*la forma [substancial] da el ser*”–, entonces la materia no puede ser o subsistir sin la forma<sup>90</sup>, pues su razón de ser es la forma<sup>91</sup>; ni el alma precede al cuerpo, porque no fue producida sino para animar a un cuerpo: “*El alma, al ser parte de la naturaleza humana, no tiene su perfección natural más que en cuanto unida al cuerpo. Por eso, no sería congruente que fuera creada antes que el cuerpo*”<sup>92</sup> sino “*cuando se infunden en los cuerpos*”<sup>93</sup>, pues no recibe el ser sino en el cuerpo<sup>94</sup>. Por ende, el alma está presente en el cuerpo desde el inicio de la gestación humana.

Simultaneidad que también se manifiesta *a parte post*, porque, una vez extinguida toda manifestación de vida, un cuerpo ya no se considera “cuerpo” sino simplemente “resto” o “resto mortal”. Por ello, la diferencia entre el cuerpo vivo y el cuerpo muerto, se ha de buscar en un principio de vida, reconocible por su efecto vital. Y como la vida es también la que permite advertir su subsistencia o existencia real, puede pensarse que el mismo principio que lo vivifica debe ser también el

---

89. SANTO TOMÁS, C.G., II, 68: “*Ad hoc enim quod aliquid sit forma substantialis alterius, duo requiruntur. Quorum unum est, ut forma sit principium essendi substantialiter ei cuius est forma [...] Unde sequitur aliud, scilicet quid forma et materia conueniant in uno esse: quod non contingit de principio effectiuo cum eo cui dat esse. Et hoc esse est in quo subsistit substantia composita, quae est una secundum esse, ex materia et forma constans*”

90. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus creaturis* I, 6m; 5, 1m; *De ente et essentia*, 5, prin<sup>o</sup> 3.

91. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 47, 1: “*Materia est propter formam*”.

92. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 90, 4: “*Anima autem cum sit pars humanae naturae, non habet naturalem perfectionem nisi secundum quod est corpori unita. Unde non fuisset conueniens animam sine corpore creari*”.

93. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 118: “*Confitendum est quod animae non sunt creatae ante corpora, sed simul creantur cum corporibus infunduntur*”.

94. SANTO TOMÁS, *S. Th.* I, 90, 4: “*Anima rationalis non recipit esse a Deo nisi in corpore*”. Cf. *S. Th.*, I, 91, 4, 3m; -II-II, 164, 1, 4m; -III, q. 63; C.G., II, 83 -84-85, 1m; -IV, 33, fi; *Ver.* I, 19 1.

que, en su condición de “acto primero”, le confiera su perfección de ser subsistente. De donde se confirma que el alma, como principio de vida, es el “*principio formal substancial*” del todo humano<sup>95</sup>.

## VIII. EFECTOS DE LA UNIDAD ENTRE EL ALMA Y EL CUERPO

En su condición de principio formal substancial, el alma se entiende como parte potestativa o activa o determinante del cuerpo, y el cuerpo, como parte subordinada o pasiva o determinable de dicho todo entitativo. Por consecuencia, el alma determina al cuerpo en los órdenes del ser, de la unidad, de la verdad, de las perfecciones, de las operaciones y de las relaciones.

Primero: el alma es principio formal del cuerpo en el orden del ser y del modo de ser, porque, es propio de la forma dar el ser a cada cosa: “*La primera perfección es la forma de cada cosa, por la cual tiene el ser*”<sup>96</sup>. Y confiere al todo humano el ser subsistente: “*La forma substancial es la que da a una cosa su ser substancial*”<sup>97</sup>. Porque “*El ser corresponde substancialmente a la forma que es acto. De ahí, que la materia [corporal] adquiera el ser en acto en cuanto adquiere la forma*”<sup>98</sup>. Así, el hombre recibe el ser de modo integral por el alma: “*Y todo el cuerpo y todas sus partes tienen el ser substancial y específico por el alma*”<sup>99</sup>. Porque, aunque la esencia recibe el ser -ya que es creada-, no lo guarda para sí, sino que, tras recibirlo, *ipso facto* lo confiere al cuerpo para constituir con él una sola entidad subsistente: “*El alma comunica el mismo ser con que ella subsiste con la materia corporal, y de ésta y del alma intelectual se forma*

---

95. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1: “*Intellectus siue anima intellectiua est forma corporis*”. Cf. -I, 76, 4, 2m; -I, 76, 6, 3m; -I, 76, 7; -I, 76, 8; -I, 90.4; -110, 2, 1m; -I, 117, 3, 3m; -I-II, 83, 2, 3; -III, 8, 2; C.G., II, 56, 57, 68, 69, 70; II, 73, 1m; II, 93, 2m; *De Uer.* q. 26, aa. 2, 3, 8.

96. SANTO TOMÁS, *De Ueritate*, q. 1, a. 10, 3m: “*Prima perfectio est forma uniuscuiusque, per quam habet esse*”.

97. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 4: “*Forma substancialis dat esse substancialis [...]* *Nulla alia forma substancialis est in homini nisi anima intellectiua*”.

98. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75, 6: “*Esse autem per se conuenit formae, est actus. Unde materia secundum hoc acquirit esse in actu, quod acquirit formam*”.

99. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus creaturis*, a. 4: “*Et totum corpus et omnes eius partes habent esse substancialia et specificum per animam*”.

una sola entidad de suerte que el ser que tiene todo el compuesto es también el ser del alma”<sup>100</sup>.

Y, al mismo tiempo, el alma es lo que determina al hombre a ser hombre, y lo hace desde el inicio de su gestación hasta el último instante de su existencia. Porque, si no se puede hallar diferencia esencial alguna entre el estado inicial de cigota respecto del estado ulterior, -ya sea el de neonato u otro posterior-, entonces ¿cómo se podría justificar que lo que, en un principio no fuese admitido como persona humana, luego pudiese ser reconocido como tal? “Después de la fecundación no puede señalarse ningún momento de cambio radical que autorice a opinar que ahí, y no antes, empieza la vida humana”<sup>101</sup>. Lo que se compadece con la evidencia de que, en el estadio inicial, ya las células están marcadas por un código genético que es distinto al de los progenitores. De donde se sigue que el alma está presente en el cuerpo desde el inicio, porque el germen humano ya precontiene a todo el hombre.

Pero, ¿qué necesidad hay de que el alma sea el principio formal del cuerpo en el orden del ser? Ello se debe a que cuando se habla de ser, no sólo se está hablando de la existencia de un ente, sino también de una perfección absoluta, que, de suyo, es la base de toda perfección. Por eso se habla del “acto de ser” como “acto de todos los actos”<sup>102</sup>. Pero, ninguna criatura, incluyendo al propio hombre, puede recibir la perfección de ser sin más, esto es, de un modo absoluto, porque, en ese caso, sería del todo perfecta. Y, a pesar de que el hombre no deja de quererlo, nada indica que realmente lo logre. Lo que revela que el ser le es conferido a la criatura de un modo limitado o participado. Y el principio limitante del ser es precisamente la esencia, pero no por la

---

100. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 76, 1, 5m: “Anima illud esse in quo ipsa subsistit, communicat materiae corporali, ex qua et anima intellectiva fit unum, ita quod illud esse quod est totius compositi est etiam ipsius animae”.

101. QUIJANO GUESALAGA, Hernán; ASSELBORN, Élida, “Introducción a la Filosofía y Antropología Filosófica. Documento de la cátedra del Departamento de Derecho de la Facultad Teresa de Ávila de la Universidad Católica Argentina, en [http://biblioteca.digital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/Abogacía, Filosofía/Antropología/ Filosofía pdf](http://biblioteca.digital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/Abogacía_Filosofía/Antropología_Filosofía.pdf) (fecha de consulta 14 de junio de 2017), p. 18.

102. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, q. 4, a. 1 3m: “Ipsum esse est perfectissimum omnium: comparatur enim ad omnia ut actus. Nihil enim habet actualitatem, nisi in quantum est: unde ipsum esse est actualitas omnium rerum et etiam ipsarum formarum” – “El mismo ser es lo perfectísimo de todas las cosas: pues se compara a todo como el acto. Pues nada posee actualidad, sino en cuanto es; de donde el mismo ser es la actualidad de todas las cosas y también de las mismas formas”.

parte de su principio material -porque, al ser éste indeterminado, no limita- sino por la parte del principio formal de la esencia, porque, al determinar al ser a ser tal o cual cosa, limita al ser al ser del hombre. “Porque la forma creada así subsistente tiene ser y no es su ser, es necesario que su mismo ser sea recibido y contraído [o delimitado] a una determinada naturaleza”<sup>103</sup>.

Segundo: también puede decirse que el alma opera como principio formal en el orden de la unidad, -“Cualquier cosa es una por su esencia”<sup>104</sup>. Aunque, su fundamento último está en el acto de ser, ya que todo lo que es, no puede tener más que un solo acto de ser, el alma unifica y organiza todas las partes del todo humano. Y esto ocurre porque en “cualquier totalidad debe haber una parte formal y predominante en virtud de la cual se funda la unidad del todo entitativo”<sup>105</sup>. Y esto es lo que sucede con el alma racional en tanto que cumple en ella todas las funciones vegetativas, sensitivas y racionales: “La forma más perfecta hace de modo unitario todas las cosas que las inferiores hacen de modo diversificado: por ejemplo, si la forma del cuerpo animado da a la materia el ser y el cuerpo, la forma de la planta, le dará eso y además el vivir, y el alma sensitiva, eso y además el ser sensible, y el alma racional, eso y el ser racional”<sup>106</sup>. Es por eso por lo que, en el hombre, la forma substancial es el alma racional: “En este hombre no hay otra forma substancial que el alma racional por la cual este hombre no sólo es hombre sino también animal y vivo y cuerpo, y substancia y ente”<sup>107</sup>. Función que el alma cumple por su parte más elevada: que es el alma intelectual: “así el alma intelectual contiene en su virtud lo que tiene el alma sensitiva de los brutos y el alma vegetativa de las plantas”<sup>108</sup>. Asunción que se puede realizar

---

103. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 7, 2: “Quia forma creata sic subsistens habet esse, et non est suum esse, necesse est quod ipsum eius esse sit receptum et contractum ad determinatam naturam”.

104. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 6, 2: “Quaelibet res sit una per suam essentiam”.

105. SANTO TOMÁS, S. Th., II-II, 49, 6, 1m: “In quolibet toto necesse est esse unam partem formalem et praedominantem a qua totum unitatem habet”.

106. SANTO TOMÁS, De spiritualibus creaturis, q. 1, a. 3: “Perfectior forma facit per unum omnia quae inferiores faciunt per diuersa, et adhuc amplius”.

107. SANTO TOMÁS, De spiritualibus creaturis, a. 4: In hoc homine non est alia forma substantialis quam anima rationalis; et quod per eam homo non solum est homo, sed animal et uiuum et corpus et substantia et ens”.

108. SANTO TOMÁS, S. Th. I, 76, 5: “anima intellectiua continet in sua uirtute quidquid habet anima sensitiua brutorum et nutritiua plantarum”.

porque “*lo que puede lo más también puede lo menos*”. E incluso el alma puede considerarse principio de la misma unidad que ella tiene con respecto al cuerpo: “*Como el alma es la forma y da el ser a la materia, es ella la que une los dos órdenes del ser y se constituye en horizonte y confín de los cuerpos y los espíritus por ser substancia incorpórea y ser forma de un cuerpo*”<sup>109</sup>.

Piénsese, por ejemplo, en la extrema complejidad de un cuerpo humano. Un cuerpo constituido por millones de células -se llega a hablar de unos 37 billones- cada una de las cuales tiene una actividad interior semejante a la de una ciudad industrial-; el número de neuronas puede oscilar entre los ochenta y seis mil millones y los cien mil millones- y ejercen las funciones más esenciales de la vida humana. Lo cual exige un principio de unidad que las integre entre sí.

Unidad que se pierde cuando el alma deja de cumplir su función vivificante sobre el organismo humano, pues cuando al viviente pierde la vida, *ipso facto*, su cuerpo -que de suyo, implica composición de materia y forma<sup>110</sup> y de partes *extra partes*- tras la pérdida de la forma, inicia un tan indefectible como irreversible proceso de división, de descomposición, de disolución, de desintegración y de corrupción.

Tercero: el alma cumple una función formal en el orden de la verdad. La verdad puede ser entendida: como propiedad de las cosas o bien como propiedad del conocimiento intelectual. La verdad como La La propiedad de las cosas tiene que ver con la “*inteligibilidad*” o cognoscibilidad o “*aptitud que tienen las cosas para ser conocidas*”<sup>111</sup>. La verdad como propiedad del conocimiento intelectual supone la posesión actual del conocimiento. Y, en el caso del hombre, el alma se constituye en fundamento de la verdad y lo es doblemente porque el hombre conoce y es conocido en virtud de la nobleza de su forma substancial, la cual se identifica con el alma intelectiva.

Cuarto: el alma también cumple una función formal en el orden de las perfecciones. Decir que el alma opera sobre el cuerpo en el orden del ser implica que el alma, en cuanto principio formal del cuerpo, opera sobre éste brindándole todas sus perfecciones, de modo que, sin el alma, el cuerpo ni siquiera podría existir. Esto se explica porque,

---

109. LOBATO, Abelardo: *El pensamiento de Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, Valencia, EDICEP, 1994, p. 151.

110. SANTO TOMÁS, C.G., l. II, cap. 49, 1m:

111. GARCÍA LÓPEZ, J., *Metafísica tomista*, op.cit., p. 105.

si la materia se define en términos de pura potencia, entonces, a no ser la capacidad de recibir la forma adecuada, no posee perfección alguna, porque, sin la forma substancial, la materia ni siquiera existiría, de suerte que todas las perfecciones que posee un cuerpo, empezando por la misma perfección de ser, las posee porque las recibe de su principio formal que es el alma. En ella se sustentan las perfecciones vegetativas, las sensitivas y las racionales<sup>112</sup>. Pues, si el alma vivifica a la materia de modo integral y acabado, entonces nada hay en el cuerpo que no lo reciba enteramente del alma que lo anima. Hablando metafísicamente. Luego, toda la bondad ontológica del hombre, esto es, su apetecibilidad, su actualidad o grado de perfección, tienen su principio intrínseco en el alma como forma substancial. Porque el alma, en cuanto *forma del cuerpo*, -“*el alma es acto del cuerpo*”<sup>113</sup>, es acto perfectivo de todo el hombre. Y si acaso, por sus aptitudes corporales, el hombre parece ser el menos dotado de entre todos los vivientes, por sus aptitudes racionales deja de serlo absolutamente, pues, por la vía cognoscitiva, puede poseer las formas de todas las cosas.

Quinto: el alma, que se constituye en fundamento de todas las potencias del hombre, lo es también, de modo remoto, de todas sus operaciones, empezando por las actividades vegetativas, luego las sensitivas, la emotivas, las mnemónicas, las racionales, en cuanto son asumidas por el principio de la actividad superior: “*Es necesario afirmar que el intelecto, principio de la operación intelectual, es la forma del cuerpo humano. Pues lo primero por lo que obra un ser es la forma del ser al que se le atribuye la acción*”<sup>114</sup>.

Luego, si admirable es el alma en razón de su acción perfectiva sobre el cuerpo, mucho más lo es en razón de sus actividades superiores, que son de orden racional, las cuales están vinculadas al orden del conocer y del querer. En este sentido, piénsese en la grandeza y nobleza de todos los atributos que le convienen al hombre como tal, en las capacidades que posee naturalmente, y en las que puede obtener por la vía del desarrollo personal. Y de este modo se advierte de qué manera todo el obrar del hombre está naturalmente ordenado a buscar la plenitud de todas sus capacidades: “*todos los seres tienen su razón de ser en sus operaciones*”<sup>115</sup>.

---

112. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 76,3.

113. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 1: “*corporis actus*”.

114. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 76, 1: “*Necesse est dicere quod intellectus, qui est intellectualis operationis principium, sit humani corporis forma*”.

115. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 105,5: “*Omnis res sit propter suam operationem*”.

Sexto: el alma también es principio formal en el orden de las relaciones. Las que, sin desmedro de la irrepentibilidad e incomunicabilidad en el orden del ser, se dan de un modo pluriforme y exuberante, porque, respondiendo a la compleja riqueza del orden real, contribuyen fundamentalmente al desarrollo de la persona humana. No es que el hombre se reduzca sin más a ser un ente relacional, porque la relación no subsiste por sí misma, sino que supone los extremos relacionados que hacen posible y fundan la relación<sup>116</sup>. Estas relaciones se dan: con respecto al mundo; con quienes son sus iguales: por relación de filiación, de conyugalidad, de amistad; de procreación; con su producción; e incluso con respecto al responsable último de su propia existencia<sup>117</sup>. Esta última relación se descubre cuando, el hombre, sabiéndose temporal, alguna vez se pregunta por su origen y, sobre todo, por su destino final. En este sentido, no falta razón a quienes, so pena de desesperar del sentido último de toda vida humana, consideran que el término de la vida no puede menos que coincidir con su propio inicio, con el Autor de toda vida: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”<sup>118</sup>. Lo que, en el orden de la fe, en última instancia, supone la visión beatífica, que, de modo sobrenatural, permite su unión con Dios: “Para una bienaventuranza perfecta se requiere que el intelecto alcance la esencia misma de la causa primera. Y así su perfección se alcanza por unión a Dios como a su objeto”<sup>119</sup>.

### **Importancia del cuerpo**

La nobleza y subsistencia del alma no debe llevar a pensar que el cuerpo no cumpla una importante función incluso para beneficiar a la propia alma. Y esto es así, porque el hecho de que el alma sea subsistente, no hace de ella un ser separado, como lo sería un ser

---

116. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 13, 7: “*Relatio requirat duo extrema*”; cf. I, 23, 1, 2m; I, 23, 4m 1m; *De Uer.* q. 1, a. 5, 15m; -q. 2, a. 2, 1m.

117. Cf. FERRER ARELLANO, Joaquín, *Metafísica de la relación y la alteridad: persona y relación*, Pamplona, EUNSA, 1998, cap. II.

118. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, I, c. 1, 1: “*Fecisti nos ad Te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*”. Cf. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I-II, 3, 4: “*Ad perfectam igitur beatitudinem requiritur quod intellectum pertingat ad ipsum essentiam primae causae. Et sic perfectionem suam habebit per unionem ad Deum sicut ad obiectum*”.

119. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I-II, 3, 8: “*Talis defectus sequitur ex necessitate materiae, ad ea quae requiruntur in corpore ut sit debita proportio ipsius ad animam et ad animae operationes*”.

angélico o el mismo Dios. Porque su condición de “*forma del cuerpo*”, implica que el alma no es “*puramente inmaterial*” sino “*simplemente inmaterial*”<sup>120</sup>, pues, “*en cuanto que es alcanzada por la materia y le comunica su ser, es forma del cuerpo*”<sup>121</sup>.

El cuerpo cumple una notable función en razón de su pasividad, pues, así como el alma por su función formal pone límites a la perfección absoluta del ser, porque determina al acto de ser para ser, en cada caso, esto o aquello, según su especie, de modo semejante, el cuerpo también pone límites a la acción perfectiva del alma sobre la materia, porque ésta recibe sus perfecciones de modo singular según la medida de su potencialidad: [*los defectos del cuerpo son*] “*consecuencia necesaria de la materia que se precisa para que se dé la debida proporción entre el cuerpo y el alma y sus operaciones*”<sup>122</sup>.

Y, de hecho, el cuerpo no supone propiamente una amenaza contra su propia naturaleza sino más bien un beneficio, porque su unión con el cuerpo responde a su naturaleza: “*El alma, al ser parte de la naturaleza humana, no tiene su perfección natural más que en cuanto unida al cuerpo*”<sup>123</sup>. Y esto vale también para su modo de operar, pues conoce apelando a las imágenes sensibles: “*Se une al cuerpo para existir y obrar conforme a su naturaleza*”<sup>124</sup>. De modo que el alma es más perfecta estando unida que separada del cuerpo: “*El estar unida con el cuerpo y entender por medio de imágenes es mejor para el alma*”<sup>125</sup>.

Por esa razón, aunque lo específicamente humano sea la parte intelectual, su naturaleza supone la composición de alma y cuerpo. De ahí, que su definición se forme tanto a partir de la parte corporal como de la parte racional: “*La naturaleza del género se toma de la*

---

120. Cf. GARCÍA LÓPEZ, J., *Metafísica tomista*, op.cit., p. 92.

121. SANTO TOMÁS, *De spiritualibus criaturis*, a. 2: “*In quantum uero attingitur a materia et esse suum communicat illi est corpori forma*”.

122. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 91, 3: “*Talis defectus sequitur ex necessitate materiae, ad ea quae requiruntur in corpore ut sit debita proportio ipsius ad animam et ad animae operationes*”.

123. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 90, 4: “*Anima autem cum sit pars humanae naturae, non habet naturalem perfectionem nisi secundum quod est corpori unita*”.

124. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 89, 1: “*Ad hoc unitur corpori ut sit et operetur secundum naturam suam*”.

125. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 89, 1: “*Sic ergo patet quod propter melius animae est ut corpori uniatur, et intelligat per conuersionem ad phantasmata*”. -I, 89, 2, 1m; -I, 90, 4; -I, 118, 3; -I-II, 4, 5; *De Pot.* Q, 5, a. 10; -q, 5, a. 10, 5m.

parte material en la cosa corpórea, la razón de la especie, de lo que es formal, así como la razón de animal, de lo sensitivo, la razón de hombre, de lo intelectual”<sup>126</sup>. Por lo cual es el compuesto y no el alma el que tiene la dignidad de persona. De ahí, que muchas de sus funciones se cumplan con ayuda del cuerpo. Esto se manifiesta de modo muy claro en el orden motriz. Por cuanto la actividad motriz, por una parte, es imperada por una potencia apetitiva que se manifiesta con alguna mutación corporal, por ejemplo, en los estados de ira y alegría, y, por otra parte, es ejecutada por los miembros del cuerpo que son aptos para obedecer. De donde se sigue que “el mover no es un acto del alma sensitiva realizado sin el cuerpo”<sup>127</sup>.

¿Significa esto una desvalorización del cuerpo en relación con el alma? De ninguna manera, sino más bien todo lo contrario, pues, si el alma es acto del cuerpo, entonces el cuerpo, actualizado por ella, se hace inmediatamente partícipe de su misma dignidad por tener en ella su propio fin intrínseco: “El fin próximo del cuerpo humano es el alma racional y sus operaciones, pues la materia se ordena a la forma y los instrumentos a las acciones del agente”<sup>128</sup>. Y, con respecto al fin último, el cuerpo también podría correr la misma suerte del destino de gloria que, tras la muerte, podría alcanzar el hombre merced a la intención divina: “En el último estado, después de la resurrección, el alma comunicará al cuerpo lo que le es peculiar como espíritu: la inmortalidad en todos; la impassibilidad, la gloria y la virtud en los buenos, cuyos cuerpos serán llamados espirituales”<sup>129</sup>.

Con lo cual, a modo de conclusión, se advierte el firme y sano equilibrio que el Aquinate encuentra entre el alma y el cuerpo evitando los excesos que antes y después de él se produjeron con respecto a su relación, lo que hace afirmando la existencia y naturaleza de ambos componentes de la naturaleza del hombre, la doble condición del alma como espíritu y forma del cuerpo.

---

126. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 85, 3, 4m: “Natura generis sumitur ab eo quod est materiale in re, ratio uero speciei ab eo quod est formale; sicut ratio animalis a sensitivo, ratio uero hominis ab intellectu”.

127. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 75, 3, 3m: “Movere non est actus animae sensitivae sine corpore”.

128. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 91, 3: “Finis autem proximus humani corporis est anima rationalis et operationes ipsius, materia enim est propter formam et instrumenta propter actiones agentis”.

129. SANTO TOMÁS, S. Th., I, 97, 3: “In ultimo uero statum post resurrectionem, anima communicabit quodammodo corpori ea quae sunt sibi propria in quantum est spiritus, immortalitatem quidem quantum ad omnes; impassibilitatem uero et gloriam et uirtutem quantum ad bonos, quorum corpora spiritualia dicentur”.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- S. THOMAE AQUINATIS, *OPERA OMNIA*, curante Roberto Bussa, S.I., tomos: I, II, III, IV.
- BASSO, Domingo, “Las potencias y facultades humanas según la antropología tomasiana” en *Sapientia*, vol. LXVIII, fasc. 231-232 (2012).
- BEUCHOT, *Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás*, México, UNAM, s.f.
- BLANCO, GUILLERMO P., *Curso de Antropología Filosófica*, Buenos Aires, EDUCA, 2002.
- BURGOA, Lorenzo Vicente, “Sobre la naturaleza y carácter inmaterial del alma humana”, en *Sapientia*, vol. LXVII, fasc. 229-230 (2011).
- GARCÍA LÓPEZ, Jesús, *Metafísica tomista*, 2da ed. Pamplona, EUNSA, 2001.
- QUIJANO GUESALAGA, Hernán; ASSELBORN, Élida, “Introducción a la Filosofía y Antropología Filosófica. Documento de la cátedra del departamento de Derecho de la Facultad Teresa de Ávila de la Universidad Católica Argentina; en [http://biblioteca.digital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abogacia-filosofia-antropologia\\_filosofica.pdf](http://biblioteca.digital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abogacia-filosofia-antropologia_filosofica.pdf) (Fecha de consulta 9 de junio de 2017).

# La revolución cultural y la ideología del pacifismo

JORDÁN ABUD

Vamos a intentar ver en qué consiste una ideología y qué es la ideología del pacifismo. Qué es y por qué es incompatible con el sentido cristiano de la vida. Es importante en este tema poner blanco sobre negro, y exponer primero la doctrina negativa para contrastarla después, para refutarla, con la vigencia siempre viva de los clásicos, de los maestros, del magisterio perenne.

Es conveniente recordar una vez más qué es una ideología, y cómo se vincula con la revolución cultural. Para ahí sí ver con más claridad por qué el pacifismo es una ideología, y es uno de los nombres de la revolución.

Digamos entonces como primera declaración de principios que las ideologías son enemigas de la verdad. Pero ¿en qué sentido?: en que si la verdad es dócil acatamiento de la inteligencia, y del hombre todo, a la realidad y a su Creador, la ideología es la inteligencia y el hombre todo hecho medida y norma de la realidad. La ideología es el endiosamiento de una idea hasta el desprecio de Dios si hiciera falta. La humildad por el contrario nos conduce a dar el lugar que corresponde a Dios, hasta el desprecio de mí mismo o de mis ideas, si fuera menester.

Por eso se ha dicho y con razón, que el demonio es el primer ideólogo.

Hay un eterno dilema e incompatibilidad entre la verdad y las ideologías. O Dios es la inteligencia creadora o el hombre es la medida de todas las cosas. O la Sabiduría Divina o el capricho humano.

Es el *Fiat* de Nuestra Señora o el *No serviré* de Satanás. Es la soberbia revolucionaria del hombre moderno, sin límites ni ataduras, o el realismo humilde e insobornable de los santos.

A las ideologías no les interesa la verdad. Dicho por los mismos ideólogos, la realidad es creación del hombre, es acción creadora, es construcción, es pragmatismo metafísico. Es destrucción permanente y reaparición de formas nuevas, es reaparición vertiginosa de novedad, es antagonismo, dialéctica y contradicción.

O “utopía” como les gusta decir ahora, y muchos católicos lamentablemente confunden con la virtud sobrenatural de la esperanza.

Hacemos esta aclaración porque debemos preveniros y prevenir a los más jóvenes de planteos ingenuos o excesivamente candorosos. ¿Por qué las leyes positivas van y vienen, por qué las hay de todos los colores, custodias de lo moral y de lo inmoral? Porque no hay orden al cual atarse. Porque la medida última es la creación humana, sujeta muchas veces -cuando quien legisla no es justo ni prudente- al capricho y a la arbitrariedad. Es como cuando muchos se preguntan por ejemplo, por qué hubo manifestaciones de violencia y de odio y de mentira en los encuentros de feministas o capciosamente llamados de “autoconvocadas”. ¿Por qué hubo y hay allí violencia, odio y mentira (a la Iglesia y al orden natural, claro)? Porque este es el programa marxista, porque es el plan de acción pautado y previsto por las más rigurosa ortopraxis dialéctica del ateísmo, porque el terror y la mentira conforman el plan de trabajo de los hijos de las tinieblas. Porque lo tienen pensado, escrito, predicado y ejecutado.

Es como preguntarse por qué cada vez hay menos formación en las escuelas, menos disciplina y mayor superficialidad en nuestra juventud. Porque es lo previsto y programado por este sistema educativo. Porque la ignorancia se planifica, y da muy buenos réditos a sus mentores. Porque el fin de la revolución es disolver la persona en una masa indiferenciada y manejable, que suelen llamar el “soberano” o la “voluntad popular”. Porque el paraíso en la tierra se planifica paso a paso por los desertores de la eternidad y los cristianos bien sabemos que sólo conduce a un preludeo del infierno.

Incompatible, sin dudas: la verdad en el programa revolucionario que nos gobierna es la gran despreciada y, por el contrario, a contrapelo, nuestra primera medida educativa debe ser doblar las rodillas ante Aquel que dijo sin ambigüedades: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*. Nuestro Señor es el gran enemigo del nuevo orden en el que estamos sumergidos.

Pero, ¿cuál es el programa de las ideologías? Programa que, entendido en clave metafísica, lo mismo da que se trate del comunismo o del liberalismo, porque los une el odio a Dios y al Dios hecho Hombre.

La revolución cultural anticristiana, que podríamos definir como un tenebroso compendio de ideologías, ha mantenido en claro que la principal guerra es espiritual, por las almas. Sigue siendo una guerra de fondo, pero cambiando las armas, las estrategias, el escenario. No es el terror stalinista, no es la persecución comunista, no es la tiranía liberal laicista, no es la guerra frontal ni la convencional definición de dos bandos incompatibles. La táctica ha sido mutar al hombre desde adentro y subvertirlo. Así planteada, es la guerra que nos puede hacer practicar el mal, creyendo que hacemos el bien. Porque hace que obremos, sintamos, pensemos como quiere la ideología, pero desde adentro, como programados.

La destrucción propuesta no es a fuerza de palos y de martirio, es por la paciente y sistemática infiltración (una de las tácticas preferidas de la masonería) en la Iglesia, en las estructuras vinculadas al bien común, en nuestra propia *forma mentis*, en nuestra propia alma.

Los enemigos vieron que el martirio no era un buen saldo para los fines que se proponían, era preciso buscar una mutación interior. Era preciso encontrar un caballo de Troya.

Usemos una comparación, para que se entienda un poco mejor: en el ámbito psiquiátrico -hablando globalmente, en términos muy generales-, antes existían las cárceles o el chaleco de fuerza, hasta que se creó la farmacología antipsicótica, que hace de chaleco de fuerza cerebral. El hombre queda biológicamente inactivo. La revolución cultural es como la pastilla que hemos ingerido o que podemos ingerir. Pero de un alcance mucho más grave, desde luego. Porque las consecuencias no son sociales o económicas o psiquiátricas, está en juego la salvación de nuestra alma.

¿Cuáles son las dosis, qué es eso que nos dan a ingerir a diario para que nos controlemos solos, sin aparente coacción exterior? El lenguaje, los medios de comunicación, la educación, el sentido común, el arte...

La subversión cultural es la deformación de los hábitos mentales por medio de la cultura, los medios, lo cotidiano. Cuidado, podemos estar pensando por fuera de las categorías realistas y cristianas, podemos estar pensando como el enemigo quiere que pensemos.

Es lo que también se ha denominado *psicopolítica*, que -entendido en el contexto del siglo XX- es algo así como la ciencia del lavado de

cerebro a nivel colectivo. El profético padre Julio Meinvielle alertaba diciendo que “para que la guerra revolucionaria sea realmente eficaz no debe actuar desde afuera del hombre sino en el hombre mismo y en su totalidad, alcanzando no sólo al cuerpo sino también al alma”.

Ubiquémonos mentalmente en el cambio rotundo que significa la revolución cultural: el enemigo no está afuera, está adentro. Pero no hacemos referencia a la división del pecado, retratada por San Pablo, ver el bien y hacer el mal. Es el enemigo interior que confunde los bandos, que subvierte, que revoluciona, que no llama pecado al pecado. Es el que nos hace practicar el mal creyendo que hacemos el bien. Es el caballo de Troya, la rendición sin lucha. Son los mártires de los últimos tiempos que no serán vistos como tales. Y también su contracara, la caricatura de hombre revolucionario hecho mártir: los idealistas soñadores de los ´70, los ecologistas, los filántropos, los *buenitos* (con la bondad híbrida y neutra que propone el mundo), los protectores de animales y defensores del aborto a la vez... La revolución cultural está vinculada a cierta mentalidad. Por eso, cómo no hacer mención al mundo como enemigo del alma, como ese conjunto de criterios, esa atmósfera contraria a Cristo y al Evangelio.

Otro ejemplo también podría ser el del pudor. Esa virtud que lleva a salvaguardar lo que es íntimo, de mantenerlo a salvo de la mirada ajena. Qué doloroso es constatar la violación a la intimidad, al pudor. Pero qué satánica, maldita y efectiva estrategia es esta que hace entregar, vender el pudor en nombre de la naturalidad, la rebeldía o de la sinceridad.

Cito textual a un periodista argentino, insospechado de militancia católica, pero que detecta y habla de un peligroso cambio de mentalidad a nivel cultural: “el modo de hervir a una rana, dice un viejo consejo, consiste en sumergirla en una olla de agua fría, en la cual el animal se queda plácidamente. Se enciende el fuego y el agua se va calentando paulatinamente. Como el cambio de temperatura es gradual, la rana permanece allí, la transformación le resulta imperceptible. Cuando el agua ya está en ebullición es tarde para huir, la rana se está convirtiendo en parte de una sopa y ya no tiene salvación”. La revolución cultural nos está hirviendo sin que nosotros reparemos en que somos parte del ingrediente, o que incluso -como católicos- somos el plato principal.

Antonio Gramsci, que es tal vez el ideólogo más emblemático de esto que estamos viendo, propuso tres enemigos a destruir: la Iglesia católica, la filosofía realista y el sentido común. Curiosamente, la familia estaba incluida acá dentro del sentido común.

Ahora bien, un fruto de esta revolución es que el hombre moderno no piensa. O al menos, todo está hecho para que no piense. Por eso el padre Castellani decía que el hombre moderno debe leer primero la *Ética a Nicómaco* antes que *La imitación de Cristo*. Porque más allá de la perversión de la fe (tema necesario de conocer, por cierto) el hombre moderno es un hombre humanamente enfermo, herido, en su inteligencia y en su voluntad, y también en sus afectos, en el lenguaje, en el sentido común.

La fe no asienta en él, pero no por ser sencillo, sino por ser irracional.

Y existe algo así como una estrategia general en todo esto: nada es frontal, todo es por la espalda, todo es traición, todo es turbio y solapado (la forma de manipular la opinión, de restringir la libertad, de permitir un crimen, de ahogar impositivamente, de tolerar impunemente el delito). En general, todo es por infiltración y a oscuras. Haciendo trampas en el lenguaje, enhebrando falsos razonamientos.

En política educativa, no se llama relativismo moral, se llama “código de convivencia” (quién se va a oponer a que busquemos llevarnos mejor). No es la revolución del oprimido ni la exaltación de la ignorancia sobre el orden y la jerarquía, se llama “Centro de Estudiantes”... No es la apología de la contranatura y el hedonismo, es “Educación Sexual Integral”.

Es un axioma masón que la masonería debe hacerse sentir en todas partes y no hacerse ver en ninguna.

Ahora bien, a esta revolución, a este enorme riesgo al que estamos expuestos que es ser víctimas de la revolución anticristiana, del pensamiento único, le conviene que tengamos dos características: hedonistas (desnutridos espiritualmente, torpes, superficiales, blandos) y pacifistas (gandhianos, infinitamente flexibles, perdedores seriales).

Mihura Seeber, autor de un ensayo que se titula “El Anticristo”, hace referencia a estas dos facetas tan particularmente sedantes, hipnóticas, anulantes de la verdadera militancia católica: “El poder ha recurrido a la incentivación de los vicios relacionados con el placer sensible (el hedonismo) para ablandar la resistencia del súbdito, una vez abandonados los procedimientos de amedrentamiento, esto es, el ablandamiento por el terror. Pero hay otra dimensión psicológica para afianzar el poder, y que no pertenece al lado ético pasional del espíritu sino al cognoscitivo. No las virtudes éticas sino las dianoéticas, las mentales, podríamos decir. Quiero destacar entre ellas al juicio crítico. Se trata de una anulación del juicio crítico en las masas”.

Es muy fuerte la vinculación del hedonismo como atrofia de la voluntad y de la afectividad, con el pacifismo, como filosofía de vida, como criterio de acción. Es fuerte y grave la vinculación, y tiene sin dudas alcance en nuestra vida espiritual. ¿Cómo entender el sentido de la Iglesia militante fundada en la agonía de Cristo, en su crucifixión, en María Santísima al pie de la Cruz, en San Juan Apóstol, bebiendo con Cristo el cáliz amargo de la Pasión, cómo entenderlo sumidos en la superficial desesperación por sentirse bien, por pasarla bien en el sentido más animal y a cualquier costo, por ser ante todo y como mayor virtud “divertido”?

### **¿Qué sería entonces el pacifismo hecho mentalidad? ¿Qué sería esta paz tergiversada, está pseudo-paz?**

Sería como una estructura mental, un hábito mental, que bajo todo concepto y circunstancia (dogmáticamente) presupone la maldad intrínseca de cualquier manifestación de oposición o violencia.

Es decir que:

- 1- no se trata de distinguir el sentido de lo que llamamos un “combate espiritual”. Es menos que eso, es algo más general, más abarcativo, más global.
- 2- no nos referimos al rechazo a concebir enemigos de la Patria que muchos pueden entender a veces como una permanente tesis conspiracionista.
- 3- ni siquiera sería la pregunta por la fuerza y el antagonismo en la legítima defensa
- 4- es la negación absoluta, metafísica, de toda hipótesis de conflicto o de combate. No hay nada en la vida que no pueda negociarse, que no tenga algún precio, que no pueda arreglarse o cederse. En el pacifismo, las palabras *enemigo*, *fuerza*, *violencia*, *combate*, *represión*, son en sí mismas expulsadas del campo semántico como obscenas, así como *democrático*, *diálogo*, *no violencia*, *paz*, *consensuado*, *mayoría*, son en sí mismas términos talismanes.

Porque el pacifismo quiere sacar de la mira el bien que ha de custodiarse y el mal que ha de combatirse. Esta ideología promueve una alergia general a cualquier atisbo de agonía, de milicia o de confrontación. Entonces, es mejor inutilizar de raíz el espíritu crítico, la posibilidad y la capacidad de discernir, de juzgar y de elegir bien. Entonces aparecen frases que en el fondo no dicen nada pero que son

políticamente muy correctas: “rechazamos toda violencia”, “aborrecemos el odio”, “condenamos la confrontación”. Pero se omite lo esencial, lo que le da entidad moral. Violencia contra qué, el odio a qué, la confrontación a qué. Y la respuesta la da el salmo 96: “*Tu amas Señor a los que odian el mal*”.

No se rechaza en el pacifismo sólo el combate en lo que pueda tener de refriega física, se lo rechaza en todo lo que pueda tener de imagen, de alegoría, de símbolo de la incompatibilidad entre el bien y el mal. El pacifismo es el concepto revolucionario ideal -y en esto hay una lógica perversa, planeada y ejecutada casi a la perfección- para que nunca haya verdadera paz, así como el feminismo es el concepto ideológico que garantiza que jamás la mujer encuentre su dignidad y la demagogia y el populismo es la manera de que nunca participemos en política.

En la práctica este progresismo pacifista ha actuado como una ideología disolvente de la Iglesia Militante. ¿Qué de los enemigos del alma?, ¿qué del buen combate paulino? ¿qué de los ángeles contra los demonios, qué de María Santísima aplastando la cabeza de la serpiente? Si el pacifismo es la negación falaz de toda incompatibilidad, es la descalificación apriorística de la agonía y el combate, contra toda lógica y sentido común.

Por eso, bien dice Stan Popescu que la igualación, la nivelación, la indistinción y la indiscriminación son metas que se señalan como deseables para alcanzar “un mundo feliz”. Y para ser más categórico aún, completa “la aspiración de los hijos de las tinieblas y del príncipe de los demonios de uniformizar y nivelar o igualar hacia abajo no se reduce solamente a nivel económico y social. El objetivo final consiste en algo mucho más ambicioso: anhelan la aleación del Bien y del Mal”.

El pacifismo es la condena a toda forma de violencia. Como si fuera posible estar a favor de algo sin estar en contra de su opuesto.

Es lo que nunca entenderán los ideólogos de la no violencia, ni el Inadi. Si decimos que 1 más 1 es dos, nos oponemos y confrontamos con quien diga que es 3. Si la lujuria es un vicio, quebraremos lanzas con quien la proponga como pauta de acción. Si los padres son los primeros educadores, no puede serlo el estado, porque -en este contexto, en este sentido- no puede haber dos primeros.

No hay límite que el pacifismo, escondido en sus pliegues y embustes, en su canto de sirena no sea capaz de transgredir. Insistamos y volvemos a la revolución cultural en el lenguaje: transgredir pero

esgrimiendo sesgadamente las palabras talismanes: tolerancia, diálogo, misericordia. Todos conceptos robados por el enemigo y puestos en contra de su verdadero Autor.

¿Cómo aún el Inadi no ha imputado a los glóbulos blancos por su inmodificable tendencia defensiva y discriminadora?

¿Qué hacemos con la meditación ignaciana de las dos banderas? ¿Cómo hacemos con la espada esgrimida por el Arcángel San Miguel y tantos ejemplos más que están en la médula de la vida cristiana?

El mandato evangélico de amar a los enemigos no incomoda demasiado a los pacifistas. Pero no porque hayan entendido el alcance de la caridad, sino porque no creen que haya motivos para tener enemigos. La categoría de enemigos no está en la lógica pacifista, porque no hay nada que no pueda negociarse o hacerse compatible.

El pacifista está siempre pronto a señalar como poco cristiano cualquier reacción enérgica, cualquier palabra dura, cualquier sana y legítima violencia, recordando claro que lo que Jesús desea es que seamos mansos y pongamos la otra mejilla. Dejemos a Juan Manuel de Prada que les conteste en un español tan claro como pintoresco: “tal sonsonete se funda en una imagen tergiversada de Cristo, que cuando exhortaba a la mansedumbre no nos estaba pidiendo que fuéramos eunuco con horchata en las venas, ni unos pánfilos miramelindos ni moderaditos inofensivos, sino personas que acatan dócilmente la voluntad divina”.

Se llega a la ridiculez de prohibir en las jugueterías los entrañables soldaditos. Y cualquier símbolo de agresión o de violencia. Mientras se promete a cualquier costo el placer, la promiscuidad, el descontrol, que suele terminar en lo que vemos mil veces y de mil formas: peleas callejeras irracionales, locuras sociales, muertes sin sentido que claman al cielo, descerebrados con palos y pistolas.

No, no hay que ahogar la natural tendencia a que el apetito se encienda, hay que educarlo, hay que encausarlo, hay que ponerlo al servicio de las causas nobles. Y poner, como recordaba el querido padre Alfredo Sáenz, las fuerzas armadas al servicio de la verdad desarmada.

Qué poco conocen de los misterios cristianos, pero encima qué poco conocen de la psicología del niño que sueña con hazañas, con conquistas y con heroísmo.

Por eso, no hay que humillar ni desterrar a las fuerzas armadas, hay que enseñarles a ponerse al servicio de la verdad, y del bien. Hay

que educar de tal forma que la violencia se haga mansa servidora de la prudencia, de la justicia y de la caridad. Hay que educar para que sea estrictamente *santa ira*. Y así entender lo que dice Nuestro Señor de que *sólo los violentos arrebatarán el Reino*.

Pero debemos tomar un recaudo más en esta parte de la doctrina negativa, y que podríamos titular: “El contendiente desquiciado” o bien “Pacifismo y psiquiatría”. Más conocido como el “loquito de la guerra”. El cristiano no es un loquito de la guerra si con esto se está denunciando al pleitero crónico, al conflictivo de siempre, al patotero, al inventor de mil causas para pelearse con el vecino.

El combate cristiano no es una excusa para descargar las energías, ni un buen motivo para gritar afuera de la casa lo que no podemos adentro.

Claro que este es el otro extremo y que de ninguna manera conforma el ideal caballeresco sino su caricatura. Buscar enemigos donde no los hay o convertir los pequeños problemas en cuestiones existenciales. Perder el sentido de la proporción, de la ubicación, del momento. No, no se trata de eso.

Nadie elige (nadie debe elegir) el guerrear por el guerrear mismo. El irascible se ordena al deleitable, la fortaleza se especifica por el bien preservado, la guerra debe ordenarse a la paz. Guerreemos porque deseamos el orden y la paz. Y el mal ha ultrajado a ambos.

Por eso, es más bien un símbolo, un estandarte de guerra, cuando José Antonio decía “queremos un paraíso difícil, erecto, implacable, donde no se descansa nunca, y que tenga junto a las jambas de las puertas, ángeles con espada”. No, queremos un paraíso donde ya no haya más llanto ni pena. Queremos llegar al Cielo y que allí sanen para siempre nuestras heridas.

Es como un símbolo, una poética exageración para recordar a fuego que milicia es la vida del hombre sobre la tierra.

## **LA DOCTRINA POSITIVA**

Debemos ahora contraponer al error la doctrina positiva, y debemos entonces saber que la milicia, lo agónico, el combate es una exigencia ínsita, natural, intrínseca de la vida. Y la fe ha asumido, ha elevado, dando sentido total y jerárquico al esfuerzo, a la contienda, al combate y a las espadas. Una vida humana sin combate no merece ser vivida. Es una existencia de peces muertos, arrastrados por la corriente. Es

preciso, es ineludible, que el bien se plante frente al mal, en todos los órdenes. Es necesario que el bien se imponga, se afiance y triunfe. Y existe, por empezar, un sentido teológico del combate que no debe desconocerse.

*“Levántate, Señor, blande tu espada,  
No te olvides del pobre desvalido,  
No dejes al malvado envanecido  
Pensando que tu diestra está cansada”*, dice una traducción criolla del Salmo 10.

La diestra del Señor contra el enemigo es un tópico de los Salmos.

Sólo quien jamás ha leído los Salmos puede negar que las expresiones y las imágenes de *espada, diestra, enemigos*, son repetidamente sugeridas y manifestadas. Pero en rigor, así es toda la Revelación, toda la historia de la salvación.

*“Bendito el Señor, mi roca,  
Que adiestra mis manos para el combate,  
Mis dedos para la pelea”*, dice el antipacifista Salmo 143

La Revelación se abre con una lid celeste y se cerrará con la Virgen aplastando la cabeza del maligno, recuerda Antonio Caponnetto en “El deber cristiano de la lucha”.

Por eso, hace bien Benedicto XVI en recordarnos que la paz que Cristo vino a traer no es sinónimo de simple ausencia de conflictos. Al contrario, es fruto de una lucha constante contra el mal. No es contra hombres o poderes humanos, sino contra el enemigo de Dios y del hombre, contra Satanás.

Y cómo no traer aquí a colación la perenne doctrina sobre los enemigos del alma.

El mundo es enemigo del alma (parecería que por momentos los enemigos del alma son solo dos): el demonio y la carne. O uno si atendemos un poco ciertas corrientes de moda, como el hedonismo. O ninguno, si llegamos al fondo de la lógica satánica del pacifismo, porque algunos dicen que el demonio no es tan malo... solo piensa distinto. Pero el mundo, repasando la vieja catequesis, es enemigo indefectible, letal e irrevocable, del alma.

Se suele olvidar esta incompatibilidad que da un permanente sentido confrontativo. No se puede agradar y complacer a Dios y al mundo, porque no se puede servir a dos señores.

Por eso, es inevitable preguntarnos por el apostolado y el llamado “diálogo con el mundo”.

Cuánto le cuesta entender esto al progresismo metido en las venas de la Iglesia. Cuánto cuesta romper los parámetros masónicos y revolucionarios de un romance interminable con el trono del Anticristo.

A la luz de este progresismo, de esta mala comprensión de la relación Iglesia-mundo, se entiende mejor por qué para la diplomacia del nuevo orden y de sus cómplices los verdaderos mártires se convierten en testigos molestos. ¡Porque nos dicen con sus vidas que hay bienes que no se negocian! Pero claro, como dijo alguna vez el cardenal Wiszynsky: la Iglesia del silencio no existe. Existe la Iglesia de los sordos.

No hay término medio: o con Cristo o contra Cristo. El que no siembra, desparrama.

Nuestro Señor ha sido claro: *Ellos han reconocido verdaderamente que Yo salí de Ti y han creído que Tú me enviaste. Y ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos.*

Digamos, de la mano de algún teólogo, que Judas es la cordura del mundo (el de los cálculos demasiado humanos). Y no hay punto neutro.

El beso de Judas se renueva cada mañana en la comunión de los que son del mundo y quieren contarse entre los discípulos de Cristo, dice Paul Claudel, en un ensayo que con alguna ironía llamó “Autodefensa de Judas y Pilatos”. No los que están, que en realidad somos todos. Debemos estar en el mundo sin ser del mundo, sin tributar honores a sus máximas. Como decían los primeros cristianos cuando se los interrogaba para que rindan culto a los dioses: “soy cristiano, y no sacrifico”.

Para ser de Cristo debo morir al mundo. Qué bueno cuando el mundo nos odia por los mejores motivos. “Cualquiera que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios”, dice el apóstol Santiago.

De Cristo, terminaremos colgados en el Madero, crucificando nuestra carne con la suya. Del mundo, terminaremos colgados de un árbol como Judas. Dice San Pablo: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo”.

Y la sana teología enseña que el mundo es enemigo del alma, porque milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Estamos sumergidos en

un campo de batalla. Mientras estemos vivos conformamos la Iglesia militante. No hay paz sobre la tierra, ángeles y demonios pelean en los hombres. El universo entero está en agonía, hasta el fin de los tiempos.

Cuidado con el pacifismo, cuidado con la negación metafísica de toda especie de conflicto, de incompatibilidad, de violencia.

Cuidado con disfrazar nuestra cobardía y nuestra mediocridad en la despreciable incapacidad de tomar alguna vez partido por las causas justas. La vida cristiana no es para neutros, ni para indefinidos ni para castrados.

Y somos combatientes porque no buscamos la paz a cualquier precio. Hay algunos que con tal de salvar la vida son capaces de perder los motivos que tienen para vivir.

La gran diferencia es que el cristiano combate por amor. Librar el buen combate es un imperativo proporcional a la profundidad de nuestro amor. A mayor amor a Dios mayor odio al pecado. A mayor preocupación por salvar el alma, mayor rechazo a sus enemigos. Si no luchamos, debemos preguntarnos si en realidad amamos.

Pero claro, qué misterioso es el amor cristiano, que no es más que una pobre respuesta de quien nos amó primero. Dios es el primer guerrero. Por eso dice un converso contemporáneo (Peter Kreeft): El cirujano que no extirpa el cáncer no es benévolo sino cruel. El Dios “cruel” de la Biblia es un Dios de batallas. Pelea una guerra espiritual por nosotros contra los demonios del pecado en nosotros. Este Dios no es cruel sino bondadoso, tan bondadoso como puede posiblemente serlo. La espada con que viene a nosotros es un bisturí de cirujano, y las manos de este Cirujano están cubiertas con su propia sangre.

He aquí al cristiano: alguien llamado a batallar. Cerrada al testimonio y a la brega el alma se paraliza y reseca hasta la muerte.

Pero los enemigos saben de este sentido teológico del combate. Y le temen. Y por eso se han ocupado de él, y por eso lo han desnaturalizado.

Saben del alcance de la Iglesia Militante, saben de lo que puede un mártir, saben cuál es el límite de un enamorado de Cristo. Por eso -y volvemos a la daga de la revolución cultural clavada en el corazón-, por eso es mejor hacer de la paz una caricatura, y contraponerla falazmente a la contienda y la agonía.

La cruz invertida es tal vez el mejor símbolo de la parodia de la paz.

Símbolo de amor y paz en sectas donde los excesos, los crímenes y las abominaciones han sido constatadas y documentadas.

Esto es lo que muchas veces no se llega a ver o no se quiere ver. El pacifismo en sus ideólogos es hipocresía pura. El hipócrita, el fariseo, bajo sus modales suaves y sus afectaciones posadas es siempre un monstruo de iniquidad.

Cuando los revolucionarios reciben un escarmiento, son avasallados en sus derechos humanos y en su dignidad. Pero cuando son ellos quienes actúan son simples gestos de libre expresión o en el peor de los casos fallas en el camino del reordenamiento global.

Y es que volvemos al principio, al eterno dilema de las ideologías. En su base hay un pecado contra la luz. Una negación voluntaria, obstinada, en llamar bien al bien y mal al mal. Qué bien vio el problema el mártir polaco, el cardenal Mindszenty. En 1946 lo acusan del hambre y la miseria de Hungría, y le piden una reconciliación con el comunismo. “Si pudiera comprar la paz para mi angustiado pueblo al precio de mi vida, la daría sin vacilar. Pero todo lo que los hombres llaman paz no es paz. Entre la paz verdadera y la paz falsa hay un golfo de tiranía que desprecia los derechos humanos. Que no se llame luz a la oscuridad o bien al mal”.

Cuidado con la hipocresía del pacifismo liberal. Los mismos que rechazan y condenan a los Cruzados, a los Cristeros, a los guerreros de Cristo Rey son los que exaltan muchas veces la figura del sacerdote guerrillero, al luchador clasista o al agitador social.

El hombre tiende a encenderse para defender aún con heridas aquello que ama. Por eso hay que enseñarle al hombre a amar aquello por lo que vale la pena vivir y morir.

## **MILICIA INTERIOR**

Ahora bien, nada de lo que hemos dicho tendría sentido si este combate no lo planteamos en primer lugar en nuestra alma. Si no hacemos de la milicia cristiana o del pacifismo un dilema en primera persona. Debo hacer de mi combate un verdadero hábito. Hábito de fe, de perseverancia, de fortaleza.

Cuánto pero cuánto tiempo perdemos cuando hablamos de combate, de miserias, de deberes, de revolución cultural, y miramos primero para afuera. Estamos prontos a ver la paja ajena.

Somos cruzados de Cristo, qué vergüenza debemos tener de decirlo. Pero debo ver al primer enemigo, al primer hereje en mi propio corazón. Por eso decía el general San Martín “si hay victoria en vencer al enemigo, la hay mayor cuando el hombre se vence a sí mismo”.

Es como una clave de distinción de la vida cristiana. Debo saber que el combate del universo entero, de la historia del mundo, se libra cada día en mi alma. Como cuando meditamos en la vida de Nuestro Señor Jesucristo y rápidamente vemos a quién de mi prójimo le toca ser Zaqueo, Herodes o la leprosa. Sin embargo, yo soy Pedro que traiciona por miedo, yo soy el joven rico demasiado sujeto a las cosas del mundo, yo soy el mal ladrón, y soy Pilatos y Judas y el hijo pródigo. Por amor debo configurarme, debo convertirme en la fragua de la pasión. Y así, ser Juan que sigue a Cristo hasta el pie de la Cruz, ser el buen ladrón que implora misericordia, el Cireneo que carga con la Cruz.

Y esto se da en la tremenda batalla que se libra en mi alma todos los días. Es indisociable la vida interior del sentido combativo de la vida.

Por eso dice San Agustín comentando los Salmos, “nuestro progreso se realiza por medio de la tentación y nadie puede reconocerse a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones”.

¿Qué hacer entonces? Urgente, tenemos que empezar por casa. Y convertirnos. Hacer hoy una declaración de guerra al enemigo más duro, nosotros mismos, declararle la guerra a la parte de nuestra alma que aún no es de Cristo. Porque nadie da lo que no tiene.

No hay combate, confrontación, fecundidad apostólica si primero no me he convertido yo, si no he renovado al iniciar la jornada ese propósito paulino: *estoy muerto para el mundo y el mundo para mí*.

Qué bellamente retratado por Marechal: “Por la mañana, cuando te levantes, piensa, Josef, en ese nuevo día; y no te olvides que al salir al sol entrarás en un campo de batalla. Que no te engañe el paso normal de los tranvías ni la canción melosa del frutero ni el pacífico rostro de tu jefe ni la sonrisa blanca de tu subordinado. Ángeles y demonios pelean en los hombres: el bien y el mal se cruzan invisibles aceros. Y has de andar con el ojo del alma bien alerta, si pretendes estar en el costado limpio de la batalla. Josef, nada es trivial en esa guerra: basta el peso ladrón de una bolsa de azúcar para que lllore un ángel y se ría un demonio”.

A las máximas del mundo, a sus exigencias, a sus reglas, queremos conmovérlas hasta los cimientos, queremos combatirlas -usando una expresión poco componedora del padre Ezcurra- “con pasión de dinamiteros”.

Dios nos conceda quedar excluidos del enojo de San Pío X, al hablar del cristiano y la tibieza: “Cristianos de vergonzosa inercia, de cobarde neutralidad. Soldados que arrojan las armas a la sola presencia del enemigo”.

Y algo más: debemos entender este combate en clave teológica y vertical, no sociológica y horizontal.

No es la pobreza ni la falta de trabajo lo que constituye la más alta preocupación pastoral sino la salvación de nuestra alma. Desde ya que sería perverso un planteo espiritualoide del hombre y una despreocupación por el hombre concreto, el hombre sufriente al que nos mandan atender las obras de misericordia. Pero también es perverso un planteo que agote sus preocupaciones apostólicas en la vivienda o en la sana convivencia. Debemos salvarnos, para eso hemos sido creados. Y podemos condenarnos. Posibilidad ésta (de la condenación) que debe excluir una errónea y perversa concepción de la misericordia divina. Qué bien nos hace aun en contra de las recomendaciones de los psicólogos que nos recuerden esto de tanto en tanto.

Por eso, por esta urgencia de la gracia y de una concepción católica de la vida, no podemos entender este sentido cristiano del combate, y no podremos combatir, sin las virtudes sobrenaturales que nos auxilian. Porque sin fe no tendré ojos para dimensionar los bienes eternos en juego, sin esperanza faltará la certeza de la gloria que nos aguarda, y sin caridad (sin caridad, esta virtud que ha sido reemplazada por la solidaridad, por el diálogo, por la no discriminación) sin la caridad faltará el fuego del amor de Cristo en nuestra alma por la cual el hombre quiere volver a las manos del Creador.

El combate cristiano es estar crucificado con Cristo hasta el fin de los tiempos.

¿Qué es la paz?, se preguntaba Thibon. Y respondía: La paz es reposo sangrante de Cristo en la Cruz.

Cuánto nos cuesta, víctimas del racionalismo y de la revolución cultural, insertar nuestra misión apostólica en la savia fecunda de la fe. Ver por los ojos de Dios y no por los ojos del mundo. Cristo es el gran derrotado para el mundo, y es El mismo que volverá en esplendor para consuelo eterno de los buenos y escarmiento de los malvados.

Cuanto flaqueamos en nuestra fe, cuando aparecen las cruces y los fracasos.

Sin embargo, los mártires son testigos victoriosos, porque ganan perdiendo, vencen muriendo, y cuanto más torturados, más gloriosos.

A semejanza de Cristo, la muerte es su victoria, la humillación su gloria, la derrota su triunfo. Como Cristo hizo de la Cruz su trono y su manantial de gracias, los mártires viven y reinan desde su lecho de dolor.

Sin la fe nunca entraremos en lo que es locura para el mundo y cordura para Dios.

Y librado en primer lugar el combate por Cristo en nuestra propia vida, ahora sí deberemos recordar que no tenemos derecho, en la vida social, en lo atinente al bien común, no tenemos derecho digo a regalar ni a conceder nada. Serán las catacumbas nuestro destino, pero desde las catacumbas tenemos la obligación de salir a predicar a los cuatro vientos la verdad del Evangelio. Cristo debe reinar en las escuelas, en las universidades, en los clubes, en los barrios, en las empresas, en las calles...

“Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”. No retrocedemos ni un paso, a los enemigos de Cristo y de la Iglesia no le pertenecen las catacumbas, pero tampoco las familias, ni los barrios, ni las calles. ¿O creemos que la revolución anticristiana, porque cedamos y cedamos, no terminará por buscarnos en las mismas catacumbas, no irá por nosotros, al centro de nuestros propios hogares? Es emblemático, y dice mucho más de lo que el común de la gente cree, la consigna de “vamos por todo”. Porque Cristo pide todo, y el mundo -como enemigo y caricatura de Dios-, la ideología, la revolución, son satánicamente totalitarios, y no se conforman con nuestro dinero, con nuestros bienes, con nuestro tiempo, quieren a nuestros hijos, y quieren nuestra alma. Esta es la lucha de fondo que es preciso entender: es Dios o la idolatría.

Pero debemos ver este combate y este drama con el prisma de la fe. Por eso dice un autor francés (R. Auclair) hablando de la gran miseria del mundo y de la Iglesia: “puede que no la veamos, por haber penetrado paso a paso en los peores desórdenes, por haber crecido con ellos, puede que nos parezcan completamente naturales... Jamás se ha hecho tanta ostentación de buenos sentimientos. Esto es todo arte del seductor. ¿Acaso el príncipe de este mundo, empeñado en retomar el mundo redimido por Cristo Redentor, no se ha puesto la máscara de la caridad? En realidad no se trata aquí de ese bajo satanismo del que vemos su terrible desencadenamiento... sino es otra forma mucho más peligrosa y mucho más difícil de descubrir que es la perversión del espíritu. Esta gangrena que carcome el Cuerpo Místico,

estamos seguros, no es la putrefacción de costumbres, cuyo mal olor nos sofoca, sino es la corrupción de la Fe”.

El pacifismo es la tentación del paraíso en la tierra. De un paraíso logrado a costa de compatibilizar lo incompatible. De negociar lo innegociable. Es la tentación de la modernidad, del comunismo, de la masonería. Es la tentación de la paz sin Cristo, es la tentación de la paz sin Cruz. No es la felicidad del cristiano, sino la felicidad del anestesiado. Es la gloria sin la agonía, el Domingo de Resurrección sin el Viernes Santo.

No queremos, advertía el padre Ezcurra, un Evangelio de acuerdo a la opinión pública, que pueda ser aplaudido por los hombres, que pueda caer simpático a la prensa, que pueda llegar porque no exige.

Por eso decimos con Pío IX (1871), “condenaría 40 veces más si fuera necesario a aquellos que sueñan con acomodar dos cosas imposibles de conciliar: la Iglesia y los principios de la Revolución”.

La revolución ha entendido muy bien que el pacifismo como ideología, evita despertar lo mejor, lo más virtuoso del apetito irascible, la mejor expresión de la esperanza y de la resistencia. Evita que la reacción se acreciente y crezca. Evita el entusiasmo por el martirio.

Pero no somos, como decía el mismo Ezcurra, guardianes de ruinas respetables ni de museos ilustres. Somos testigos del amor divino, vivo y palpitante.

¿Ustedes saben lo que es el ánimo encendido, el coraje, la fortaleza, ordenada a conquistar el Cielo por asalto? La historia ha sido testigo del valor de un soldado de Cristo. ¡El presente es testigo del valor de un soldado de Cristo! Solo que no tiene publicidad ni auspiciantes. Para un enamorado no hay mal que se compare con la traición al Amor. Y por eso cuántas veces han querido asustar a los cristianos con la cárcel y con la muerte. ¡Viva la cárcel, viva la muerte!, ha sido siempre la prometedora respuesta de los enamorados del Verdadero Rey de la paz.

El pacifismo lo ha entendido muy bien: para qué golpear sin con la suave caricia de la tentación ya alcanza. Podemos verlo en nosotros mismos, y en nuestra Patria y en la Santa Iglesia: para qué romper con violencia las vallas con las cuales se defiende la fe, la verdad y los amores, si las vallas han quedado mal trabadas o cuando las abren desde adentro. Esto no requiere más que la agresión débil y será suficiente. ¿Con qué necesidad el demonio mostrará su horror y su brutalidad si puede conseguir lo que quiere por el engaño y la

sugestión? ¿Qué sucede cuándo las vallas no se han roto, cuando por la gracia de Dios el hombre permanece fiel, fiel a la verdad, fiel a los amores, fiel a la promesa, cuando el alma no se ha prostituido y cuando el enemigo no puede entrar?

Por un lado, la revolución lo ha previsto, y ha sistematizado en grupos quiénes son los que deben ser tratados como locos, quienes son pasibles del dedo acusador. Y vean qué curioso, cuáles son los grupos que señala la revolución en algunos de sus ideólogos: el pensador independiente, el patriota, el anticomunista (o el antiliberal, lo mismo da), el hombre religioso. Estos son los peligrosos para el orden anticristiano. Casi que se puede armar textualmente el esquema de las virtudes intelectuales, morales y cristianas con lo que el enemigo ve como peligroso.

Pero cuando el hombre interior sigue siendo cristiano, ahí ya no sirve esta estrategia revolucionaria y es preciso mostrar que esto es una guerra. ¿Qué hacer si el hombre fuerte y fiel no ha entregado por sí mismo el alma al demonio, al mundo o a la carne? Ahí entonces el odio satánico muestra su saña y su verdadera determinación, a cielo abierto, sin rubores ni demasiadas vueltas. Así frena la revolución desde afuera cuando interiormente el hombre ha permanecido fiel. Y así tenemos tantos mártires que han rubricado el amor con su sangre.

Sin embargo, con qué poco olvidamos a veces nuestras promesas y nuestros propósitos. Y entregamos voluntariamente las armas. Y volvemos al inicio del planteo: no pueden robarnos el alma, salvo que la entreguemos. Por eso, Monseñor Tiso en 1944, ante la exigencia de proclamar a Eslovaquia república soviética, nos dejó esta consigna eterna: “con el comunismo no hay compromiso posible. La libertad robada y ultrajada será siempre nuestra, pero la libertad voluntariamente vendida ya no nos pertenece”.

¡Gracias Monseñor Tiso, gracias Cardenal Mindzenty, gracias a los mártires de Cristo que han sellado con su sangre la certeza de que no hay paz sobre la tierra, si no es crucificados nuestros miembros con los miembros salvadores del Redentor!

Debemos combatir, estamos en las antípodas de la adaptación darwiniana, no queremos adaptarnos. Queremos complicarnos la vida, si ese es el precio de la fidelidad.

La negociación que conoce el cristiano es la que nos dejó nuestro Sargento Mario Perro Cisneros: “No sé rendirme, después de muerto hablaremos”. Milicia y no negociación es nuestro distintivo cuando los ofendidos son Dios y la Patria.

Evangelizar, llevar el mensaje de la Redención, es bautizar el mundo insertándolo en las entrañas infinitas de la Santa Iglesia. Hacer al revés, adaptar la Iglesia a los errores del mundo, al espíritu del mundo, a las presiones del mundo, es caer en la apostasía, es decir, traicionar la fe.

Por eso, con el mundo como enemigo del alma, como trono del Anticristo no dialogamos, no lo aceptamos como interlocutor válido, no aceptamos sus reglas, no queremos que nos reciban ni que nos hagan un lugar.

Al mundo como enemigo de Cristo no le concedemos nada. No seremos sus colaboradores ni sus cómplices. No queremos que nos aplaudan, no queremos sus premios ni sus ternezas. Preferimos la persecución y la burla, y todo lo que Cristo permita sobre nosotros.

Al mundo solo tenemos para ofrecerle la Cruz y la espada, la vigilia y el combate. “Esta es la hora de la intransigencia”, decía Genta. Lo único que tenemos para garantizarle es que hasta el último minuto, hasta la última gota, le presentaremos batalla. El cristiano, amigos, muere en su ley: combatiendo.

Por eso el querido padre Alberto Ezcurra, en su última presentación pública en Buenos Aires, sabiendo y presintiendo su final dijo: “ya no soy joven y estoy enfermo, pero si hay algún motivo por el cual podría pedirle a Dios que me prolongue la vida sería solamente para esto: para seguir luchando”.

Hay que precaverse del voluntarismo, pero qué gracia poder decirle a un amigo: “mientras yo viva, siempre estaré codo a codo”. Qué hermoso es ser capaces de pedir y de rezar a Cristo: “mi Señor, mientras respire, mientras tenga una gota de sangre, no encontrarán en tus filas a un desertor, no encontrarán la tropa rendida”. Y eso es una verdadera declaración de guerra, pero declaración poética, de un enamorado.

Y el cristiano muere combatiendo, porque sabe que al fin de cuentas las heridas serán sanadas, que el cansancio se trocará en gozo sereno, y que las lágrimas serán alguna vez de alegría. Cuando en la puerta del Cielo esté la Reina de los Angeles, María Santísima y su Hijo Nuestro Señor, con su palabra intacta: “no os llamo siervos sino amigos”... “Venid, venid al banquete que mi Padre les tiene preparados”.

**\$180**

Alfredo Sáenz

**MADRE DE LA MISERICORDIA**

En el espíritu de «Misericordiae vultus», la Bula que convocó al Jubileo de la Misericordia que concluyó a fines de 2016, el Padre Sáenz ha querido realizar su aporte considerando en este trabajo la Misericordia Divina en relación con la Madre del Dios de las Misericordias, por la que ésta engendró al Verbo Encarnado. Madre, por tanto, de la Misericordia Divina, de la Misericordia hecha Carne, porque el Verbo, al hacerse Carne, «se hizo Misericordia».

Desarrolla la idea de la colaboración de la Virgen en la Redención ayudando a restaurar lo que se perdió en el paraíso terrenal, “de Eva a Ave”, presentando a la Misericordia Divina sirviéndose de María Santísima para lograr su propósito Salvador. Invita el P. Sáenz a abandonarse en la protección amorosa de la Madre y concluye con una muy devota consideración sobre “la Virgen Santísima y la Eucaristía”. Asimismo el libro trata del Primado de la Misericordia y del abandono en manos de María, Omnipotencia Suplicante.

*»Di una palabra  
y recibe al que es  
la Palabra...«*

SAN BERNARDO

FORMAS DE  
ADQUIRIR:

DIRIGIR SOLICITUD Y BOLETA DE DEPÓSITO BANCARIO A:

**FUNDACION GLADIUS**, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central) o vía mail a [fundaciongladius@gmail.com](mailto:fundaciongladius@gmail.com)

Depósito o Transferencia bancaria: Banco Santander Río, Cuenta Corriente N° 370-000540 /1, CBU 0720370920000000054018, CUIT 30-64582829-8

PERSONALMENTE en **Librería Imagen y Palabra**, Bartolomé Mitre 1723, CABA, de lunes a viernes de 11 a 19 hs. Formas de Pago: Contado y Tarjeta de crédito.

# La muerte de Kaiser

JUAN LUIS GALLARDO

A algún imbécil se le ocurrió un día aplicar a los perros la denominación de *mascotas*. Y lo califico de imbécil porque resulta una denominación absolutamente inadecuada y hasta un tanto vejatoria para esos nobles animales.

Mascota es un elemento destinado a traernos suerte. Una especie de amuleto para alejar la *yetta*. Que esa era la función reservada a los chicos que solían acompañar a los equipos de fútbol cuando salían a la cancha y que, ataviados con su misma camiseta, aparecían en la foto que se le toma al *team* antes de empezar el partido. Función que nada tiene que ver con la que los perros cumplen en nuestras vidas. Función de compañía y vigilancia mucho más elevada que la de espantar la *yetta*. Razón por la cual tildo de vejatorio llamar *mascotas* a los perros.

Hasta ayer teníamos un perro que bautizamos *Kaiser*. Era un *Waimaraner* gris, con los ojos amarillos, que amaneció gravemente enfermo y que, pese a los esfuerzos de Miguel, nuestro veterinario amigo, y a la asistencia de Rosario, mi mujer, murió antes de concluir el día. Lo estamos llorando como si se tratara de una persona. De una gran persona. Y, con ese estado de ánimo, escribo estas líneas en homenaje a su memoria y a sus congéneres.

He dicho que los perros cumplen para nosotros funciones de compañía y vigilancia. Y es cierto. Lo que no sé es cuales de ellas son las más importantes. Creo que las de compañía, ya que las de vigilancia pueden ser reemplazadas por una alarma o una cámara oculta. La de compañía, en cambio, es irremplazable.

Porque quizá lo más admirable de los perros sea el desinteresado cariño que nos profesan. Que tengo por desinteresado aunque reciban de nuestra parte alimento y albergue. Pues nos seguirían queriendo y

acompañando si los priváramos de comida y cobijo. Los perros querrán siempre a sus dueños, estarán atentos a sus gestos, disfrutarán cuando les permitan pasear con ellos, agradecerán que les hagamos una caricia entre las orejas.

Hace tiempo escribí una serie de veinte sonetos, referidos a los aromas y las fragancias. Uno de ellos lo dediqué al olor a perro y dice así:

*Fragancia que no a todos les resulta agradable,  
si bien ha sido siempre olor de compañía.  
Perfume maloliente, inmediato y amable.  
del que no hemos podido prescindir todavía.*

*Testimonio anacrónico, residuo perdurable  
de tiempos ya lejanos en que el hombre tenía  
necesidad patente de un amigo entrañable  
del cual no pocas veces su vida dependía.*

*Fraterno olor a perro, a compañero estable,  
tan fuera de lugar si se percibe hoy día  
en un departamento pequeño y confortable.*

*Presencia extrapolada que en rigor debería  
situarse en campo abierto, escenario probable  
del riesgo, la aventura, la camaradería.*

Bueno, que se nos murió nuestro perro. Y estamos de duelo por ello. Nos costará habituarnos a su ausencia, a que no nos reciba saltando de alegría, a que no se agite feliz cuando tomamos la correa para sacarlo a pasear, a que no se siente cerca de las mesa esperando abarajar el bocado que le arrojábamos.

Los perros no tienen alma. Y, por ende, parece que no se van al cielo. Pero ocurre que en el cielo seremos totalmente felices. E imagino que nuestra felicidad no sería completa si, al llegar allí, no nos estuviera esperando *Kaiser*.

Adiós, buen amigo, sé que, de algún modo, nos volveremos a ver. Aunque sea ciertas noches, cuando te contemple en sueños.

# Política y Religión en Donoso Cortés

JUAN BAUTISTA FOS MEDINA<sup>1</sup>

## I. SU VIDA

Nació en la Extremadura española en 1809 en el seno de una familia hidalga y recibió en el bautismo el nombre de Juan Francisco María de la Salud, siendo sus apellidos Donoso y Cortés, remitiéndonos el último a la misma estirpe del conquistador de México.

Tenía un espíritu abierto, intrépido, irrefrenable; poseía una inteligencia extraordinaria, y su precocidad y facilidad de palabra lo llevaron rápidamente al éxito y a un meteórico *cursus honorum*, lo que tal vez hizo que -con el tiempo- tuviera un cambio de posición intelectual en los últimos años de su corta vida.

Su audacia lo llevó a escribirle al rey Fernando VII una *Memoria sobre la situación actual de la Monarquía* en la que esbozaba una Constitución nueva apoyada en la tradición y en las clases intermedias, por la cual fue nombrado oficial de Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia; luego ascenderá al cargo de Jefe de Sección y finalmente a Secretario del Consejo de Ministros. Fue también Secretario de la Diputación Permanente de Cádiz y diputado por Cádiz, brillando su oratoria sin igual en el Congreso español, tal vez alcanzado por Juan Vázquez de Mella. Fue campeón valiente de los derechos de María Cristina, esposa de Fernando VII. Fue secretario particular de la Reina Isabel y Consejero Real. Fue colaborador en periódicos donde lució

---

1. Abogado y profesor de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la U.C.A.

su rigor lógico implacable. Fue embajador de España en París y en Prusia. Y fue escritor y poeta.

Se lo distinguió con la Cruz de Carlos III, con la Cruz de Isabel la Católica, fue ennoblecido con los títulos de Marqués de Valdegamas y de Vizconde del Valle, despreciando las condecoraciones que le ofrecieron después por parecerles vanidad.

Por haber sido uno de los más grandes oradores de España cabría pensar que sería afecto a la polémica pero, al contrario, consideraba peligrosas como también vanas las discusiones públicas, porque estaba persuadido que degeneraban fácilmente en disputas que terminaban resfriando la caridad.<sup>2</sup>

En sus cartas alude en varias ocasiones a su conversión. Esta fue más bien una conversión del corazón, porque Donoso era católico de tradición y con una fuerte convicción de las bondades de la doctrina cristiana.

En realidad, el contacto con Louis Veuillot, director del periódico *L'Univers* y con las Conferencias de San Vicente de Paul<sup>3</sup> profundi-

---

2. El texto completo, escrito un año antes de su muerte, dice así: *“Aunque poco inclinado por instinto y por convencimiento a conversar con el público, he creído, sin embargo, que en la ocasión presente no podía guardar silencio, sin correr el riesgo de ver acreditados con respecto a mí, gravísimos y trascendentales errores. No quiere decir esto que voy a entrar en discusión, ni mucho menos que voy a entablar una polémica con aquél escritor insigne (Alberto de Broglie). De todos los que me conocen, es sabido que tengo las polémicas por peligrosas, y las discusiones públicas por vanas; por esta razón, puedo afirmar de mí, sin que afirmándolo haga otra cosa sino dar testimonio a la verdad, que he discutido pocas veces, y no he disputado nunca. Soy aficionado, no lo niego, y aún así lo he declarado en otra ocasión con estas mismas palabras, a exponer sencillamente mis doctrinas; pero en general ni busco ni acepto la discusión, persuadido como estoy a que degenera fácilmente en disputa, la cual acaba siempre por resfriar la caridad, por encender las pasiones y por inducir a los contendientes a faltar a tres grandes respetos: al que el hombre debe al hombre, al que debe a la verdad y al que debe al propio. Las palabras son a manera de semillas: yo se las doy a los vientos, y dejo al cuidado de Dios que las mande caer, según sea su voluntad, sobre rocas estériles, o sobre tierras fecundas. No siendo mi ánimo disputar ni discutir...”*. Conf. Donoso Cortés, Juan. Carta al director de la *“Revue des Deux Mondes en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie”*. *Obras escogidas de Don Juan Donoso Cortés. Marqués de Valdegamas*. Editorial Poblet. Córdoba 844. Buenos Aires. 1943. Págs. 357/8.

3. En el periódico original de *L'Univers*, fundado por el Padre Migne (y dirigido por él hasta 1836, año en que lo transfirió a los hermanos Veuillot), escribió mi cuarto abuelo, el entonces estudiante de Derecho en la Universidad de la Sorbonne, Léonard Gorse, quien a la sazón era amigo de Federico Ozanam y con quien fue uno de los ocho fundadores de las Conferencias de San Vicente de Paul. Ver revista *Gladius* nro. 55, año 2002. *“Un legitimista francés del siglo XIX”*, págs. 59/87 (Conf. Paul Argueyrolles, *“Léonard Gorse, Avocat Tulliste, animateur du légitimisme en*

zaron su Fe y, se podría decir que también con ello, vio renovadas todas las cosas.<sup>4</sup>

Se advierte de sus escritos que es un enamorado de la Iglesia de Cristo, y parece convertirse en un apóstol de la Verdad y en un defensor y apologeta de la política cristiana.

Es que verá todas las cosas desde una perspectiva teológica. Su ser profundamente religioso se manifiesta a cada paso en sus escritos aunque, según sus amistades, también se advertía en sus acciones, como cuando en el último tiempo de su vida –sin descuidar sus altas responsabilidades como embajador de España en París - se ocupaba de asistir a enfermos y mendigar limosnas para los pobres a ricos y poderosos, sin remediar el mal estado de su vestimenta.

Como sostiene Veuillot, en su último tiempo de vida tenía decidido ingresar a la Compañía de Jesús. Pero sufrió un ataque al corazón, y durante un mes será la edificación de quienes lo rodearon, por su paciencia, piedad y fervor. Manifestaba que estaba tranquilo porque estaba en brazos del Crucificado. Comulgó varias veces y, llegada la hora, la elocuencia de su lengua fue para que su Creador –a quien tanto tuvo presente en su vida- lo recibiera en su seno: “Dios mío, criatura vuestra soy. Vos habéis dicho: Yo atraeré a mí todas las cosas. Pues atraedme, recibidme”. Tenía apenas 43 años.

---

Correze au XIXe. Siecle », Bulletin de la «Société des Lettres, Sciences et Arts de la Correze », T. XCII, 1989. Pascal Plas, Avocats et barreaux dans le ressort de la cour d’appel de Limoges : 1811-1939, page 432, Presses Univ. Limoges, 2007. Vie de la R. M. de Saint-Jean de la Croix, Supérieure Générale des Bénédictines du Calvaire, par les religieuses de son ordre. Librairie H. Oudin. Paris-Poitiers. 1917, pages 6/7. Y en Wikipedia ver Société de Saint-Vincent-de-Paul).

4. Así, contaba de sí mismo: “Yo siempre fui creyente en lo íntimo de mi alma; pero mi fe era estéril, porque ni gobernaba mis pensamientos ni inspiraba mis discursos ni guiaba mis acciones. Creo, sin embargo, que si en el tiempo de mi mayor olvido de Dios, me hubieran dicho: -Vas a hacer abjuración del catolicismo, o a padecer grandes tormentos, me hubiera resignado a los tormentos ... Dos cosas me han salvado: el sentimiento exquisito que siempre tuve de la belleza moral y una ternura de corazón que llega a ser una flaqueza. El primero debía hacerme admirar el catolicismo, y la segunda me debía hacer amarle con el tiempo”. Y en carta al Sr. Alberie de Blanche en 1849 decía: “Dios me tenía reservado otro instrumento de conversión más eficaz y poderoso. Tuve un hermano a quien vi vivir y morir, y vivió una vida de ángel y murió como los angeles morirían, si murieran. Desde entonces juré amar y adorar, y amo y adoro ..., iba a decir lo que no puedo decir: iba a decir, con una ternura infinita al Dios de mi hermano ... El misterio de mi conversión (porque toda conversión es un misterio) es un misterio de ternura. No le amaba, y Dios ha querido que le ame, y le amo: y porque le amo, estoy convertido”. Conf. Donoso Cortés, Juan. *Obras escogidas de Don Juan Donoso Cortés. Marqués de Valdegamas*. Editorial Poblet. Córdoba 844. Buenos Aires. 1943. Introducción. Págs. 9 y 16.

## II. SU PENSAMIENTO

### 1. Cosmovisión católica

Debo aclarar que he tomado principalmente los textos de Donoso Cortés posteriores a su conversión, no porque los anteriores no tengan valor sino que, apremiado por el tiempo, debí elegir sus últimos escritos en la inteligencia que sería el pensamiento maduro y definitivo del extremeño antes de que lo sorprendiera la dolencia que lo separó de este mundo.

Como punto de partida para aproximarnos a su pensamiento, es preciso decir que Donoso fue un ser visceralmente religioso; su cosmovisión católica y su visión sobrenatural de las cosas es inescindible de su reflexión, que sin ser puramente filosófica linda con la más alta Teología.

Su pensamiento filosófico principia por la Teología, de la ciencia de Dios, de la ciencia de todo, como solía escribir y, por tanto, en ella debía abreviar la ciencia política y toda otra ciencia. Queda incompleta, pues, la ciencia que no recurra al origen y fuente y al Autor de la vida. Se remonta entonces al libro del Génesis, es decir, acude a la verdad revelada para suplir lo que la razón no puede alcanzar.

Sus disquisiciones filosófico-teológicas parten del Dios Creador y tienen por centro a Cristo, Redentor del género humano, cuya redención –dice- fue necesaria para la salvación del hombre luego del pecado. Y será un enamorado de la Iglesia y dirá que la Religión cristiana es la única civilizadora.<sup>5</sup>

Dice que el hombre, debido a su limitación, advierte lo que está unido en Dios con una unidad simplísima. De esta manera distingue las afirmaciones políticas de las afirmaciones sociales y de las afirmaciones religiosas, mientras que en Dios no hay sino afirmación única, indivisible y soberana.

Su modo de expresar las ideas es muy propio del lenguaje oral y con una aplastante ilación de ideas, enhebradas con gran rigor lógico, aunque no con el clásico método científico.

---

5. Y, ello es así, porque humanamente es la que santifica y ensalza la humildad y, porque habiendo sido instituida por Dios contra el pecado, está instituida naturalmente contra el orgullo. Conf. Donoso Cortés, Juan. Bosquejos historicofilosóficos. Nociones preliminares para servir de introducción a los estudios sobre la Historia. *Obras escogidas*, p. 418.

## **Método dialéctico**

En sus discursos y escritos utiliza con frecuencia el recurso dialéctico.

En efecto, se nota la influencia de la filosofía alemana cuando recurre, para expresar ciertas ideas, al esquema de tesis-antítesis y síntesis. Por ejemplo cuando en el *Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, refiriéndose a la caída de Roma debido al olvido de los dioses, sostiene que el Oriente era la tesis, el Occidente la antítesis y Roma la síntesis.<sup>6</sup>

Pero también puede adivinarse el influjo de la filosofía agustiniana en el planteo teológico de la Historia, así como de su afición por los antagonismos, como los que menciona entre voluntad divina y voluntad humana, entre bien y mal, entre orden y desorden, entre Redención divina y “redención” humana, entre teocentrismo y antropocentrismo, entre dolor y deleite, entre lo sobrenatural y lo natural y muchos otros.

Pareciera que su pensamiento no tuviera claroscuros ni términos medios.

## **2. La ley de la unidad y de la variedad.**

Es llamativo cómo Donoso recurre en varios de sus escritos al precepto que él considera que todo rige, es decir, al principio de la unidad y de la variedad, que terminará por resumirse en el precepto de la caridad o del amor cristiano.

Para demostrar su principio o ley afirma que Dios es uno pero a la vez es trino y las tres personas se resumen en un solo Dios; es decir del Eterno Padre, de su unidad, se derivan eternamente otras dos unidades: la del Verbo y la del Espíritu Santo; de esta manera, de la unidad se deriva una cosa distinta de ella, sin ser a pesar de eso contraria; ésa es la diversidad, derivándose de la unidad perpetuamente. De la diversidad que constituyen las tres Personas divinas, se deriva eternamente la unidad sustancial de las tres.<sup>7</sup>

---

6. Al respecto apunta que “no es síntesis en el orden político y social, sino porque lo es también en el orden religioso ... Los sistemas teológicos sirven para explicar los sistemas políticos: la Teología es la luz de la historia”. Y concluye a modo de vaticinio: “Roma sucumbió, porque sus dioses sucumbieron; su imperio acabó, porque acabó su Teología”.

7. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 401.

Y así como existió primero Adán y luego Eva y Abel pero, todos teniendo en común la única naturaleza humana, así lo uno conduce a lo vario y lo vario resume en lo uno. Así lo uno y lo plural existe en las familias.

En este sentido refiere que en el Catolicismo el hombre nunca está solo. Las familias se agrupan entre sí en clases cultivando las artes de la paz, de la guerra, administrando justicia, dedicándose a la industria y cada grupo de familias participan comunitariamente constituyendo un municipio, donde habrá un templo como símbolo de la unidad religiosa, una casa municipal como símbolo de su unidad administrativa, un territorio como símbolo de su unidad jurisdiccional y civil y un cementerio como símbolo de su derecho de sepultura. De la variedad de los municipios se forma la unidad nacional, la cual a su vez se simboliza en un trono y se personifica en un Rey, donde hay gobernante y gobernados. Sobre todas estas magníficas asociaciones, sostiene, está la de todas las naciones católicas con sus Príncipes Cristianos, fraternalmente agrupados en el seno de la Iglesia. Esta perfectísima y suprema asociación es unidad en su cabeza y variedad en sus miembros.

Por otro lado, del respeto de esta rica realidad depende la limitación natural del poder.

Asimismo, la unidad se manifiesta en la sociedad por medio del poder, y la variedad por medio de las jerarquías, y el poder y las jerarquías, así como la unidad y la variedad que representan, son cosas inviolables y sagradas.<sup>8</sup>

El universo también es único, pero como se advierte de su etimología dice, también es diverso. Unidad y diversidad juntas en uno.

Así redondea la idea el místico de la Política: *“La unidad sacando perpetuamente la diversidad de su fecundísimo seno, y la diversidad resolviéndose perpetuamente en la poderosa unidad de donde tuvo su origen, nos muestran claramente cuál es la ley eterna e inflexible del orden, así en las cosas divinas como en las humanas, así en el cielo como en la tierra; siendo a un tiempo mismo la ley a que quiso sujetarse el Criador, y la ley a que vive sujeta la criatura”*.<sup>9</sup>

---

8. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas* p. 367.

9. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 401/2.

### 3. Revelación y ley

Esboza Donoso también un par de leyes conexas. La ley de la perfección que es la ley de la Divinidad y la ley del progreso que es la ley de la criatura. La primera exige la realización instantánea de todo lo que es bueno y conveniente y reclama la intervención inmediata y directa de la Divinidad, en cambio la segunda ley del hombre, exige que todo lo que debe realizarse en el tiempo y en el espacio se realice de una manera lenta y sucesiva, como el mismo Dios quien creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. Al ponerse Dios, por medio de la Creación, en contacto con la criatura, arriesga Donoso, abandonó sabia, amorosa y voluntariamente la ley de la perfección por la ley del progreso, ley del hombre, que exige la realización lenta y progresiva de la verdad en el mundo. Con esta ley quiso Dios indudablemente, apunta, dar a entender que la continuidad y la sucesión deben ir juntas y que ambas constituyen la ley del progreso.

En virtud de esta sujeción, el linaje humano camina lenta y continuamente, sin reposarse jamás, como un peregrino que debe llegar a las moradas eternas donde está el reposo del séptimo día.

Sin embargo, resalta como erróneas las teorías modernas, según las cuales la sociedad y el hombre van pasando de una perfección a otra y de un progreso a otro, siendo la humanidad exclusivamente la que opera su propia transformación por medio de dichos progresos y perfecciones.

También descalifica la posición de Albert de Broglie a quien le atribuye proponer al Catolicismo una alianza con la libertad, diciendo que es un fruto hermoso pero un tanto acerbo de la civilización presente, cuyo espíritu inspirador de su desarrollo y crecimiento, no es la libertad sino las revoluciones.<sup>10</sup>

Por otra parte, sostiene que la sociedad y el hombre son inseparables y que obedecen a ciertas leyes generales reveladas por Dios desde el principio de los tiempos Esa noticia que se le dio de esas leyes se llama revelación, y le proporcionó al hombre el fin para el cual había sido creado, del camino para alcanzarlo y de las leyes inmutables a las que está sujeto durante su peregrinación por este mundo.

---

10. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 376.

Por tal motivo, sería absurdo pensar que Dios hizo todas las cosas y que las dejó sin leyes o que permitió que las cosas anden sin ley ni regla ninguna. Por eso, continúa, suponer al hombre ocupado en inventar la ley de sus acciones viene a ser lo mismo que suponer a las cosas temporales buscando los tiempos, y a las corpóreas buscando los espacios.<sup>11</sup>

Donoso Cortés señala que la sociedad civil tiene una facultad idéntica a la del hombre de desobedecer a Dios, de negar a Dios y de caminar por el mundo sin Dios y sin ley. Y agrega: *“Lo que Dios no ha puesto bajo la jurisdicción de la sociedad ni del hombre, es la distinción suprema del bien y del mal, que existe de por sí con una existencia necesaria. La sociedad y el hombre pueden escoger el uno y dejar el otro... Fuera de la sumisión a la Iglesia no hay salvación para las sociedades humanas, de la misma manera que fuera de la sumisión a Dios no hay salvación para el hombre. Y así como Dios y la Iglesia son una cosa misma, la sociedad y el hombre son una misma cosa”*.<sup>12</sup>

#### **4. La libertad, el pecado original y el desorden.**

Todo en Donoso remite a Dios y a la ley divina que regula el mundo, o a los designios de Dios sobre la Historia. En el pensamiento donosiano se aplica el popular proverbio: *“el hombre propone, pero Dios dispone”*, sin perjuicio que Dios, en su concepción, no priva ni deja de respetar la libertad humana.

Es que el hombre con su libre albedrío teje una trama de pecado o ayuda a la obra de la Divina Providencia. ¿Es providencialista?

Decía sobre la libertad: *“De todos los Misterios; el más pavoroso es este de la libertad que constituye al hombre señor de sí mismo y*

---

11. Bosquejos históricofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 453.

12. Con esto quiere significar que tanto la sociedad y el hombre son cosas indisolubles juntas en uno, como están juntas en uno las formas y las substancias. *“La sociedad es la forma del hombre en el tiempo, y el hombre es la sustancia que sostiene en el tiempo esa forma. Las diferencias que hay entre la una y la otra de tal manera son diferentes que no excluyen la unidad, y su unidad de tal manera lo es que no excluye sus diferencias. El hombre, considerado como individuo, es decir, en su sustancia, tienen un fin natural y otro sobrenatural: un fin temporal, y otro ultramundano y eterno; considerado como sociedad, es decir, en su forma, tiene un solo fin, y ése, natural y temporal, de tal manera que con los tiempos tienen fin juntamente las sociedades humanas: la sustancia entonces se desnuda de la forma que tuvo y busca en la eternidad otra forma ... el individuo hecho para la eternidad ...”*. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 456/7.

le asocia a la Divinidad en la gestión y en el gobierno de las cosas humanas”.<sup>13</sup>

Donoso señala que *la combinación de la libertad humana con la Providencia divina constituye la trama variada y rica de la historia. El libre albedrío del hombre es la obra maestra de la creación. Es una libertad tan altísima y tan inviolable que puede resistir y vencer al mismo que se la dió.*<sup>14</sup>

Sostenía Donoso que el mal existe, pero no en sí mismo sino que es un accidente, porque si fuera una esencia sería una criatura de Dios. El mal viene del hombre y está en el hombre. Si el mal no existiera no podría concebirse la libertad humana, que Donoso considera en general como la facultad de escoger entre el bien y el mal.

Y continuaba: *“el error consiste en suponer que la libertad está en la facultad de escoger el mal, cuando no está sino en la facultad de querer, la cual supone la facultad de entender”.*<sup>15</sup> La libertad del hombre se pone de manifiesto en la elección de la senda.<sup>16</sup>

Se remonta para explicar el pecado al Génesis, a la creación del hombre y a la culpa original y hereditaria. *“Si Dios permitió –afirma- su prevaricación, consistió esto en que guardaba como reserva al Salvador del mundo ... aquél Supremo mal era necesario para el bien supremo...”.*<sup>17</sup>

Y considera que el pecado es lo mismo que el desorden, o sea una relajación de esas subordinaciones jerárquicas que tenían las cosas entre sí y de la subordinación absoluta en que se encontraban respecto del bien supremo o un quebrantamiento de aquél perfecto equilibrio y de la maravillosa trabazón en que fueron puestas todas las cosas.<sup>18</sup>

Quizás a causa de su vocación política e histórica vio el pecado como desorden de incidencia universal. Al respecto dirá: *“El desorden*

---

13. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 639.

14. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, págs. 561/2.

15. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 567.

16. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 394.

17. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 646.

18. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, págs. 607/611.

es la negación del orden, es decir, de la afirmación divina, relativa a la manera de ser de todas las cosas. ... el desorden consiste en unir las cosas que Dios quiso que anduvieran separadas, y en separar aquellas que quiso Dios que estuvieran unidas”. Y así el desorden causado por la rebelión angélica que lo apartó de su centro que es Dios hizo que el Ángel caído, por medio de un cambio en su manera de ser, convirtiera su movimiento de gravitación hacia su Dios en un movimiento de rotación sobre sí mismo.<sup>19</sup>

Así, subrayará, como el orden es el bien supremo, el desorden es el mal por excelencia.<sup>20</sup>

Y afirmaba algo tal vez tenido poco en cuenta: “Siempre que haya una perturbación, cualquiera que ella sea, en las regiones espirituales, ha de haber forzosamente otra análoga en las regiones corpóreas”, porque pecado y enfermedad son una misma cosa.<sup>21</sup>

## 5. La Iglesia católica

La Iglesia es para Donoso un tema recurrente y se convierte en uno de sus más elocuentes apologetas.

Dice Donoso, tal vez por su formación política, que si el gobierno de la Iglesia pudiera ser definido, podría definírsele diciendo “que es una inmensa aristocracia; dirigida por un poder oligárquico, puesto en la mano de un Rey absoluto, el cual tiene por oficio darse perpetuamente en holocausto por la salvación del mundo”.

Consideraba que la dominación de la Iglesia fue ejercida por la dulzura, cuando los hombres, vencidos por su influencia, conquistaron por sí mismos el Santuario y el Cielo.<sup>22</sup>

Donoso vio en la Iglesia Católica el principio de unión de los pueblos de Occidente.

---

19. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 607.

20. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 630.

21. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras escogidas*, pág. 618.

22. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie. *Obras escogidas*, págs. 365.

## 6. Redención

Explica que la “tragedia” del hombre, su feliz culpa, provocó la Redención en la Cruz por medio de la cual, sobre todo a través del dolor y no del goce de los deleites, el hombre se viriliza, se hace a un mismo tiempo más hombre y más divino.

Por eso entre dolor y deleite habrá oposición porque ambos generan pena al hombre en dos sentidos opuestos como bella y magistralmente explica el místico de la política: *El “dolor aceptado voluntariamente, es la medida de toda grandeza; porque no hay grandeza sin sacrificio y el sacrificio no es otra cosa sino el dolor voluntariamente aceptado ... En el dolor hay un no se qué de fortificante y de viril y de profundo, que es origen de toda heroicidad y de toda grandeza ... Por el contrario el que deja los dolores por los deleites, luego al punto comienza a descender con un progreso a un mismo tiempo rápido y continuo ... con el hábito de ceder, pierde hasta la memoria del esfuerzo. En el deleite hay un no se qué de enervante, que lleva la muerte callada y escondida... El hombre deja allí como en despojos la pujanza de su voluntad, la virilidad de su entendimiento, y pierde el instinto de las grandes cosas... Hay, pues, algo de maléfico y de corrosivo en el deleite, como hay algo en el dolor de purificante y de divino... El que acepta libremente el dolor, siente en sí cierto deleite espiritual que fortifica y levanta, del mismo modo el que se pone en manos de los deleites, siente en sí cierto dolor que en vez de fortalecer enerva y deprime. El dolor es aquella pena universal a que por el pecado quedamos todos sujetos... Por el deleite vamos al dolor, que es pena, y por la resignación y el sacrificio al dolor, que es medicina. Pues ¿qué locura es la de los hijos de Adán, que no pudiendo huir del dolor, huyen del que es medicina, para caer en el que es pena? ... Cuán maravilloso es Dios en todos sus designios, y cuán admirable en aquel arte divino que consiste en sacar el bien del mal, el orden del desorden, y todas las armonías de todas las disonancias”.*

## 7. Autoridad y jerarquía

Más allá de la importancia ontológica de estos dos principios y de la necesidad de su vigencia en todas las edades históricas para la armónica convivencia, Donoso, por ser hijo de una época de grandes convulsiones y como otros grandes ingenios, consideró necesario resaltar el papel de la autoridad y de la jerarquía que habían sido conculcados sobre todo a partir de fines del siglo XVIII. Y, como él

mismo confesara, su conversión advino por el estudio de las grandes revoluciones, y ello le hizo ver la malignidad de tales procesos que engendraban un rechazo de Dios y de sus atributos.

Y refiriéndose a la autoridad, obviamente remite a la autoridad divina: *“Supuesta la negación de Dios, fuente y origen de toda autoridad, la lógica exige la negación de la autoridad misma, ... la negación de la autoridad política. Cuando el hombre se queda sin Dios, luego al punto el súbdito se queda sin Rey y el hijo se queda sin padre.”*<sup>23</sup>

Sostenía así en el Ensayo sobre el Catolicismo que éste último, *“divinizando la autoridad, santificó la obediencia; y santificando la una y divinizando la otra, condenó el orgullo en sus manifestaciones más tremendas, en el espíritu de dominación y en el espíritu de rebeldía. Dos cosas son de todo punto imposibles en una sociedad verdaderamente católica: el despotismo y las revoluciones”*.

## **8. Historia y providencialismo**

Nuestro autor dirá, por ejemplo, que tendrá un punto de vista católico de la Historia.

Donoso Cortés considera que *“todos los acontecimientos tienen su explicación y origen en la voluntad divina y en la humana; por esta razón el asunto perpetuo de la Historia son Dios y el hombre ... su actividad y su libertad, idénticas por su naturaleza, se diferencian entre sí por su extensión ... La libertad del hombre encuentra un límite en la voluntad de Dios, mientras que la libertad de Dios sólo le encuentra en su sabiduría infinita ... Si nada sucede que Dios no obre o permita, ... todo lo que sucede viene a realizar alguno de aquellos inescrutables designios que estuvieron siempre presentes en el divino entendimiento y en la razón soberana. Dios es el principio, el medio y el fin de la Historia”*.<sup>24</sup>

Y afirma seguidamente una original idea: *“La Historia, considerada en general, es la biografía del género humano”*. Y la causa general de todos los sucesos humanos es la Providencia divina. Ésta obra de una manera natural, cuando deja desembarazada la acción de las causas segundas. Obra de una manera sobrenatural, cuando provoca los acontecimientos directa, inmediata y milagrosamente.<sup>25</sup>

---

23. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 343.

24. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 391/2.

25. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, págs. 394/5.

Concluye esbozando una definición de Historia, la cual considerada en general, “es la narración de los acontecimientos que manifiestan los designios de Dios sobre la Humanidad, y su realización en el tiempo, ya por medio de su intervención directa y milagrosa, ya por medio de la libertad del hombre”.<sup>26</sup>

## 9. Política

Apuntaba Donoso en el Ensayo sobre el Catolicismo que “posee la verdad política el que conoce las leyes a que están sujetos los gobiernos; posee la verdad social el que conoce las leyes a que están sujetas las sociedades humanas; conoce estas leyes el que conoce a Dios; ... toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica”.

En la tragedia máxima de la Historia, que obtuvo la salvación del género humano, Caifás sentencia frente a Jesús: “Este hombre es culpable y debe morir”. Y Pilatos al revés: “Dejad libre a este hombre, porque es inocente”. Caifás, gran sacerdote, miraba la cuestión desde el punto de vista religioso, Pilatos, en cambio, desde el punto de vista político. Y sigue puntualizando Donoso: “Pilatos no podía comprender qué tenía que ver el Estado con la religión, César con Júpiter, la política con la Teología; Caifás, por el contrario, pensaba que una nueva religión trastornaría el Estado, que un nuevo Dios destronaría al César, y que la cuestión política iba envuelta en la cuestión teológica”.<sup>27</sup>

Donoso dirá, en su carta al Cardenal Fornari, que analizará allí los errores contemporáneos, cifrando su atención en aquellas cuestiones “que, siendo teológicas en su origen, y en su esencia, han venido a convertirse, sin embargo, en virtud de transformaciones lentas y sucesivas, en cuestiones políticas y sociales”.<sup>28</sup>

Y así el espíritu del Evangelio fue impregnando la sociedad civil y política y, como dice Donoso en su famoso Ensayo, “el orden pasó del mundo religioso al mundo moral, y del mundo moral al mundo político”.

---

26. Bosquejos historicofilosóficos, *Obras escogidas*, pág. 396.

27. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras Escogidas*, pág. 479.

28. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 329. Decía también: “Lo estupendo y monstruoso de todos estos errores sociales proviene de lo estupendo de los errores religiosos en que tienen su explicación y origen”, *ibidem*, pág. 342.

Y afirmaba “*El árbol del error parece haber llegado hoy a su madurez providencial: plantado por la primera generación de audaces heresiarcas, regado después por otras y otras generaciones, se vistió de hojas en tiempos de nuestros abuelos, de flores en tiempos de nuestros padres, y hoy está delante de nosotros y al alcance de nuestra mano, cargado de frutos. Sus frutos deben ser malditos con una maldición especial ...*”.<sup>29</sup>

Señalando la extensión y la universalidad del error decía que en tiempos pasados *estaba en los libros y fuera de ellos en ningún lado, mientras que en su época se lo encontraba en los libros, en las instituciones, en las leyes, en los periódicos, en los discursos, en las conversaciones, en las aulas, en los clubs, en el hogar, en el foro .... Apremiado por el tiempo, he preguntado a lo que está más cerca de mí, y me ha respondido la atmósfera*”.<sup>30</sup>

Donoso da un catálogo de errores. En ese sentido, dirá que los errores contemporáneos son infinitos pero pueden resumirse en dos negaciones supremas: La sociedad niega que el hombre sea concebido en pecado, más bien cree en la concepción inmaculada del hombre, que no hay verdad que el hombre no pueda alcanzar, que la voluntad del hombre no deba corregirse, que debemos huir el dolor y buscar el placer, que el tiempo ha sido dado para gozar, que el hombre es bueno y sano en sí mismo. Por otra parte, niega que el hombre haya sido redimido, niega la acción santificadora de Dios sobre el hombre. Nace así, para Donoso, un vasto sistema de naturalismo. Continúa: “*Los católicos creemos y profesamos que el hombre pecador está perpetuamente necesitado de socorro, y que Dios le otorga ese socorro perpetuamente por medio de una asistencia sobrenatural, obra maravillosa de su infinito amor y de su misericordia, infinita. Para nosotros, lo sobrenatural es la atmósfera de lo natural; es decir, aquello que, sin hacerse sentir, lo envuelve a un mismo tiempo y lo sustenta*”.<sup>31</sup>

Y prosigue introduciéndose de lleno en relación entre la Religión y la Política: “Si la fe no es necesaria, la razón es soberana e indepen-

---

29. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 328.

30. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 329/330.

31. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 330/332.

diente. Los procesos de la verdad dependen de los progresos de la razón, éstos dependen de su ejercicio y éste consiste en la discusión; *“por eso la discusión es la verdadera ley fundamental de las sociedades modernas ... En este principio tienen su origen la libertad de la imprenta, la inviolabilidad de la Tribuna y la soberanía real de las Asambleas deliberantes”*.<sup>32</sup>

Y continúa con unas ideas apropiadas para el tema que estudiamos: *“Negada la acción de Dios sobre el hombre y abierto otra vez ... entre el Criador y su criatura un abismo insondable, luego al punto la sociedad se aparta instintivamente de la Iglesia a esa misma distancia: por eso, allí donde Dios está relegado en el cielo, la Iglesia está relegada ... Descartado así todo lo que es sobrenatural, y convertida la religión en un vago deísmo, el hombre, que no necesita de la Iglesia, ... convierte sus ojos hacia la tierra y se consagra exclusivamente al culto de los intereses materiales. Esta es la época de los sistemas utilitarios, de las grandes expansiones del comercio, de las fiebres de la industria, de las insolencias de los ricos y de las impaciencias de los pobres. Este estado de riqueza material y de indigencia religiosa, es seguido siempre de una de aquellas catástrofes gigantescas que la traición y la historia graban perpetuamente en la memoria de los hombres. ... Es imposible de toda imposibilidad impedir la invasión de las revoluciones y el advenimiento de las tiranías, cuyo advenimiento y cuya invasión son una misma cosa; como que ambas se resuelven en la dominación de la fuerza, cuando se ha relegado a la Iglesia en el Santuario y a Dios en el Cielo”*. Y sigue: *“No hay forma ninguna que pueda ocupar el gran vacío que dejan (la Iglesia y Dios), cuando se retiran de las sociedades humanas”*.<sup>33</sup>

En cuanto a la obediencia proclamaba que el Catolicismo se ocupó perpetuamente en condenar las rebeldías y en santificar la obediencia como la obligación común a todos los hombres, como marcó también el Maestro cuando dijo *“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”*. Porque enseñaba que *“la única religión de la tierra que ha enseñado ... que ningún hombre tiene derecho sobre el hombre, porque toda autoridad viene de Dios; ... que las potestades*

---

32. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 334.

33. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 336.

son instituidas para el bien; que mandar es servir y que el Principado es un ministerio, y por consiguiente un sacrificio ... Estos principios ... constituyen el derecho público de todas las naciones cristianas. ... es la afirmación perpetua de la verdadera libertad, porque ... la condenación perpetua, por un lado, del derecho en los pueblos de dejar la obediencia por la rebelión, y por otro, el derecho en los Príncipes de convertir su potestad en tiranía”.<sup>34</sup>

La brillantez de la carta me impide omitir la integridad de algunos pasajes imperdibles: “El Catolicismo no es amigo de las tiranías ni de las revoluciones, sino que sólo él las ha negado; no sólo que no es enemigo de la libertad, sino que sólo él ha descubierto en esa misma negación la índole propia de la libertad verdadera. Ni es menos absurdo suponer, como suponen algunos, que la religión santa que profesamos, y la Iglesia que la contiene y la prédica, o detienen o miran con desvío la libre expansión de la riqueza pública, la buena solución de las cuestiones económicas y el crecimiento de los intereses materiales; porque si bien es cierto que la religión no se propone hacer a los pueblos potentes, sino dichosos, ni hacer a los hombres ricos, sino santos, no lo es menos que una de sus nobles y grandes enseñanzas consiste en haber revelado al hombre su encargo providencial de transformar la naturaleza toda, y de ponerla a su servicio por medio de su trabajo. Lo que la Iglesia busca, es un cierto equilibrio entre los intereses materiales y los morales y religiosos; lo que en ese equilibrio busca es que cada cosa esté en su lugar y que haya lugar para todas las cosas; lo que busca, por último, es que el primer lugar sea ocupado por los intereses morales y religiosos, y que los materiales vengan, después. ... las grandes catástrofes, prontas siempre a surgir allí donde la preponderancia o el crecimiento exclusivo de los intereses materiales pone en fermentación las grandes concupiscencias”.<sup>35</sup>

Y afirma sin ambages: “Otros ... buscan su salida en una transacción, aceptando de la religión y de la Iglesia ciertas cosas, y desechando otras que estiman exageradas ... con falsa moderación, buscan entre los dos (el error y la verdad) no sé qué medio imposible ... pero en-

---

34. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 337.

35. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 338.

*tre la verdad y el error no hay medio ninguno: entre esos dos polos contrarios no hay nada, nada, sino un inmenso vacío ... ”.*<sup>36</sup>

Entreverando profundamente Donoso la Religión con la Política y asegurando la dependencia en la que se encuentran los errores políticos y sociales de los errores religiosos, sostiene que existe ningún error contemporáneo, que no se resuelva en una herejía.

Considera que existen tres errores que formula como soberanía de la inteligencia, soberanía de la voluntad y soberanía de las pasiones. La primera da origen a las monarquías parlamentarias, con su censo electoral, su división de poderes, su imprenta libre y su tribuna inviolable. La segunda se funda en el sufragio universal y en él tiene origen el sistema republicano y por la última propone la satisfacción de todas las concupiscencias. Tres soberanías perturbadores, remata Donoso.

También indica que la Iglesia ha debido resistir a perniciosos errores que se dirigen contra el Pontificado y que niegan al Papa la sucesión única e indivisa del poder apostólico, suponiendo que los obispos han sido sus coherederos, convirtiéndola por la multiplicación del Pontificado ... en una aristocracia turbulentísima, dejándole el honor de una vana Presidencia y quitándole la jurisdicción real y el gobierno efectivo al Romano Pontífice y relegándolo al Vaticano, ... como el Rey ... queda relegado inútilmente en su trono. Y prosigue: *“los que mal avenidos con el imperio de la razón, de suyo aristocrática, le prefieren al de la voluntad, democrática de suyo, van a caer en el Presbiterianismo, que es la República de la Iglesia; como caen en el sufragio universal, que es la República en las sociedades civiles”.*<sup>37</sup>

En cuanto a los errores que conciernen a las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil o, dicho de otra manera, entre el sacerdocio y el imperio, tales errores son de varias maneras según se afirme de la Iglesia que es igual al Estado o que es inferior al Estado, o que nada tiene que ver con el Estado o que sencillamente no sirve para nada.

La teoría de la igualdad entre la Iglesia y el Estado sostenida por los regalistas moderados, dice, da ocasión a proclamar como de naturaleza laical lo que es de naturaleza mixta y como de naturaleza mixta lo que es de naturaleza eclesiástica. En este sistema como todos los

---

36. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 339.

37. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 346/7.

puntos son controvertibles, las cuestiones se resuelven por acuerdos. Por ejemplo el pase de bulas, la vigilancia de la Iglesia en nombre del Estado.<sup>38</sup>

La teoría de la inferioridad de la Iglesia en relación al Estado, en cambio, defendida por los regalistas más ardientes, señala, que da lugar a proclamar el principio de las Iglesias nacionales, por ejemplo, el derecho del poder civil de revocar los concordatos con el Papa o de disponer de los bienes de la Iglesia o el de gobernar la Iglesia por una legislación hecha por las Asambleas legislativas.

La tercera teoría proclamada por la escuela revolucionaria consiste en afirmar que la Iglesia nada tiene que ver con el Estado y propugna la separación absoluta entre el Estado y la Iglesia y, trae como consecuencia que la manutención del clero y la conservación del culto deben correr por cuenta exclusiva de los fieles.

Y por último, el error de los socialistas y comunistas consiste en sostener que la Iglesia no sirve para nada, lo que trae aparejado el pensar en la supresión violenta del orden sacerdotal, por medio de la persecución religiosa. Y agrega el extremeño, que los partidarios de esta posición son quienes toman por premisas de su argumento la última consecuencia en que se detiene la escuela revolucionaria.

Para Donoso así como se da una coexistencia de la Iglesia y del Estado, así también hay una coexistencia en el orden político de la libertad individual y la autoridad pública, en el orden moral, una coexistencia del libre albedrío y la gracia, en el intelectual, la coexistencia de la razón y de la fe, en el histórico, la coexistencia de la Providencia divina y de la libertad humana y todavía más allá la coexistencia del orden natural y del sobrenatural, es decir, la coexistencia de dos mundos.

Por lo dicho, afirma Donoso, *“todos estos errores, en su variedad casi infinita, se resuelven en uno solo, el cual consiste en haber desconocido o falseado el orden jerárquico, inmutable de suyo, que Dios ha puesto en las cosas. Ese orden consiste en la superioridad jerárquica de todo lo que es sobrenatural sobre todo lo que es natural, y por consiguiente, en la superioridad jerárquica de la fe sobre la razón, de la gracia sobre el libre albedrío, de la Providencia divina sobre la libertad humana, y de la Iglesia sobre el Estado y, para decirlo todo de una*

---

38. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, pág. 348.

vez y en una sola frase, en la superioridad de Dios sobre el hombre”.

“Esos principios, empero, no pueden ser restaurados sino por quien los conoce, y nadie los conoce sino la Iglesia católica”.<sup>39</sup>

Ha dado también un indicador, famoso por cierto, entre sus frases en su Discurso sobre la Dictadura: “No hay más que dos represiones posibles: una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subiendo, el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta”.<sup>40</sup>

Y más adelante, en la misma carta, afirma que proclamar que la enseñanza debe ser libre, significa proclamar que no hay una verdad ya conocida que deba ser enseñada, ... que no se ha encontrado y que se busca por medio de la discusión amplia de todas las opiniones, ... es proclamar que la verdad y el error tienen iguales derechos. Ahora bien: la Iglesia profesa, por un lado, el principio de que la verdad existe sin necesidad de buscarla, y por otro, el principio de que el error nace sin derechos.<sup>41</sup>

Y termina su carta a Monseñor Fornari resumiendo la idea central de su misiva: “todos los errores tienen un mismo origen y un mismo centro ... todos son religiosos”.<sup>42</sup>

Se pregunta también si conviene o no le conviene a la sociedad civil tomar de la Iglesia los grandes principios del orden social, es decir si le conviene o no le conviene ser cristiana. Y prosigue: “El gran pecado de estos tiempos me parece consistir en el intento vano ... de formar ... un nuevo código de verdades políticas y de principios

---

39. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 351/2. Y prosigue: “De manera que si la Iglesia no hubiera recibido del Señor este soberano magisterio, todavía estaría autorizada para ejercerle por el hecho solo de ser la depositaria de los únicos principios que tienen la secreta y maravillosa virtud de mantener todas las cosas en orden y concierto”, *ibídem*, pág. 352.

40. Citado por Rubén Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, *ibídem*, pág. 133.

41. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, *Obras escogidas*, pág. 353.

42. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, *Obras escogidas*, pág. 354.

sociales ... por medio de concepciones puramente humanas, haciendo una absoluta abstracción de las concepciones divinas”.<sup>43</sup>

De ahí se explica, dice, la gran explosión que hubo de actividad intelectual, por la cual el hombre intentó igualarse tanto a la Iglesia como a Dios y llevar sus concepciones al nivel altísimo de las concepciones religiosas y divinas; de aquí –continúa– la vuelta a la idolatría de la propia excelencia, la más peligrosa de todas porque es satánica. Y de ahí también el culto de latría de las personas a los hombres que con su ingenio han brillado en las esferas intelectuales. De aquí, continúa, esa confianza insensata del hombre en el hombre, y del hombre en sí mismo ... “*Contad una por una, si podéis las bancarrotas y las catástrofes de nuestros días, y observaréis llenos de asombro que siempre es el orgullo el castigado por la catástrofe, y que el orgullo es el que hace siempre bancarrotas. Dios suscita los tiranos contra los pueblos rebeldes, y los pueblos rebeldes contra los tiranos: El es el que castiga el orgullo con otro orgullo*”.<sup>44</sup>

### **Monarquía y límites al poder**

Consideraba que la monarquía pura era la mejor forma de gobierno. Proponía una monarquía distante de las monarquías parlamentarias y de las monarquías democráticas.

Pensaba que la monarquía hereditaria, tal como existió entre la Monarquía feudal y la absoluta, era el tipo más perfecto y acabado del poder político y de las jerarquías sociales. “*El poder era uno, perpetuo y limitado: era uno, en la persona del Rey; era perpetuo, en su familia; era limitado, porque donde quiera encontraba una resistencia material en una jerarquía organizada. Las Asambleas de aquellos tiempos no fueron nunca un poder. Cuando la Monarquía, sin ser todavía absoluta, fue ya fuerte, fueron un dique, y nada más: en los tiempos de la flaqueza de los Tronos, fueron un campo de batalla.*”

---

43. Y continúa: “*Los gobernadores de las sociedades civiles han dicho: “Dividamos la creación en tres Imperios independientes. El Cielo será de Dios, y allí se concentrarán las divinas concepciones; el Santuario será de la Iglesia, y allí se concentrarán las concepciones religiosas; el hombre imperará en todo lo que hay entre el Santuario y el Cielo, y en este Imperio vastísimo todo se ordenará por las concepciones humanas*”. Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, págs. 361/2.

44. Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 362.

*A esa Monarquía ... sucedió ... la Monarquía absoluta, y su advenimiento coincidió con dos sucesos memorables: con la restauración del paganismo literario y con la insurrección religiosa. La civilización moderna no podía venir al mundo bajo más tristes auspicios. ... no es otra cosa, en el orden religioso, político y moral, sino una decadencia constante.*

*La Monarquía absoluta tuvo de bueno que conservó la unidad y la perpetuidad del poder: tuvo de malo que suprimió o despreció las resistencias y las jerarquías, y con esto la ley de Dios fue violada. Un poder sin límites es un poder esencialmente anticristiano, y un ultraje a un tiempo mismo contra la majestad de Dios y contra la dignidad del hombre. Un poder sin límites no puede ser nunca ni un ministerio ni un servicio... Un poder sin límites es, por otro lado, una idolatría, así en el súbdito como en el Rey: en el súbdito, porque adora al Rey; en el Rey porque se adora a sí propio".<sup>45</sup>*

Y criticando al parlamentarismo subraya que tiene su origen en una reacción contra la monarquía absoluta y manifiesta que no reconoce una reacción más funesta, siendo que la monarquía absoluta es la negación de la monarquía cristiana. Pero el parlamentarismo niega aún las dos condiciones esenciales que todavía conservaba la monarquía absoluta, a saber la unidad y la perpetuidad; la unidad porque convierte en tres lo que es uno con la división de poderes y la perpetuidad porque se fundamenta en un contrato y ningún poder es inadmisibles si su fundamento es variable. Y allí donde el parlamentarismo prevalece, van desapareciendo todas las corporaciones y todas las jerarquías, porque divide los ánimos y los inquieta; porque divide el poder en tres poderes y la sociedad en cien partidos.<sup>46</sup>

El parlamentarismo, sentencia, puede morir de muerte natural o por un golpe violento. Su problema radica en lograr constituir un gobierno fuerte teniendo en cuenta que es necesario el acuerdo de tres poderes y asegurar la libertad a los hombres que con la supresión de las jerarquías sociales son iguales. Esta situación provoca que el poder comience a pasar a manos de los que por su gran inteligencia están en condiciones de encontrar una solución al problema, sacando la libertad de la igualdad y un gobierno vigoroso de un poder dividido,

---

45. Carta al director de la "Revue des Deux Mondes" en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 368.

46. Carta al director de la "Revue des Deux Mondes", *Obras escogidas*, pág. 370.

concluye.<sup>47</sup> Es que para Donoso Cortés “*el parlamentarismo es el espíritu revolucionario en el Parlamento*”, y prosigue: “*Mi condena- ción no cae sobre el Parlamento, que es el vaso, sino sobre el espíritu revolucionario, que es el licor*”.<sup>48</sup>

En cuanto a las Asambleas del Antiguo Régimen con las de su tiempo sostiene que las primeras eran una fuerza social y ejercían una resistencia orgánica y un límite natural contra la expansión del poder del Rey; las asambleas del siglo XIX afirma que no siempre fueron ni una fuerza ni un límite y que fueron siempre un poder en el Estado.

## **Edad Media**

De acuerdo a lo expuesto, señalaba el orador de España que, en medio del desorden universal, la Edad Media se inclinaba infructuo- sa pero constantemente hacia la constitución cristiana del poder. La Edad Media, aún en medio del desconcierto de todas las cosas, es- taba dominada por el principio católico, mientras que las sociedades modernas, aún en medio del orden material, están dominadas por el espíritu revolucionario; aquél era el que sacaba en la Edad Media, el bien del mal; éste el que saca, en la sociedad presente, el mal del bien. Ambos principios dominaron estas dos grandes épocas con una dominación absoluta.

Por otra parte, respecto de su juicio acerca de la Edad Media, defendió su posición diciendo en apretada síntesis lo siguiente: “*Yo condeno al olvido lo que instituyeron los hombres en aquella edad para que pasara con aquella edad y con aquellos hombres, y reclamo con instancia la restauración de todo lo que, habiendo sido tenido por cierto en aquella edad, es cierto perpetuamente*”.<sup>49</sup>

## **Revolución**

Su idea sobre la Revolución o las revoluciones cambió con su giro intelectual.<sup>50</sup>

---

47. Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*”, *Obras escogidas*, pág. 382.

48. Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*”, *Obras escogidas*, pág. 385.

49. Carta al director de la “*Revue des Deux Mondes*” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 366.

50. Afirmaba antes de su cambio doctrinal: “*Esta revolución, señores, marcó, por fortuna, el principio de nuestra felicidad, mostrándonos en un horizonte oscuro y lejano todavía, el monstruo del feudalismo que muere y el estandarte de la ilustración que se despliega*”. En realidad Donoso quizás pensó, en un primer

En su juventud la consideraba como un viento de cambio positivo, pero en los últimos años de su vida su pensamiento fue más tradicional y consideró que los cambios que proponían eran contrarios a un orden cristiano.

Consideró que la Revolución tenía una raíz antropocéntrica y que era irreversible.

Señalaba que el proceso revolucionario consistía en la secularización del Evangelio y que no resultaba extraño que una sociedad fundada en el rechazo del Cristianismo optara sobrenaturalmente por Satanás. *“¿Quien no ve en las revoluciones modernas, comparadas con las antiguas, una fuerza de destrucción invencible, que no siendo divina, es forzosamente satánica?”*<sup>51</sup>

Y agregará: *“¿Sería temerario creer que así como la palabra de Dios, tomada en su sentido verdadero es la única que tiene el poder de dar la vida, es la única también que, siendo desfigurada, tiene el poder de dar la muerte?”*<sup>52</sup>

Sostenía que había una lucha del hombre contra Dios en la que ni el hombre podía ser vencedor, ni Dios podía ser vencido; porque si Dios, por reverencia a su libertad, le concedió al hombre el combate, le negó sin embargo la victoria.<sup>53</sup>

---

momento, intentar conciliar o encontrarle razón a ciertos reclamos contra el Antiguo Régimen, pero enseguida se dio cuenta de lo contrario. Conf. Rubén Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, ibídem, pág. 118. En carta a Montalembert de fecha 26 de mayo de 1849 en Berlín escribía que *“en esta confesión general que hago en presencia de usted debo declarar ingenuamente aquí, que mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen a mis ideas políticas y religiosas de otros tiempos”*. Y agrega Calderón Bouchet que *“su religión es la misma, su adhesión a la causa monárquica también. ¿Por qué afirma rotundamente la existencia de un cambio tan hondo en la aparente inmovilidad de sus posiciones? Repito: no se trata tanto de un cambio, como de un ahondamiento en la visión metafísica de la realidad. La Gracia de Dios le ha permitido ver el trasfondo religioso de la revolución y percibir en ella el eco humano de la rebelión del Ángel Caído. Esta consideración teológica del mundo social lo acompañará los tres últimos años de su peregrinación terrestre”*. Conf. Calderón Bouchet, *Nacionalismo y Revolución*, ibídem, pág. 129.

51. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 132/3.

52. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 133

53. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, pág. 381.

Por otra lado manifiesta su posición: *“Yo tengo para mí, por cosa probada y evidente que el mal acaba siempre por triunfar del bien acá abajo y que el triunfo sobre el mal es cosa reservada a Dios, si pudiera decirse así, personalmente”*.

En otro lugar decía: *“Ni vos ni yo tenemos esperanzas ... Estamos tocando con nuestras propias manos la mayor catástrofe de la historia ... lo veo con claridad ... es la barbarie de Europa y de su despoblamiento dentro de poco tiempo. La tierra por donde ha pasado la civilización filosófica será maldecida ...”*.<sup>54</sup>

También decía: *“Nunca tuve fe ni confianza en la acción política de los buenos católicos. Todos sus esfuerzos encaminados a reformar la sociedad por medio de asambleas y gobiernos serán perpetuamente inútiles”*.<sup>55</sup>

No sé si son francamente pensamientos pesimistas o que tienen una fría esperanza en Dios y nulas esperanzas humanas.

En otra reflexión alusiva al tema que tratamos aquí vaticinaba: *“Los individuos pueden salvarse todavía, porque pueden salvarse siempre, pero la sociedad está perdida. Y esto, no porque tenga una imposibilidad radical de salvarse, sino porque para mí está visto que no quiere salvarse”*.<sup>56</sup>

Y hace poco más de un siglo y medio, con gran crudeza y realismo, en otro pasaje sentenciaba: *“No hay salvación para la sociedad porque no queremos hacer cristianos a nuestros hijos y porque nosotros no somos verdaderos cristianos. No hay salvación para la sociedad porque el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo vivifica todo: la enseñanza, los gobiernos, las instituciones, las leyes y las costumbres”*.<sup>57</sup>

Y opinaba categóricamente: *“Yo no sé si hay algo debajo del sol, más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas”*.<sup>58</sup>

Afirma en el Ensayo sobre el Catolicismo que al compás mismo en que se disminuye la fe, se disminuyen las verdades en el mundo

---

54. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 130.

55. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

56. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

57. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 131.

58. *Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, Obras escogidas*, pág. 531.

y llevando al extravío a la inteligencia humana; y la sociedad ve ennegrecerse los horizontes por haberle dado la espalda a Dios.<sup>59</sup>

Y así aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio, no tienen esperanza ninguna. “*En pos de los sofistas vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos*”.

Presenta a la Revolución desde sus orígenes literarios en el Renacimiento, su continuación filosófica en la Ilustración y su explosión política en la Revolución Francesa y su prolongación social con el Socialismo.

Veía una revolución socialista y decía lo siguiente: “*Yo he visto dos edificios gigantescos, dos torres babilónicas, dos civilizaciones espléndidas levantadas a lo alto por la sabiduría humana: la primera cayó al ruido de las trompetas apostólicas y la segunda va a caer al ruidos de las trompetas socialistas*”.<sup>60</sup>

### **Tiempos apocalípticos e imperio demagógico**

Escribía Donoso al Cardenal Fornari: “*Por lo que hace al Comunismo, me parece evidente su procedencia de las herejías panteístas y ... emparentadas. Cuando todo es Dios y Dios es todo, Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre: los individuos, átomos divinos y nada más, salen del todo, que perpetuamente los engendra, para volver al todo que perpetuamente los absorbe. ... De aquí ese soberbio desprecio de los comunistas por el hombre y esa negación insolente de la libertad humana. De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia que ha de extenderse por todos los continentes y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de las trituraciones. De ese oscurísimo y sangriento caos debe salir un día el Dios único vencedor de todo lo que es vario; el Dios universal, vence-*

---

59. Manifestaba también que “*mientras que el hombre, desde que se rebeló contra su Dios, no consiente otra soberanía sino la suya propia ... Cuando la verdad se pone delante de sus ojos, luego al punto comienza por negarla; y negarla es afirmarse a sí propio en calidad de soberano independiente ... Por el contrario, entre la razón humana y lo absurdo hay una afinidad secreta ... ¿Qué importa que el otro sea el Dios de la verdad, si él es el dios de lo absurdo? ...*”. Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo, *Obras Escogidas*, pág. 529.

60. Calderón Bouchet, Rubén, *Nacionalismo y Revolución*, pág. 130.

dor de todo lo que es particular ... ese Dios es la demagogia ... Ese es el verdadero todo, Dios verdadero, armado con un solo atributo, la omnipotencia, y vencedor de las tres grandes debilidades del Dios católico: la bondad, el amor y la misericordia. ¿Quién no reconocerá en ese Dios a Luzbel, Dios del orgullo?

Cuando se consideran atentamente estas abominables doctrinas, es imposible no echar de ver en ellas el signo misterioso pero visible que los errores han de llevar en los tiempos apocalípticos. Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre de pecado”.<sup>61</sup>

Y continúa con clarividencia profética: “el resultado de la tendencia actual sería infaliblemente la constitución de un poder demagógico, pagano en su constitución y satánico en su grandeza. El advenimiento de este poder colosal podrá ser retardado por la inconsecuencia de los hombres y por la misericordia divina; pero si la sociedad no muda de rumbo, su advenimiento, en un porvenir no muy lejano, a pesar de los vientos contrarios que hoy reinan en Europa, me parece inevitable”.<sup>62</sup>

Y repitiendo su vaticinio en otra ocasión el tribuno señalaba: “Vosotros creéis que la civilización y el mundo van, cuando la civilización y el mundo vuelven. El mundo, Señores, camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria entre los hombres”.<sup>63</sup>

## CONCLUSIÓN

Afirma Alberto Caturelli<sup>64</sup> que el pensador español hizo filosofía cristiana.

En realidad, Donoso, es quizás más que un político un místico. La política será salvada por la caridad, por el amor, por los santos, o sea,

---

61. Carta al eminentísimo Cardenal Fornari, sobre el principio generador de los más graves errores de nuestros días, *Obras escogidas*, págs. 342/3.

62. Carta al director de la “Revue des Deux Mondes” en Refutación de un artículo de M. Alberto de Broglie, *Obras escogidas*, págs. 366/7.

63. Calderón Bouchet, Rubén. *Nacionalismo y revolución*, ibídem, pág. 133.

64. Caturelli, Alberto. *Donoso Cortés. Ensayo sobre su filosofía de la Historia*. Córdoba. 1958, pág. 10.

con menos asambleas y con más familias espirituales, o sea, con más monasterios y conventos.

Y su pensamiento, es escatológico aunque levemente pesimista y se adelanta a otros pensadores que tratan la decadencia de Occidente desde el ángulo apocalíptico.

La solución a la crisis europea y universal que él vio con clarividencia y preclaramente es la caridad.

Presagia la esterilidad de Inglaterra en relación al avance del Este, la situación de Rusia y del socialismo y, su consecuencia el comunismo, la solución transitoria de una magistratura de excepción o dictadura para “conservar” ese orden que consideraba que se escapaba de las manos (estudiada por Carl Schmidt, pero según algunos estudiosos con una interpretación errónea).

En realidad poco importa discernir si fue liberal o tradicionalista. Claramente que el pensamiento de su madurez coincidía, en general, con los tópicos del pensamiento tradicional más allá de su adhesión a una u otra corriente en la coyuntura histórica entre cristinos y carlistas. Quizás haya sido un proto-tradicionalista, aunque su muerte prematura haya tal vez tronchado su “deriva” tradicionalista. Los grandes cambios operados en lo social y político lo conmovieron y lo llevaron a reflexionar profundamente.

Consideró que la clase media era la autora de las revoluciones contra los nobles (por cuestiones de interés) y tal vez por tal razón, sostiene algunos autores, fue despreciado por liberales. Pero también fue despreciado por socialistas, quizás por su verdadera preocupación por los más humildes, o sea, por ser auténticamente popular.

Rescató la familia y otras instituciones como necesarias en la vida política y de carácter divino y también la necesidad de las comunidades orantes.

En resumen, Donoso fue una figura señorial, aunque no afectado y un aristócrata en toda la amplitud del término. Fue un alma humilde y caritativa y de un genio brillante.

Donoso fue un genealogista de la Teología Política y como tal, se dirigió a los orígenes, o sea, al Génesis.

Fue un Verbo, un orador, un superdotado del don de la palabra. Y fue semejanza con la Palabra Creadora, que desde el principio estaba y era Dios. Vuelve Donoso al Génesis y a la Palabra: su verbo lo asemejó al Verbo. Y Donoso con su verbo recreó la Política.

Donoso pareciera haber sido un alma limpia y noble, un corazón puro que fue una ráfaga de aire puro para la Política. Dignificó a la Política y dejó las bases para interpretarla en perspectiva sobrenatural.

Donoso fue un Teólogo más que un Político, un servidor del Bien Común.

Donoso fue un apóstol de la Iglesia en la arena política, un evangelizador de la Política. Donoso fue un apologeta y un enamorado de la doctrina cristiana y de la solución cristiana de los problemas modernos. Un ardiente cultor de la caridad cristiana.

Se refiere Caturelli al sentido espiritual de la vida de Juan Donoso Cortés aludiendo a la Cruz, con estas palabras: “sobre el madero horizontal de la Cruz, tiempo finito de la historia, el madero vertical que se orienta al Infinito ardiendo en la inconsumible llama del Amor”.<sup>65</sup>

---

65. Caturelli, Alberto. *Donoso Cortés. Ensayo sobre su filosofía de la Historia*. Córdoba. 1958, pág. 14.

*In Memoriam*

## **Dr. Jorge Armando Dragone**

(3.4.1936 † 4.7.2017)

DR. JORGE RÓBINSON RÍOS



### **S E M B L A N Z A**

#### **El comienzo**

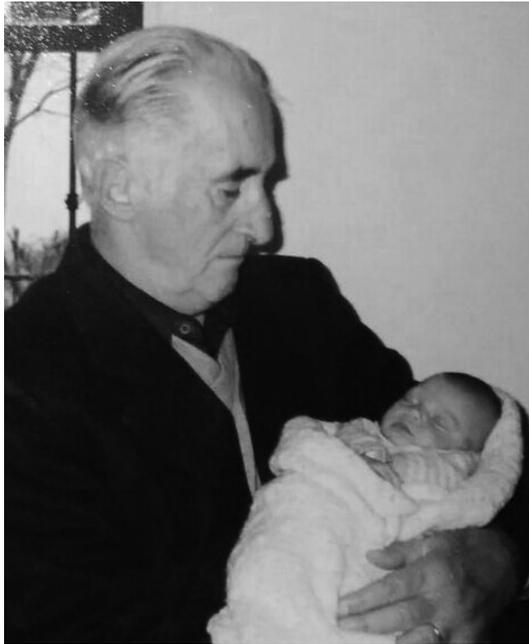
Nació el 3 de abril de 1936 en Capital Federal; su padre, Armando Dragone, médico, y su madre, Berta Debanne. Infancia y adolescencia en Los Cisnes, Córdoba. Estudió medicina en la Universidad Nacional de Córdoba, especializándose en Neurología, y sobre todo en Neurofisiología.

#### **Primavera**

Hombre muy alto, serio, de pocas palabras habladas. Conoce y se casa con Irene Sipowicz, vivaz, práctica, de cabello rojo y ojos celestes. Córdoba, Jujuy, Buenos Aires.

#### *Estabilidad y comienzo de su itinerario de maduración*

El matrimonio eligió como lugar de residencia el hermoso Valle de Lerma, en Salta. Allí trabaja en la parte pública y privada, con ayuda



de su esposa: dedicación, responsabilidad, capacitación constante, ética. Con el tiempo, un prestigio reconocido en los pacientes y en las instituciones médicas. Mientras tanto, se agranda la familia con 8 hijos, que hay que cuidar y educar.

#### *Pequeña y última migración*

A la hermosa Villa de San Lorenzo.

#### *Su pasión principal*

Fue su constante, dolorosa y larga búsqueda de la Verdad. Lecturas, meditaciones, consultas, oración. Verdad revelada por Cristo y custodiada por su única Esposa Inmaculada, en su magisterio infalible.

#### *La otra pasión*

Escribir: artículos médicos diversos, cuentos, biografías. Pero lo más sabroso es su poesía: casi lugoniana en su técnica, y marechaliana en su tendencia crística y trascendente y preocupada por la patria. Me recuerda, a veces, a la poesía de Roberto Albeza, mágica y amante de las cosas sencillas y pequeñas. Podríamos sintetizar uno de sus temas más presentes, con el título de un libro de un colega suyo, también cordobés: ¡Pobre Patria mía!

Dolor y melancolía esperanzada

## Otoño

Jubilación un poco precoz: a los 65 años. Más tiempo para la contemplación, facilitada por la capacidad práctica de su esposa. Su casa acogedora, con la galería mirando a los hermosos cerros verdes, y más atrás los picos más altos, con frecuencia blancos. Contrastante belleza.

Por ellos caminaron Juan Carlos Dávalos y su hijo Jaime, y antes Joaquín Castellanos. Todos asediados por las Musas, inmanentes y dionisiacos. Otro contraste.

### **El final:** *4 de julio de 2017, a los 81 años*

Traumatismo, operación, complicaciones. Tres meses de sufrimientos. El deseo constante de volver al calor de su hogar. Un atardecer con signos de muerte inminente y coma. Un día misterioso, inexplicable. Un despertar lúcido y con gran paz. Despedida cariñosa de su familia.

Y luego la partida.

Como Jorge fue un apasionado buscador de la Verdad en Cristo, seguramente el Espíritu, en las profundidades misteriosas de su alma, lo preparó, y lo sigue haciendo. Preparación para el Ágape divino: allí no hay dolor ni melancolía. Contemplación Trinitaria y alabanza. Poesía sublime y música gregoriana y tal vez, también, a lo Mozart. Y todo sin fin.

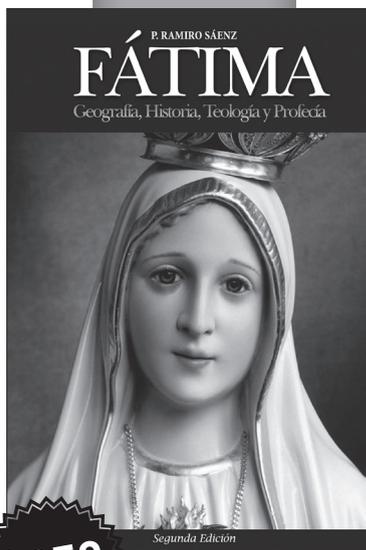
Aunque no me gustan mucho los ingleses, hay ingleses que me gustan mucho; como aquel que escribió: “Bien está lo que bien acaba”.

Su cuerpo descansa en el cementerio de Villa San Lorenzo: que la tierra que lo cubre sea leve y buena con él. Merecería que pusiéramos sobre ella, copiándolo, el epitafio de la tumba del Cardenal Newman:

*“EX UMBRIS ET IMAGINIBUS IN VERITATEM”*

(De las sombras y de las imágenes hacia la Verdad)

NUEVA EDICIÓN



\$350

*“Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón”(Ap 12,3). Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la gran lucha que se libra entre el bien y el mal, pudiendo constatar cómo el hombre, al alejarse de Dios, no puede hallar la felicidad, sino que acaba por destruirse a sí mismo. ¡Cuántas víctimas durante el último siglo del segundo milenio! Vienen a la memoria los horrores de las dos guerras mundiales y de otras muchas diversas partes del mundo, los campos de concentración y exterminio, los Gulag, las limpiezas étnicas y las persecuciones, el terrorismo, los secuestros de las personas, la droga y los atentados contra los hijos por nacer y contra la familia.*

*El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertado a la humanidad para que no siga el juego del ‘dragón’, que con su ‘cola’, arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso, espera a todos. Dios quiere que nadie se pierda; por eso, hace dos mil años, envió a la tierra a su Hijo, ‘a buscar y salvar lo que estaba perdido’ (Lc 19, 10). Él nos ha salvado con su muerte en la cruz; ¡que nadie haga vana esa cruz! Jesús murió y resucitó para ser “el primogénito entre muchos hermanos’ (Rm 8, 29). Con su solicitud materna, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que ‘no ofendieran más a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido’. Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: ‘Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas”*

(San Juan Pablo II, 13 de mayo del 2000)

EDITORIAL

GLADIUS

DIRIGIR SOLICITUD Y BOLETA DE DEPÓSITO BANCARIO A:

FUNDACION GLADIUS, Casilla de Correo 376 (1000 Correo Central) o vía mail a [fundaciongladius@gmail.com](mailto:fundaciongladius@gmail.com)

Depósito o Transferencia bancaria: Banco Santander Río, Cuenta Corriente N° 370-000540 /1, CBU 0720370920000000054018, CUIT 30-64582829-8

*In Memoriam*

**P. Dr. Enrique J. Laje, S.I.**

(13.11.1927 † 06.5.2017)

RAFAEL BREIDE OBEID



El querido Padre Enrique Laje nació en Santa Rosa, La Pampa, el 13 de noviembre de 1927 y falleció en Buenos Aires el 6 de mayo de 2017.

Era Sacerdote de la Compañía de Jesús donde fue ordenado el 7 de diciembre de 1957, en el Colegio Máximo de San Miguel.

Desarrolló una notable carrera intelectual de verdadero *scholar* universitario, recibiendo de: Licenciado en Filosofía en la Facultad de Filosofía de Mount Saint Michel's, Spokane, Estados Unidos, 1952; Licenciado en Teología en la Facultad de Teología del Colegio Máximo de San José, de San Miguel, Buenos Aires, en 1958; y finalmente de Doctor en Teología en la Universidad Gregoriana, Roma, 1964. Profundo conocedor de idiomas: traducía, escribía y hablaba en castellano, inglés, francés y latín. Traducía en italiano, portugués y alemán. Estudió griego, chino, y hebreo.

Desarrolló una amplia labor docente en la Universidad del Salvador, Área San Miguel como: Profesor de la Cátedra de Teología Dogmática; de Teología Fundamental; *de Deo Creante, Elevante et*

*Consumante*; de Ontología teológica y metafísica y de Doctrina Social de la Iglesia.

También se desempeñó como notable maestro en el Instituto superior Marista; en los Cursos de Cultura Católica de la UCA en Buenos Aires; e interior del país; en la Escuela de Servicio Social Camila Rolón de Muñiz, Buenos Aires; en el Seminario Catequístico María Auxiliadora de Buenos Aires; en el Instituto de Ciencias Religiosas San Miguel Arcángel de San Miguel, Buenos Aires.

No solamente fue docente sino que se destacó por la gestión académica, llegando a desempeñar los siguientes cargos: Decano de Teología en la Universidad del Salvador, Área San Miguel; Vicerector interino del Colegio Máximo de San José; Consejero de la Universidad del Salvador, Área Centro.

Labor sacerdotal: además de su apostolado intelectual que acabamos de referir, el Padre Laje se desempeñó como Capellán castrense del Comando de Institutos del Ministerio de Defensa y Estado Mayor Conjunto, de los Institutos Superiores del Ejército y Estado del Mayor del Ejército y Juez del Tribunal Eclesiástico Nacional (segunda instancia).

Se destacó asimismo por su tarea en la predicación de Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Y asesor espiritual de la rama de Profesionales de la Acción Católica de Buenos Aires; de la Fundación Juan de Garay.

También fue importante su actividad como publicista y editor de revistas universitarias católicas; así llegó a desempeñarse como: Director de la revista *Stromata* y Co-director de la Revista *Estudios* de la Academia del Plata.

Ha publicado así mismo en las siguientes revistas católicas: *Reconciliación*, *Universitas*, *Ethos*, *Didascalia*, *Gladius*, *Bellarminus* y *Corporación de Científicos Católicos*.

Entre sus libros publicados, destacamos:

- *La voluntad del Padre en la soteriología de Santo Tomás de Aquino*
- *Apuntes sobre Iglesia y Liberación. Liberación desde la realidad argentina*
- *Fe y Política*
- *La autoridad en la Iglesia;*
- *Unidad nacional y responsabilidad del cristiano*
- *Institución, Misión, y continuidad de la Iglesia*
- *Iglesia y sociedad humana*

- *Iglesia y Teología ante la revolución sexual*
- *El nuevo orden mundial y el cristianismo*
- *El Orden temporal en el pensamiento católico*
- *Los Papas y el liberalismo*

Libros en colaboración con otros autores: *El ateísmo y el hombre; ¿Es liberador el Marxismo?; Renovación y compromiso profesional; comentarios a la Encíclica Laborem Exercens; Naturaleza y funciones de la autoridad en la sociedad; Principios y orientaciones del Magisterio Social de la Iglesia.*

Ha dado cursos y conferencias en Buenos Aires y en 32 ciudades argentinas. Entre ellas, destacamos sus temas expuestos en varias ediciones de la Exposición del libro Católico en Buenos Aires y en La Plata.



El Comité Ejecutivo de la Exposición del libro Católico ha distinguido con la estatuilla “Padre Leonardo Castellani” al P. Dr. Enrique J. Laje, S.I, que se entrega en gratitud y reconocimiento a los intelectuales católicos argentinos destacados por su trayectoria al servicio de la cultura católica.

En ocasión en que el padre Laje fue distinguido con la estatuilla Leonardo Castellani “*por su obra al servicio de la evangelización de la cultura*”, se dijo de él: “*La vida sacerdotal del padre Laje, dedicada a la docencia y a la difusión de la doctrina católica, con una perseverancia ejemplar y con la solidez de su adhesión sin reservas al Magisterio*

*de la Iglesia, lo constituye en una de las voces y columnas que, por décadas, iluminaron y hoy continúan reforzando el entramado cultural católico de la Argentina. Los libros, escritos, cursos y conferencias del padre Laje muestran su incansable tarea de exponer con claridad y exactitud el tesoro de la doctrina cristiana, con su obra y su trabajo al servicio de la restauración del Evangelio en la cultura de nuestra sociedad”.*

En el Centro de Formación San Roberto Bellarmino de Buenos Aires, su labor más característica fue como asesor del Centro Roberto Bellarmino, su verdadera cátedra personal que funcionaba en el querido Colegio El Salvador, Callao 542. Dicho Centro que preside actualmente la Dra. María E. Del Sel (Mirita), concitó lo más importante de la inteligencia de Buenos Aires y contó entre sus miembros a Ing. Mario Abal, Mons. Dr. Carlos Guillot, Dr. Emilio Henry, Dr. Humberto Mesones Arroyo, Dr. Miguel Angel Mirabella, Dr. Gerardo Palacios Hardy, Dr. Eduardo M. Quintana, Ing. Ricardo de la Torre, Dr. Juan H. Tramezzani, Dr. Francisco Alberto Vocos, Horacio Sanchez de Loria Parodi.

En el cielo recibirán al Padre Laje los miembros fallecidos del Instituto Bellarmino: Prof. Amalia Bellitti, Dr. Juan A. Casaubón, Dr. Alberto Caturelli, Dra. Elsa Colaizzo D’Amico, Dr. Raúl Devoto, Dr. José María de Estrada, Dr. Raúl H. Fonseca, Dr. Julio César Gancedo, Dr. Francisco Guarna, Dr. Emilio Komar, Dr. Juan Llerena Amadeo, Dr. Juan R. Rodríguez Leonardi, Dr. Guido Soaje Ramos, Dra. María Mercedes Terrén, Dr. Carlos A. Velasco Suárez, Dr. Francisco Javier Vocos.



## El testigo del tiempo

### DESPEDIDA Y RECORDATORIO DE BENEDICTO XVI AL CARD. JOACHIM MEISNER

Luego de los funerales del cardenal Joachim Meisner el sábado 15 de julio de 2017, se difundió un importante mensaje del papa emérito Benedicto XVI recordando al desaparecido cardenal, uno de los cuatro que presentaron la *Dubia* al papa Francisco a propósito de *Amoris laetitia*.

En su mensaje, Benedicto decía que “En esta hora en que la Iglesia de Colonia y los fieles llegados de más allá de sus fronteras se reunieron para decir su adiós al cardenal Joachim Meisner, los acompaño con el corazón y el pensamiento, cumpliendo con satisfacción el deseo del cardenal Woelki, de expresar unas palabras de recuerdo.

“Cuando supe de su muerte no lo pude creer. **La víspera habíamos hablado por teléfono.** Su gratitud por haberse tomado un descanso después de participar en la beatificación de monseñor Teofilus Matulionis en Vilna el 25 de junio último, era evidente por el tono de su voz. El amor a la Iglesia de los países vecinos del Este que habían sufrido bajo la persecución comunista así como la gratitud que le inspiraba la resistencia a los sufrimientos de esa época, marcaron toda su vida. De manera

que no es coincidencia el hecho de que habrá rendido la última visita de su vida a un Confesor de la fe en aquellos países.

“Lo que me ha impresionado particularmente en esta última conversación con el cardenal, es la alegría delicada, el gozo interior, la confianza que había encontrado. **Sabemos que este pastor apasionado ha encontrado difícil dejar su puesto, especialmente en un momento en que la Iglesia se encuentra en la necesidad urgente de disponer de pastores convincentes que puedan resistir a la dictadura del espíritu de los tiempos y que viven y piensan la fe con determinación.** Sin embargo, me ha emocionado más el que, en el curso de este último período de su vida, él supo vivir siempre en la certeza profunda de que el Señor no abandona a su Iglesia, aún cuando la nave sumida en tanta agua se encuentre a punto de zozobrar.

“Dos cosas, últimamente, le dieron siempre más alegría y confianza. 1) Según me refirió reiteradamente, lo llenó de alegría la experiencia del sacramento de la penitencia vivido en especial por los jóvenes con la gracia del perdón, encontrando la vida que solo Dios puede dar. 2). Los progresos discretos de la adoración eucarística, percibidos en especial después de la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia.

“Cuando el cardenal Meisner, en la última mañana de su vida, no apareció a la hora de celebrar la misa, fue encontrado muerto en su habitación. Su breviario resbalaba en sus manos: murió rezando, su mirada dirigida hacia el Señor, en conversación con el Señor. La naturaleza de la muerte que le tocó refleja la vida que vivió: la mirada puesta en el Señor y en conversación con Él. Así, sin temor, nosotros osamos confiar su alma al buen Dios. Señor, te agradecemos por el testimonio de vuestro servidor Joaquim. Permítele ser en adelante un intercesor por la Iglesia de Colonia y para todo el mundo. ¡Requiescat in pace!”

Le Salon Beige,  
16 de julio de 2017



## RUSIA PROHÍBE A LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

La Corte Suprema de Rusia confirmó este lunes la prohibición de los Testigos de Jehová, rechazando el recurso presentado por la organización contra dicha medida, informó la agencia pública RIA-Novosti.

A fines de abril, los Testigos de Jehová habían sido vetados en Rusia por la Corte Suprema, tras una demanda del Ministerio de Justicia que había registrado en este movimiento milenarista “*signos de actividad extremista*”. Esta decisión judicial

abrió la vía a la liquidación de 395 comunidades locales de Testigos de Jehová en el territorio ruso, donde la organización asegura contar con unos 175.000 miembros, y la confiscación de sus bienes.

El portavoz internacional de los Testigos de Jehová, David A. Semonian, reaccionó manifestando que “Si bien esperábamos una decisión negativa, todo esto ha sido muy decepcionante. Solo cabe esperar que prevalezca una valoración justa de los hechos y que podamos practicar en Rusia legalmente”. En términos parecidos se expresó Yaroslav Sivulsky, portavoz del grupo en Rusia, según hizo saber la agencia *France Presse*.

Los Testigos de Jehová, organización fundada en 1873 en los Estados Unidos por Charles Russell, se declaran cristianos. Pero la Iglesia ortodoxa rusa considera que se trata de una secta peligrosa, haciendo hincapié en que *prohíben las transfusiones de sangre*, medida acatada por sus prosélitos.

En 2004 Rusia ya había ordenado la disolución de una rama de los Testigos de Jehová. En aquel entonces la Corte Europea de Derechos Humanos había considerado “injustificada” dicha disposición. También fueron prohibidos durante la era de Stalin, y muchos de sus miembros fueron deportados a Siberia.

El País,  
17 de julio de 2017

**LIBROS RECIBIDOS**

- DR. VICTOR RAUL SCYZORYK; Mi Testamento, Ed. Del Amanecer, Bs. As, 2014, 1024 pp.
- BOJORGE HORACIO; Me quiero casar-2, Ed. Lumen, Bs. As, 2017, 197 pp.
- JOSE MANUEL ALONSO AMPUERO; José María Ramirez. Pasión por la santidad, Fundación Gratis Date, Pamplona, 200 pp.
- FRIEDRICH AUGUST VON DER HEYDTE; O Nascimento do estado soberano, Ed. Capax Dei, Rio de Janeiro 2016, 370 pp.
- MIHURA SEEBER, FEDERICO; Parte de Guerra. Ed. Samizdat, Bs.As., 2017, 186 pp.
- RANDLE SEBASTIAN; Castellani maldito (1949-1981), Ed. Vórtice, Bs.As., 2017, 708 pp.
- HECTOR H. HERNANDEZ; Sacheri y el mandato argentino, Ed. Escipión, Mendoza 2017, 138 pp.
- SOR MARIA DE LA CRUZ; El manuscrito del Purgatorio. Traducción Rogelio Alcántara. México 2016, 141 pp.
- A.A.V.V.; Acompañar, discernir, integrar. *Amoris laetitia*. Ed. Anáhuac. México 2017, 172 pp.
- SANTA MARIA FAUSTINA KOWALSKA; Diario. La Divina Misericordia en mi alma. Ed. Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Rosario 1997, 720 pp.
- E. MICHAEL JONES; Francisco y el fin de las guerras culturales, Ed. Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2017, 146 pp.
- ENNIO INNOCENTI; L'Evoluzione della curia romana fino a Papa Francesco, Sacra Fraternitas Aurigarum Urbis, Roma 2017, 192 pp.
- HECTOR AGUER; Vocación y vocaciones en la Iglesia. Reflexiones pastorales para el Año Vocacional, La Plata 2017, 36 págs.
- HECTOR AGUER; De Pastores y de ovejas. Escritos sacerdotales de Mons. Héctor Aguer, Ed. Guadalupe y Ed. UCALP, La Plata 2017, 295 págs.

**REVISTAS RECIBIDAS**

**AHORA** Información, c/Zurbano, 71 of 3 28010 Madrid:  
 Nº146, Política Internacional mayo-junio 2017

**CRISTIANDAD**, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona - España:  
 Año LXXIV - Nro. 1028, *José, esposo virginal de María*, Marzo 2017.  
 Año LXXIV - Nro. 1029, *El carácter profético de Fátima*, Abril 2017.

**ECCLESIA**, Revista de Cultura Católica. Via degli Aldobrandeschi 190, 00163 Roma (Italia)  
 Nº 1-2 enero- junio 2016. Los 20 enigmas de Sor Juana Inés de la Cruz.  
 Nº 3-4 julio-diciembre 2016. El vino y el odre nuevos de la Vida Consagrada.

**ESPIRITU**, Revista del Instituto Filosófico y del Instituto Santo Tomás . Fundación Balme-  
siana, Ed Balmes , Duran I Bas , 9 08002 Barcelona  
Nº 153 Enero Junio 2017

**INSTAURARE** omnia in Christo. Casella postale n.27 Udine. Centro. I-33100Udine (Italia)  
Anno XLVI, 1 Il dovera dell'ora presente, gennaio-aprile 2017  
Anno XLVI, 2 Disposizioni previste per le "dat"... , maggio-Agosto 2017

**LECTURE et TRADITION**, B.P 70001 - 86190 Chiré-en-Montreuil (France)  
Nº 72 Fatima, Avril 2017

**LECTURES FRANÇAISES**, B.P1,, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)  
Nº 722 Macron, l'élú de l'anti-France. juin 2017

**NEWMANIANA**, Paraná 787(1640) Martínez, Pcia. De Buenos Aires Argentina  
Nº 70 Celebramos un centenario mariano con Newman. Agosto 2017

**NUEVA LECTURA**, La Revista Libro - Mensual - Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Buenos Aires  
Nº 273 La Vendée. Alzamiento en defensa de la Fe. Julio 2017.  
Nº 275 Dos milagros, una Santa, Sept. 2017

**PROYECCION**, Facultad de Teología de Granada. Apartado 2002. E-18080 Granada (Esp.):  
Nº 265, ¿Eclesiocentrismo en nuestra comunión católica?... , abr-jun 2017

**SALAMANTISENSIS**, Universidad Pontificia de Salamanca  
Vol. 63 Fasc. 3 sept-dic 2016, Antropología y Sacramentos en Domingo de Soto  
Vol. 64 Fasc. 1 ene-abr 2017, Legitimación monárquica a la esperanza mesiánica.

**SAPIENTIA**, Pontificia Universidad Católica Argentina,  
Vol. LXXII, Fasc. 239. 2016.

**TOD0 MARIA**, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Buenos Aires  
Nº 228 El Carmen. Refugio de los Carmelitas. Junio 2017  
Nº 230 Gloria de la Santa Cruz. Sept. 2017

DOUGLAS MURRAY,  
***The Strange Death of Europe: Immigration, Identity, Islam,***  
 Bloomsbury Continuum, 2017, 352 pp.

## LA EXTRAÑA MUERTE DE EUROPA ¿SUICIDIO O ASESINATO?

“...si éstos callan, las piedras clamarán”  
 (Lucas 19,40)

El pasaje de Lucas es lo que me vino a la cabeza al leer este reciente libro de Douglas Murray. No porque dijera algo que no supiera, sino por quién lo dice. La función suprema del estadista es proveer contra los males evitables. *Mutatis mutandis* esto también aplica a los líderes de la Iglesia, encargados de defender al rebaño. Pero como últimamente, con nombradas excepciones, **los que tendrían que hablar callan, las palabras vienen de los rincones menos esperados.**

No todos los días la voz de alarma viene de **un homosexual neconservador** (es decir liberal a quien le robaron la billetera) sólidamente posicionado en el *mainstream* de la clase ilustrada británica. No es el primero, uno recuerda a Oriana Fallaci, Thilo Sarrazin, o también el extraño giro de Arturo Pérez Reverte en los últimos años; y tampoco será el último.

Terminé de leer *La Extraña Muerte de Europa* unos días después del (segundo) atentado en uno de los puentes de Londres. Este tipo de sucesos siempre me han despertado sospechas ya que parecen ser más operaciones de “falsa bandera” que lo que los medios no dicen qué son. Después de todo si los señores de la foto de abajo quisieran realmente imponer la *Shariah* en Europa lo primero que tendrían que hacer es dejar de poner bombas y masacrar nativos bajo las ruedas de camiones, y seguir el el consejo del finado Coronel Muamar Gadafi.

**“Hay signos de que Alá garantizará la victoria islámica sin espadas, sin pistolas, sin conquista. No necesitamos terroristas, ni suicidas. Los más de 50 millones de musulmanes que hay en Europa lo convertirán en un continente musulmán en pocas décadas”.**

Más específicamente poco antes de ser cobardemente asesinado por otra “revolución de color” promovida por las “democracias liberales”, Gadafi ominosamente les advirtió a los europeos:

**“Hay millones de negros que podrían llegar al Mediterráneo para cruzar a Francia e Italia; y Libia desempeña un papel en la**

***seguridad en el Mediterráneo (...). Libia puede convertirse en la Somalia del Mediterráneo; verán a los piratas en Sicilia, en Creta, en Lampedusa, verán a millones de inmigrantes ilegales...".***

El Coronel tenía razón aun sin haber visto la bien planeada destrucción de Siria y sus consecuencias; y es de notar que predijo millones, no miles o cientos de miles. **Y tenía razón también porque estos “atentados” lo único que obtienen es restringir más la libertad de pensamiento y de acción de la población nativa, con más leyes y más cámaras para espiar y controlar a todos, especialmente a los reaccionarios autóctonos.** Ya que los mismos políticos europeos nos dicen que los atentados, no importa cuántos, no cambiarán para nada la actual invasión afro-islámica, quiero decir “política inmigratoria”.

¿O alguien aún cree que Macron, Hollande, Merkel, Cameron, Blair o Zapatero fueron “elegidos” para *proveer contra los males evitables*? El espectáculo de estos políticos tomando decisiones totalmente en contra de las preferencias de su propia base electoral y de los intereses de su nación requiere una explicación poderosa. **Es difícil saber si estos desgraciados han sido iniciados, coimeados, chantajeados, o simplemente odian a sus países luego de años entre los bien pensant.** Pero de última hay que acostumbrarse, ya que como **el nuevo alcalde musulmán de Londres, Sadiq Khan** –que más que sino la personificación misma de la profecía de Gadafi desenvolviéndose en tiempo real– dijo como de pasada:

***“El terrorismo islámico es una parte integral (part and parcel) de la vida en una gran ciudad”***

***La extraña muerte de Europa es la historia de este “suicidio asistido” cultural y biológico de Europa,*** debido a los efectos de la inmigración masiva en curso desde África y Asia. Tiende a confirmar las profecías del líder libio.

Este es un libro que, en términos de sus argumentos centrales, no dirá nada nuevo a los veteranos lectores de QNTLC, quienes saben que, si no se cambia el curso actual de Europa lo que ocurrió en el 711 con la España goda. Las soluciones que propone el autor en la obra que estamos comentando no son su fuerte, sin embargo, su mejor punto se encuentra en la manera concisa, convincente y clara en que expone la tesis de que **el multiculturalismo es una condena a muerte para Europa.** El libro de Murray es una contundente refutación de la mentira de que estamos “progresando” hacia un futuro mejor, trayendo el importantísimo tema de la destrucción de Europa a un público masivo –en Gran Bretaña es *bestseller*. A pesar de la propaganda omnipresente de los medios, hay claramente mucha hambre de voces disidentes.

Murray comienza con la aserción dura: **“Europa se está suicidando”**, luego refinada al argumento más matizado de que los líderes políticos de Europa, junto con los cómplices medios de comunicación, están llevando a sus pueblos al camino de la aniquilación étnica y cultural. El aparente beneplácito de la

gente en este viaje sin retorno es atribuido a una serie de factores: Europa ha perdido la fe en sus creencias, en sus tradiciones y en su misma legitimidad. **En el corazón de esta pérdida de dirección y sentido está la imposición de un culto de culpabilidad por pecados, reales o imaginarios, de generaciones pasadas.**

Esta situación es ya una crisis civilizacional y el destino de Europa se vuelve doblemente precario debido a la entrada masiva de inmigrantes totalmente ajenos e históricamente enemigos de Europa, que ha sido designada no como el hogar de los europeos, sino como un hogar para todos los que desean reclamarlo. Las naciones europeas y sus diásporas fuera del continente, son las únicas en ser sometidas a esta forma de apropiación de tierras internacional. *“Sabemos que los europeos no podemos ser indios o chinos, por ejemplo. Y sin embargo, se espera que creamos que cualquier persona en el mundo puede moverse a Europa y convertirse en europea”,* se queja el autor.

Centrándose en la demografía y en las mentiras que los políticos y los *“think tanks”* han empleado para ocultar esta invasión al público, Murray comienza su análisis diciendo que, **entre 2002 y 2012, los ingleses se convirtieron en una minoría en Londres.** En la primera década del siglo XXI, el número de musulmanes en Inglaterra y Gales se duplicó a casi 3 millones, una cifra que no tiene en cuenta a los inmigrantes ilegales. Gran Bretaña es una nación “completamente alterada”, y agrega que *“en 2011, Gran Bretaña ya se había convertido en un lugar radicalmente diferente del lugar que había sido durante siglos”*. Lo mismo se puede decir de Francia y otros países de Europa occidental. La reacción política y mediática permitida para tales cambios es *“únicamente en un espíritu de celebración”*. Los políticos y periodistas se han alineado para “celebrar” cada evidencia de nueva “diversidad” y **los que resisten son tildados de “literally Hitler”**. Por supuesto que esto solo sucede en las así llamadas “democracias liberales”. **Nadie ha visto al primer ministro chino, saudita, turco o israelí celebrando la diversidad de sus países.**

Un punto repetido de **estos vendedores de humo** es la “pretensión de que esto no es nada nuevo” pues -de acuerdo a esta falsa narrativa- plantean que Europa siempre ha sido “diversa”. Murray se encarga de destruir esta mentira señalando que, por milenios y hasta la mitad del siglo XX, los países europeos conservaron una población notablemente estática. Con contadas excepciones (vgr. España en el año 711, Constantinopla en 1453) los flujos más significativos habían sido intra-europeos. Esta continuidad poblacional milenaria, luego arraigada en el cristianismo, comenzó a ser destruida después de la segunda guerra mundial con una sucesión de actas y decretos impulsados rápidamente sin consultar a la población (si hubiese sido un proceso realmente democrático, mediante plebiscito, jamás se hubiera aprobado). La excusa usada entonces era que hacía falta llenar puestos de trabajo... argumento pobre si los ha habido.

Ciertamente, sectores importantes de la población han sido como mínimo cómplices involuntarios en este “suicidio”, pero esto no fue el resultado de un

error de cálculos. Más bien  **fueron legislaciones cuyo objetivo principal fue intentar cambiar la constitución étnica, cultural y religiosa de Europa.** Murray da nombres, por ejemplo Barbara Roche, la principal arquitecta del estado multicultural durante el gobierno de Tony Blair, Jack Straw, quien fuera ministro del interior –y esto seguramente le traerá problemas a pesar de su filo-semitismo. Como puede verse, debido a la naturaleza del tema, está indirectamente discutiendo la influencia judía en estas deletéreas políticas migratorias. Parece, sin embargo, saber con qué bueyes ara.

Los críticos de estas posturas, sin embargo, **son tachados de “racistas”**, de ser “demasiado blancos”, y eventualmente de “nazis”. Roche: “*me encanta la diversidad de Londres, me siento tan a gusto.*” Justamente, han deshecho el país original para que ellos puedan “sentirse a gusto.” Murray no puede dejar de notar un espíritu revanchista que contradice su tesis de suicidio:

***“...si la venganza es, incluso parcialmente, un estímulo para la reciente transformación de nuestro país, entonces lo que estamos atravesando no es un accidente, ni una mera relajación de las fronteras, sino un acto de sabotaje nacional directo y deliberado”.***

Esta teoría más realista es dejada conspicuamente sin mayor elaboración.

A pesar de esto, las falacias de la narrativa multicultural están muy bien descritas. Las mentiras nos son conocidas: el argumento de que Europa está envejeciendo, que la inmigración es un beneficio económico, que la inmigración hace a una sociedad más culta e interesante y que la globalización hace que la inmigración masiva sea inevitable e imparable. **Murray refuta estas aseercciones de modo penetrante y conciso.**

Por razones de espacio trataremos solo algunas.

1. El argumento de que Europa está envejeciendo y necesita un influjo de inmigrantes es tratado a fondo. Murray señala que todo indica que los europeos quieren tener más hijos, pero que les resulta difícil debido a las presiones económicas, sociales y culturales. Argumenta además que el multiculturalismo en sí mismo tiene un impacto deprimente en el deseo de los europeos de tener hijos, ya que reduce el sentido de seguridad y hace que las familias sean menos optimistas sobre el futuro. Para esto, el autor demuele el superficial y peligroso argumento de que la baja tasa de natalidad europea debe ser “resuelta” con inmigración masiva, y pide que los gobiernos europeos introduzcan políticas que fomenten la procreación. La solución al supuesto “problema de edad” de Europa, en vez de importar una nueva población, es recurrir a políticas que fomenten la reproducción y la familia, y la reeducación de los jóvenes lejos de expectativas de vida materialistas.
2. Tal vez el argumento más contundente del libro contra la hipótesis del “enriquecimiento cultural” es su extenso análisis sobre los crímenes de los inmigrantes. **Rotherham y ejemplos similares de explotación sexual masiva de niños europeos por pandillas de inmigrantes (en general musulmanes) son presentados en detalle.** Un abre ojos; es notable

el impacto de la corrección política en la neutralización de la policía y gobierno local, culminando en una inercia tal que ha permitido que el abuso sexual de niñas continúe sin cuestionamiento durante años.

El multiculturalismo es, en su esencia, una ideología antieuropea, y anticristiana. Abundan los ejemplos donde políticos (como la secretaria parlamentaria sueca Lisa Bergh, y más recientemente Emmanuel Macron) repiten que los suecos, los franceses, etc., **“no tienen cultura”** o eslóganes similares.

Murray explica este odio de sí mismo con “la tiranía de la culpa” y destaca la importancia de las representaciones históricas y culturales que se impusieron luego de la segunda guerra, promoviendo un sentimiento de culpa entre los europeos, **que conduce en última instancia a “que Europa no tiene otra opción que recibir a todos los que querían venir. No hacerlo es ser nazi”**.

La culpa europea es extremadamente útil para sus enemigos. No todos los europeos son susceptibles a esta narrativa, aunque algunos son particularmente propensos a ella. Incluso de modo grotesco, como el ejemplo del **zurdo noruego Karsten Hauken** que, después de haber sido golpeado y sodomizado por un inmigrante somalí, escribió una carta pública **expresando su “sentimiento de culpa y responsabilidad”** en caso de que su agresor fuera deportado de vuelta a Somalia donde experimentaría un “futuro oscuro e incierto”.

Es Europa la que se enfrenta a un futuro oscuro e incierto si no hay cambio de rumbo. Murray ofrece sugerencias (deportaciones, cambios culturales y convertir en delito penal el avergonzar a la nación, como ocurre en países como Turquía). Pero, **siendo quien es, homosexual y ateo**, no suena muy convincente ni convencido, lo cual tiene sentido, ya que todo eso sin un resurgimiento del cristianismo sería solo un paliativo temporal.

Ese futuro oscuro podría llegar pronto.

**“A mediados de este siglo, mientras que China probablemente sea China, la India sea la India, Rusia sea Rusia y Europa del Este sea Europa del Este, Europa occidental se parecerá a las Naciones Unidas en gran escala. ... No será más Europa”**.

Los pueblos originarios europeos serán como los kurdos, un pueblo sin estado; o **simplemente desaparecerán de la historia, como los vándalos o los alanos**, o las diez tribus perdidas de Israel.

Aparte del Coronel Gadafi, dos grandes escritores europeos predijeron, en distintos momentos del siglo XX, lo que está ocurriendo. Gilbert K. Chesterton en *La Hostería Volante*, y Jean Raspail en *El Campo de los Santos*. La gran diferencia entre ambas novelas es que la primera termina bien, y la segunda no. Aunque imperfecto, este libro es *otra* advertencia importante (y bastante popular) sobre el *Üntergang* spengleriano de los pueblos europeos. Roguemos para que El Señor de la Historia se incline, aunque no lo merezcamos, por la opción chestertoniana.

Enrique de Zwart



# OFERTA ESPECIAL

— por tiempo limitado —

COLECCION COMPLETA

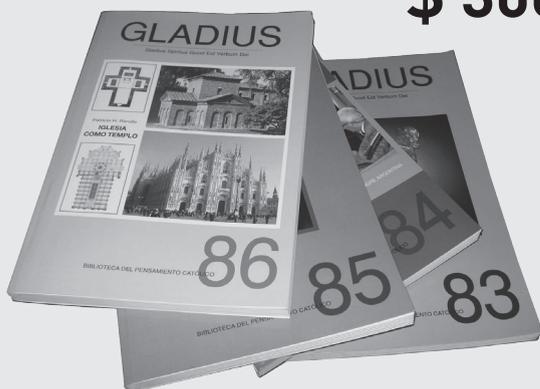
**REVISTA GLADIUS,**

Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius

**VOLUMENES 5 al 90**

incluye Índice General

**\$ 3000**



**Además...**  
**DESCUENTOS  
ESPECIALES por  
COMPRAS EN  
CANTIDAD**

**DIRIGIR SOLICITUDES A:**

**FUNDACION GLADIUS,** Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central)  
o vía mail a [fundaciongladius@gmail.com](mailto:fundaciongladius@gmail.com)

**Depósito o Transferencia bancaria:** Banco Santander Río, Cuenta Corriente  
Nº 370-000540 /1, CBU 0720370920000000054018, CUIT 30-64582829-8

# GLADIUS

## ¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Solicite nuestros libros enviando el siguiente formulario de pedido por correo a:  
FUNDACION GLADIUS, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central o vía mail a  
fundaciongladius@gmail.com

### PEDIDO DE PUBLICACIONES

Nombre y Apellido:.....

Domicilio:.....

..... CP: .....

Localidad: ..... Prov.: .....

Teléfono: ..... E-mail: .....

#### Forma de pago

**Depósito o Transferencia bancaria:** Banco Santander Rio  
Cuenta Corriente N° 370-000540 /1  
CBU 0720370920000000054018  
CUIT 30-64582829-8

y luego enviar el presente Pedido de Publicaciones y la copia de la boleta de pago a: FUNDACION GLADIUS, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central o vía mail a *fundaciongladius@gmail.com*

**Remito comprobante de Depósito/Transferencia por la suma de \$ .....  
en concepto de la/s publicaciones señaladas a continuación**

### BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera	Apoyo
<input type="checkbox"/> Año 20178: Volúmenes 100-101-102	\$ 350	\$ 300	\$ 700	\$ 800

Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u \$ 150

Indique los números solicitados: \_\_\_\_\_

**OFERTA ESPECIAL:** Colección completa N° 5 a 90 (incluye Índice General) \$ 3000

**Continúa >**

**Marque con una X el/los libro/s elegido/s:**

**\$**

- |                          |  |        |
|--------------------------|--|--------|
| <input type="checkbox"/> | AUTORES VARIOS, <b>Libro Acerca de la Natividad de María</b>   | \$ 30  |
| <input type="checkbox"/> | AUTORES VARIOS, <b>Lucidez y Coraje. Homenaje al P. Sáenz</b>  | \$ 210 |
| <input type="checkbox"/> | BOJORGE, Horacio, <b>Estas son Aquellas Palabras Mías</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael. <b>Imagen y palabra. (ed. ampliada)</b>  | \$ 280 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael. <b>Las Siete Virtudes Fundamentales en la antropología del P. Alfredo Sáenz</b> (próx. aparición)          |        |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael Luis, <b>Teología Política según Gueydan de Roussel</b>   | \$ 190 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael, <b>Política y sentido de la Historia</b>   | \$ 190 |
| <input type="checkbox"/> | CAPONNETTO Mario, ABUD Jordán, ALONSO Ernesto, <b>¿Qué es la Psicología? Acerca del estatuto epistemológico de la psicología</b> | \$ 280 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>Dos, Una Sola Carne</b>   | \$ 250 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>El Abismo del Mal</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto. <b>El Ancora del Alma</b>  | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>Examen Crítico del Liberalismo como Concepción del Mundo</b>  | \$ 160 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>La Historia Interior</b>  | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>La Iglesia Católica y las Catacumbas de Hoy</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | DE MARTÍNEZ PEREA, <b>¿Quién decide por nosotros?</b>  | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | DE MARTÍNEZ PEREA, <b>La Cara Oculta del Sexo</b>  | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | DE VIZCARRA, Zacarías, <b>La Vocación de América</b>   | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO I</b>                                    | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO II</b>                                   | \$ 220 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO III</b>                                  | \$ 300 |
| <input type="checkbox"/> | DIEZ, Marcelo, <b>Luces y Sombras de la Educación Argentina</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | EDDÉ, Emile, <b>El Líbano en la Historia</b>   | \$ 160 |
| <input type="checkbox"/> | GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, <b>El Verbo y el Anticristo</b>   | \$ 110 |
| <input type="checkbox"/> | HÖFFNER, Josef Card., <b>¿Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación?</b>   | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | LASA Carlos Daniel, <b>Tomás Darío Casares</b>   | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | MOLNAR, Thomas, <b>La Iglesia Peregrina de los Siglos</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | REGO, Francisco, <b>La Nueva Teología de Nicolás de Cusa</b>   | \$ 120 |
| <input type="checkbox"/> | REGO, Francisco, <b>La Polémica de los Universales: sus Autores y sus Textos</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Antonio Gramsci y la Revolución Cultural</b>  | \$ 70  |

Marque con una **X** el/los libro/s elegido/s:

\$

<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Cristo y Las Figuras Bíblicas</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Cardenal Pie</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Fin de los Tiempos y Siete Autores Modernos</b>	\$ 350
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Hombre Moderno</b>	\$ 150
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Icono, esplendor de lo sagrado</b>	\$ 360
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Santo Sacrificio de la Misa</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>In persona Christi</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Isabel la Católica</b>	\$ 60
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Caballería</b>	\$ 180
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Cristiandad y su Cosmovisión</b>	\$ 350
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La música sagrada</b>	\$ 80
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades I, La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El Arrianismo.</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades II, La invasión de los Bárbaros</b>	\$ 170
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades III, La embestida del Islam</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y Las Tempestades IV, La querrela de las investiduras. La herejía de los cátaros.</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades V, El Renacimiento</b>	\$ 170
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VI, La Reforma Protestante.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VII, La Revolución Francesa I. La revolución cultural.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VIII, La Revolución Francesa II. La revolución Desatada.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades IX, La Revolución Francesa III. Cuatro Pensadores contrarrevolucionarios</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades X, La Revolución Francesa IV. La epopeya de La Vendée</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades XI, El Modernismo</b>	\$ 200
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades XII, La Gesta de los Cristeros</b>	\$ 320
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio I, La Misericordia de Dios</b>	\$ 240

Marque con una **X** el/los libro/s elegido/s:

\$

- |                          |  |   |        |
|--------------------------|--|---|--------|
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio III, La figura Señorial de Cristo</b>                 | \$ 240  |        |
| <b>AGOTADO</b>           | <input type="checkbox"/>   | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio IV, El Misterio de Israel.</b> | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio V, El Misterio de la Iglesia.</b>                     | \$ 180  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VI, La Siembre Divina y la fecundidad apostólica.</b> | \$ 220  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VII, El seguimiento de Cristo.</b>                    | \$ 180  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VIII, La Expectación de la Parusía</b>                | \$ 180  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Madre de la Misericordia</b>  | \$ 180  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Mamá Antula. Beata Antonia de San José</b>  | \$ 80   |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida A</b>  | \$ 150  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida B</b>  | \$ 150  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida C</b>  | \$ 150  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida (Los 3 Volúmenes)</b>  | \$ 400  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Rusia y su Misión en la Historia I</b>  | \$ 200  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Rusia y su Misión en la Historia II</b>   | \$ 250  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Bernardo</b>  | \$ 60   |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Fernando</b>  | \$ 60   |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Pablo</b>   | \$ 60   |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Siete virtudes olvidadas</b>  | \$ 360  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Fátima</b> (nueva edición)   | \$ 350  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Sólo Dios Basta</b> (rústica)  | \$ 250  |        |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Sólo Dios Basta</b> (encuadernado)   | \$ 320  |        |
| <input type="checkbox"/> | Santo Tomás de Aquino, <b>Las Creaturas Espirituales</b>   | \$ 280  |        |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 1</b>  | \$ 1200   |        |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 2</b>  | \$ 1200   |        |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 3</b>  | \$ 1200   |        |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 1, 2 y 3</b>                                       | \$3000  |        |



## I N D I C E

### **P. Alfredo Sáenz**

Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental

### **Pedro Daniel Martínez Perea**

Matrimonio, nuevas uniones y Eucaristía  
en el capítulo 8 de Amoris laetitia

### **Rafael Luis Breide Obeid**

Tres soldados romanos.  
Primeros constructores de la cristiandad

### **Francisco Rego**

Relación cuerpo-alma:  
¿Una cuestión perimida?

### **Jordán Abud**

La revolución cultural y la ideología del pacifismo

### **Juan Luis Gallardo**

La muerte de Kaiser

### **Juan Bautista Fos Medina**

Política y Religión en Donoso Cortés

### *In Memoriam*

**Dr. Jorge Armando Dragone**

**P. Dr. Enrique J. Laje, S.I.**

### *Notas breves*

*El testigo del tiempo. Bitácora*

*Libros y Revistas recibidos*

*Bibliografía*



ISBN 978-987-659-069-3



9 789876 1590693